

**El  
Bosquejo Divino  
de la  
Historia**



# EL BOSQUEJO DIVINO DE LA HISTORIA

DISPENSACIONES Y LA IGLESIA

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES  
HOUSTON, TEXAS

## MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y video en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries

P. O. Box 460829 Houston, Texas 77056-8829, USA [www.rbthieme.org](http://www.rbthieme.org)

© 2021 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.

La primera edición fue publicada en 2021.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 10: 1-55764-191-9 (papel)

ISBN 13: 978-1-55764-192-2 (eBook)

Publicado originalmente como

*The Divine Outline of History: Dispensations and the Church*

© 1999, 1989 por R. B. Thieme, Jr.

Second impression 2004.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de estudios bíblicos doctrinales se facilitará previa solicitud.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA),

© 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.

[www.NuevaBiblia.com](http://www.NuevaBiblia.com)

Traductor: Armando A. García

Edición: Grupo Editorial del Ministerio Bíblico Buenas Noticias

[www.graciayverdad.org](http://www.graciayverdad.org)

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

# Contenido

---

|                    |    |
|--------------------|----|
| Prefacio . . . . . | ix |
|--------------------|----|

## *Capítulo Uno: El Lugar del Creyente en el Tiempo*

---

|                                              |    |
|----------------------------------------------|----|
| La Gran Pregunta . . . . .                   | 1  |
| Dispensaciones Definidas . . . . .           | 3  |
| Seis Dispensaciones . . . . .                | 4  |
| La Razón de las Dispensaciones . . . . .     | 6  |
| Tiempos y Épocas . . . . .                   | 7  |
| Eras y Administraciones . . . . .            | 11 |
| Dispensaciones Enseñadas por Pablo . . . . . | 12 |

## *Capítulo Dos: Un Bosquejo de Dispensaciones*

---

|                                              |    |
|----------------------------------------------|----|
| Establecimiento de un Marco . . . . .        | 16 |
| Respeto a las Distinciones Divinas . . . . . | 19 |

## *Capítulo Tres: Las Dispensaciones Teocéntricas*

---

|                                  |    |
|----------------------------------|----|
| La Era de los Gentiles . . . . . | 22 |
| Volición Positiva . . . . .      | 22 |
| Volición Negativa . . . . .      | 24 |
| Patriarcas Judíos . . . . .      | 26 |

|                                              |    |
|----------------------------------------------|----|
| La Dispensación de Israel .....              | 28 |
| La Nación Elegida de Dios .....              | 28 |
| Pactos Divinos con Israel .....              | 31 |
| Pactos Condicionales e Incondicionales ..... | 32 |
| La Nación Cliente .....                      | 34 |

### Capítulo Cuatro: Las Dispensaciones Cristocéntricas

|                                                      |    |
|------------------------------------------------------|----|
| La Dispensación de la Unión Hipostática .....        | 37 |
| Unión Hipostática Definida .....                     | 37 |
| Interpretación de las Enseñanzas de Cristo .....     | 39 |
| Libertad de Elección bajo el Plan de Dios .....      | 41 |
| Precisión en la Interpretación .....                 | 43 |
| Diferentes Mensajes para Diferentes Audiencias ..... | 43 |
| Enseñanza para los Presentes y Futuros Oyentes ..... | 45 |
| La Encarnación como una Dispensación Distinta .....  | 48 |
| Cuatro Razones .....                                 | 48 |
| Dios Revelado en Cristo .....                        | 49 |
| El Experimento de Gran Poder .....                   | 50 |
| Dando Definición a Otras Dispensaciones .....        | 52 |
| Cristo la Piedra Angular .....                       | 53 |
| La Separación de Israel y la Iglesia .....           | 56 |
| Cumplimiento de la Ley Mosaica .....                 | 56 |
| La Ley de Cristo .....                               | 57 |
| Transición entre las Administraciones Divinas .....  | 59 |
| Principios Comunes en Códigos Diferentes .....       | 60 |
| El Continuo Valor de la Ley Mosaica .....            | 61 |
| La Dispensación de la Iglesia .....                  | 63 |
| La Iglesia en la Perspectiva Bíblica .....           | 63 |
| La Época de la Familia Real de Dios .....            | 64 |
| Naciones Cliente Gentiles .....                      | 66 |
| Eras Precanónicas y Poscanónicas .....               | 68 |

### Capítulo Cinco: Las Dispensaciones Escatológicas

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| La Tribulación .....            | 71 |
| El Milenio .....                | 74 |
| El Reinado de Cristo .....      | 74 |
| La Conclusión del Milenio ..... | 77 |

## Capítulo Seis: El Carácter Único de la Era de la Iglesia

|                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------|-----|
| Continuidad y Cambio .....                                      | 79  |
| La Metáfora <i>Políteuma</i> .....                              | 82  |
| El Bautismo del Espíritu Santo .....                            | 85  |
| Una Nueva Especie Espiritual en Cristo .....                    | 85  |
| Conformado a la Imagen de Cristo .....                          | 87  |
| Conceptos Erróneos sobre el Bautismo del Espíritu .....         | 90  |
| Compartiendo Todo lo que Cristo Tiene y Es .....                | 92  |
| El Plan Protocolo de Dios .....                                 | 93  |
| Doctrina Misterio .....                                         | 96  |
| La Cartera de Bienes Invisibles .....                           | 97  |
| La Riqueza del Creyente Enseñada por Analogía .....             | 97  |
| Bendiciones en Fideicomiso .....                                | 98  |
| Herencia Reservada en el Cielo .....                            | 98  |
| Bendiciones para el Tiempo y la Eternidad .....                 | 100 |
| Bendiciones No Distribuidas y la Gloria de Dios .....           | 102 |
| Bienes de Computadora .....                                     | 104 |
| Una Analogía Moderna .....                                      | 104 |
| Soberanía Divina y Libertad Cristiana .....                     | 106 |
| Ampliando la Cartera con los Bienes Secundarios .....           | 109 |
| Bienes Volicionales .....                                       | 111 |
| Buenas Decisiones desde una Posición de Fuerza .....            | 111 |
| Lo Visible y Lo Invisible .....                                 | 112 |
| Cambios en la Volición Positiva .....                           | 114 |
| La Volición Continúa Libre .....                                | 115 |
| El Papel del Estímulo .....                                     | 116 |
| Bienes de Producción .....                                      | 117 |
| Bienes para Sufrimiento Inmerecido .....                        | 119 |
| Bienes del Personal en la Cartera de la Era de la Iglesia ..... | 121 |
| El Factor de Igualdad .....                                     | 122 |
| Comisiones Reales .....                                         | 124 |
| La Habitación de la Trinidad .....                              | 126 |
| Dios Residiendo en el Creyente .....                            | 126 |
| La Habitación del Padre .....                                   | 127 |
| La Habitación de Jesucristo .....                               | 128 |
| La Habitación del Espíritu Santo .....                          | 131 |
| La Disponibilidad del Poder Divino .....                        | 133 |
| La Ausencia de Profecía .....                                   | 133 |
| Héroes Invisibles .....                                         | 137 |

*Capítulo Siete: Epílogo*

---

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Después de la Salvación, ¿Qué? ..... | 140 |
|--------------------------------------|-----|

*Índices*

---

|                            |     |
|----------------------------|-----|
| Índice de Escrituras ..... | 143 |
| Índice de Temas .....      | 156 |

## *Prefacio*

---

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

**P**ORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

## Capítulo Uno

---

# EL LUGAR DEL CREYENTE EN EL TIEMPO

## LA GRAN PREGUNTA

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DEL CRISTIANO en la tierra? Cada creyente en Jesucristo debe hacerse esta pregunta. Después de la salvación, ¿qué?

La salvación eterna se convierte en un hecho consumado en el momento de fe en Cristo. El cielo está absolutamente garantizado para cualquiera que haya creído en Cristo como salvador (Ro 8:38–39; 1Pe 1:4–5). Pero la calidad de vida del creyente en la tierra depende en su ejecución del plan de Dios *después* de la salvación. El impacto y las bendiciones en el tiempo y en la eternidad dependen del cumplimiento del plan de Dios en el tiempo. La pregunta se vuelve enfática. ¿Cuál es el plan de Dios para el creyente después de ese instante inicial de fe personal en Cristo? Dios da “todas las cosas” gratuitamente después de proporcionar la salvación (Ro 8:32). ¿Cuáles son? Después de la salvación, ¿qué?

La respuesta simplificada: ¡Aprender doctrina bíblica! La Biblia revela la Persona y el plan de Dios. Sólo a través del conocimiento de Dios alguien Lo puede apreciar, amar y adorar. Como cristianos se nos manda a la “renovación de su [nuestro] pensamiento” (Ro 12:2, traducción corregida) con pensamiento del punto de vista divino para que el propósito de la gracia de Dios se pueda cumplir en y a través de nuestras vidas (Ef 1:18; 4:22–24).

El propósito de Dios para la vida del creyente después de la salvación exige el crecimiento espiritual (2Pe 3:18). El cristiano se mantiene vivo en la tierra para cumplir su destino, el cual es llegar a ser un creyente maduro, un ganador espiritual, una “persona madura, a la medida de la madurez que pertenece a la plenitud de Cristo” (Ef 4:13–16, traducción corregida). La vida de cada creyente llega a ser una expresión única de la gloria de Dios tanto en el tiempo como en la eternidad (Ro 8:29–30; 9:23–24), pero sólo el creyente *maduro* glorifica a Dios al recibir lo más alto y lo mejor que Dios ha preparado para él (Ro 6:1–2a; 1Jn 1:5—2:6). Las bendiciones divinas que el cristiano puede entender y experimentar, y las manifestaciones evidentes de la manera cristiana de vivir vienen como *resultado* del crecimiento espiritual. El *medio* de crecimiento espiritual es la recepción, retención y recuerdo consistentes de la doctrina bíblica del creyente a través de todas las circunstancias de su vida.

La doctrina bíblica es la enseñanza. Es el contenido de la Palabra de Dios, la cual Dios diseñó para ser comunicada al creyente para que llegue a ser la medida de su pensar (Ro 12:3; 2Ti 3:16–17) y la fuente de su actitud mental (Fil 2:5; He 4:16). La doctrina es el cuerpo de la enseñanza ortodoxa, que se extrae de las Escrituras y que sirve como el estándar para la verdad. Los pastores tienen un don espiritual para enseñar la doctrina bíblica a sus congregaciones (Ef 4:8, 11–13). El pastor es responsable ante Dios de estudiar con diligencia la Biblia para trazar con precisión la palabra de verdad (2Ti 2:15). La doctrina está determinada por:

1. *interpretar el texto* en su contexto histórico, en términos del intento de su autor y su audiencia original, así como a la luz de los tiempos y lugares en los que fue escrito;
2. *categorizar temas bíblicos* al comparar todos los pasajes pertinentes;
3. *hacer exégesis de las Escrituras* en sus idiomas originales.

Es difícil sobrestimar la importancia de la doctrina bíblica. ¿Por qué Dios llega a magnificar Su Palabra más que a Su Persona (Sal 138:2)? Su Palabra revela Su naturaleza y esencia. Sólo las Escrituras nos permiten

vislumbrar el carácter absoluto de Dios y amar al miembro revelado de la Divinidad, que es Jesucristo (Jn 1:18). La doctrina bíblica es llamada “la mente de Cristo” (1Co 2:16). Es verdad absoluta, el pensamiento mismo de Jesucristo (Fil 2:5). “Aunque sin haberlo visto, Lo amamos” cuando aprendemos quién y qué Él es y comenzamos a compartir Su marco de referencia (1Pe 1:8).

La comprensión de la Palabra de Dios es la raíz de todas las virtudes cristianas. La transformación de la vida del creyente ocurre en lo interno, en la persona interior, en el alma (Ro 12:2). Su consumo y aplicación persistente de la doctrina bíblica aumentan sus capacidades para la vida, para el amor, para el servicio, para las bendiciones, para la felicidad (2Co 9:7–8). La “mayor gracia” de Dios llena las mayores capacidades del creyente maduro “hasta toda la plenitud de Dios” (Ef 3:19; Stg 4:6; cf. Ro 8:32). Al bendecir así al creyente, Dios es glorificado (Ef 1:3).

Siendo que la doctrina bíblica es de tan vital importancia, el creyente necesita entender un hecho esencial sobre la Palabra de Dios. La doctrina bíblica es *dispensacional*. El concepto de las dispensaciones, por lo tanto, es una clave para entender todo el ámbito de la doctrina bíblica.

## DISPENSACIONES DEFINIDAS

Una dispensación es un período de la historia humana definido en términos de revelación divina. Según la Biblia, la historia es una secuencia de administraciones divinas. Estas eras consecutivas reflejan el despliegue del plan de Dios para la humanidad. Constituyen el punto de vista divino y la interpretación teológica de la historia. La doctrina de las dispensaciones es el vehículo por el cual los creyentes que viven en un tiempo específico pueden orientarse a la voluntad, el plan y el propósito de Dios para sus vidas.

Dios nunca cambia. En la esencia de Dios “no hay cambio ni sombra de variación” (Stg 1:17). El cambio, sin embargo, es una característica integral de la administración de Su plan para la creación. Pero Dios nunca es impulsivo o arbitrario. Los cambios que Él incluye en Su plan están diseñados para alcanzar Su propósito inmutable (He 6:17).

En diferentes períodos de la historia humana, la respuesta bíblica a “Después de la salvación, ¿qué?” involucra diferentes mecánicas y procedimientos. La doctrina de las dispensaciones reconoce estas diferencias así como las continuidades que van de un período a otro.

Esta doctrina, por lo tanto, llega a ser esencial para la comprensión de la experiencia después de la salvación del creyente. El conocimiento de las dispensaciones capacita al creyente individual para manejar la palabra de verdad con precisión y apreciar la magnífica gracia de Dios tanto en sus provisiones particulares como en sus propósitos generales. En contraste, el no distinguir una era bíblica de otra crea contradicciones aparentes en mandatos divinos, impide al creyente comprender la guía divina actual, y retrasa así su crecimiento espiritual tan importante.

Cualquier estudio de la Biblia debe abordar la distinción entre Israel y la Iglesia. Este contraste, que es un tema recurrente en el Nuevo Testamento (Hch 10:45; Ro 11:25; Gá 6:15; Ef 2:11–22; He 3:5–6), es el punto de partida en la doctrina de las dispensaciones. ¿Qué hace que la separación de Israel y la Iglesia sea tan significativa? El fenómeno que divide estas dos dispensaciones es la Primera Venida de Cristo. El Señor Jesucristo hace toda la diferencia. Él es la clave a la interpretación divina de la historia (Ef 3:10–11; Ap 1:8). La doctrina de las dispensaciones Lo destaca a Él, como veremos.

Los teólogos pueden debatir la cuestión de dónde dividir con precisión las dispensaciones en la línea del tiempo de la historia humana. Algunos no están de acuerdo en cómo clasificar las distinciones bíblicas, por lo tanto, llegan a diferentes números de dispensaciones. Los pastores pueden enfatizar ciertos aspectos de la doctrina mientras descuidan otros. De hecho, algunos teólogos rechazan en su totalidad la doctrina de las dispensaciones para poder perpetuar una tradición o justificar un énfasis en particular. Pero manteniéndose firme en medio de controversias humanas, el criterio para identificar las dispensaciones siempre debe ser lo que dice la Biblia, el texto mismo de las Escrituras. El reconocimiento de las eras históricas en la Biblia abre las Escrituras, revelando verdades profundas con tremendo impacto positivo en nuestras vidas. Cuando las distinciones bíblicas son pasadas por alto, en particular las que están entre Israel y la Iglesia, hay repercusiones prácticas y teológicas adversas.<sup>1</sup>

## SEIS DISPENSACIONES

La historia humana puede ser clasificada en seis dispensaciones. Estas seis pueden ser agrupadas en tres categorías de dos dispensaciones cada una. Las dispensaciones *teocéntricas*, o previas a la Encarnación, son

---

1. Véase páginas 79–82.

la Era de los Gentiles y la Era de Israel, que ocurrieron “hace mucho tiempo” antes de que Dios “nos ha hablado en *Su* Hijo” (He 1:1–2). Las dispensaciones *crístocéntricas* comienzan con la Primera Venida de Cristo, llamada la Dispensación de la Unión Hipostática, y continúan con la Era de la Iglesia, la cual es la presente dispensación. La Iglesia lleva a término el precedente establecido en la Primera Venida de nuestro Señor. Por último, las dispensaciones *escatológicas* (la escatología es el estudio del destino final del género humano) que la Biblia profetiza y promete para el final de la historia son la Tribulación y el Milenio.

| TEOCÉNTRICAS        |               | CRISTOCÉNTRICAS   |                   | ESCATOLÓGICAS |         |
|---------------------|---------------|-------------------|-------------------|---------------|---------|
| Era de los Gentiles | Era de Israel | Unión Hipostática | Era de la Iglesia | Tribulación   | Milenio |

#### LAS DISPENSACIONES DE LA HISTORIA HUMANA

El propósito unificado, integrado e inmutable de Dios para la historia humana exige muchas expresiones de Su gracia. En cada dispensación Dios tiene un plan particular para la manera de vivir del creyente después de la salvación. Él proporciona en gracia los medios para ejecutar ese plan, y la Biblia revela estas varias provisiones. La salvación en sí, sin embargo, es apropiada sólo en una manera a lo largo de la historia humana —por gracia a través de fe sola en Cristo solamente (Gn 15:6; Hch 16:31; Ro 3:22, 30; Ef 2:8–9). En cada dispensación hay un sólo salvador, nuestro Señor Jesucristo, como Él es revelado en aquella dispensación (Jn 14:6). La fe en Cristo asegura una relación eterna con Dios.

“En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”. (Hch 4:12)<sup>2</sup>

El nombre del Salvador tiene diferentes formas en diferentes idiomas. En hebreo Su nombre es *YHWH* (יהוה, *Yahvé*) una palabra considerada demasiado sagrada para pronunciar, y por eso Lo llaman אֲדֹנָי (*Adonai*). Él apareció en varias formas antes de Su Encarnación,

2. Todas las Escrituras en este libro son citadas de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA). Las citas marcadas como “traducción corregida”, fueron realizadas por el autor al inglés de los textos originales en hebreo y griego y traducidas aquí al español. Comentario entre corchetes clarifica el significado, correlaciona el pasaje con la discusión en curso o refleja la exégesis enseñada en clases de Biblia. Las grabaciones de las clases bíblicas están disponibles en inglés sin costo alguno en R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas.

incluyendo la zarza ardiendo, la nube, el pilar de fuego y el Ángel de *Yahvé*. Él tiene también muchos títulos funcionales como Mesías, Hijo de David, Señor de los Ejércitos o Príncipe de Paz. En el griego del Nuevo Testamento, Él es *Χριστός* (*Jristós*) o *κύριος* (*kúrios*) o *Ἰησοῦς* (*Iesoús*) o cualquier combinación de los tres. Nosotros Lo conocemos en el español de hoy como el Señor Jesucristo. El Evangelio de Cristo es revelado a todos los que desean conocer a Dios.<sup>3</sup> Dios revela a Cristo en muchas formas a lo largo de las eras, pero la fe en Él es el único modo de salvación eterna.

## LA RAZÓN DE LAS DISPENSACIONES

Muchos principios, políticas y procedimientos que Dios establece se mantienen constantes a lo largo de la historia. Pero ningún estudiante minucioso de la Biblia puede pasar por alto ciertos cambios que distinguen una época de historia bíblica de otra. ¿Por qué Dios altera Su administración de la historia humana? Él lo hace para revelar Su gloria, sabiduría y poder inmutables bajo diferentes condiciones. Desde la perspectiva eterna de Dios lo fundamental en esta prolongada y variada demostración de Su carácter es la relación entre Cristo y la Iglesia, en la cual el creyente está en unión con Cristo (Ef 1:17–23; 3:10, 21). La explicación para esta revelación divina polifacética que se despliega a lo largo de la historia humana reside en un conflicto antiguo.

Antes de que comenzara la historia humana, Satanás hizo una revuelta contra Dios (Is 14:13–14). Satanás y el ejército de ángeles que se unió a su revolución fueron, sin duda, llevados a juicio y declarados culpables (Ez 28:16–18), pues su sentencia se registra en las Escrituras (Mt 25:41). La sentencia de los ángeles caídos al “fuego eterno” se pronunció *antes* de que existiera la humanidad. ¿Por qué, entonces, se pospuso la ejecución de la sentencia hasta *después* de que terminara la historia humana (Ap 20:10)?

Satanás se opuso al veredicto de Dios, al igual que sigue conteniendo contra Dios. Cualquier objeción al perfecto juicio divino calumnia el carácter de Dios. En una acción trascendental, Dios convocó un juicio de apelación en el cual Él demostraría Su carácter perfecto (Sal 145:21;

3. R. B. Thieme, Jr., *Paganismo* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2020). De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

Zac 3:1–10; Lc 2:14; Ro 9:23; 11:25–36) y al mismo tiempo permitir a Satanás cada oportunidad de probar su propio caso (Job 1:12; 2:6; Mt 4:1–11). Dios creó a la humanidad para resolver el conflicto angélico. En la historia humana, para nuestro beneficio y el de los ángeles, Dios responde de forma magnífica a cada aspecto de la objeción de Satanás en el juicio prehistórico. A la misma vez, Satanás está intentando probarse igual a Dios (Is 14:14), pero el diablo muestra sólo arrogancia, incompetencia y maldad, que confirman su culpa.<sup>4</sup>

La historia humana es el juicio de apelación del conflicto angélico. Los “numerosos y diversos aspectos de la sabiduría de Dios” se revelan a través de la humanidad, y en forma más dramática a través de la Iglesia, “a los principados y potestades [ángeles caídos] en los *lugares* celestiales” (Ef 3:10; cf. 6:12, traducción corregida). Conforme el juicio de apelación de Satanás progresa, la gracia de Dios y la justicia perfecta de Su veredicto se demuestran una y otra vez. Dios introduce cambios en Su administración de la historia humana para presentar Su caso, desaprobar el caso de Satanás y entregar un argumento final decisivo. Estos cambios producen las dispensaciones.<sup>5</sup>

## TIEMPOS Y ÉPOCAS

Poco antes de que Cristo ascendiera al cielo, Sus discípulos Lo presionaron en cuanto al tiempo de eventos futuros.

Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban: “Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?”. Jesús les contestó: “No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad”. (Hch 1:6–7)

La palabra griega traducida “tiempos” es *χρόνος* (*jrónos*). “Épocas” es *καιρός* (*kairós*). *Jrónos* considera el tiempo como una sucesión de eventos, uno tras otro en orden cronológico. En ocasiones *jrónos* se usa en la Biblia para un segmento de tiempo y tiene una connotación dispensacional (Ro 16:25; 1Pe 1:20).

4. Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 173–86.

5. Para una descripción del conflicto angélico en términos de dispensaciones, véase Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019), 158–71.

En contraste, *kairós* denota una era, un sistema u orden de cronología, un período de tiempo caracterizado por un desarrollo distintivo. Este sustantivo es usado con frecuencia para la organización de eventos históricos en sus categorías dispensacionales. En varios pasajes *kairós* se refiere a la Era de la Iglesia (Ro 8:18; 11:5; 13:11), la Era Judía (Ef 2:11–12) y los “tiempos de los gentiles”, que no es una sola dispensación sino un período más amplio incluyendo la Era de la Iglesia y la Tribulación (Lc 21:24).

¿Por qué no fueron informados los discípulos sobre “los tiempos o épocas”? En realidad, se les había dicho mucho. Cristo les había enseñado con detalle lo concerniente a las dispensaciones (Mt 23:27–25:46; Jn 14–17). Además, ya estaban familiarizados con el concepto de las dispensaciones: La anticipación de un reino mesiánico de Dios en la tierra fue parte de su legado del Antiguo Testamento (Sal 89:27–29; Is 40:3–5; 62:10–12; Mi 4:1–8; 5:2–4; Zac 9:9–10). Fue la extensiva enseñanza dispensacional del Señor lo que provocó sus preguntas (Mt 5:17; cf. 24:3).

Los discípulos no dudaban la existencia de las dispensaciones. Sin embargo, su idea del reino de Dios se distorsionó por sentimiento antirromano. Como muchos otros en Judea, ellos estaban resentidos con la autoridad romana y aceptaban la opinión popular de que los judíos debían tener autonomía política. ¿Expulsaría Jesús a los romanos? Ellos querían saber fechas exactas. Querían el reino, pero ¡ya! El reino político de Dios, sin embargo, exigía primero una respuesta espiritual, que la mayoría de los judíos se negaron a dar (Mt 23:37). Aunque los discípulos habían creído en Cristo como salvador, sus ideas preconcebidas sobre el reino de Dios les habían impedido comprender la enseñanza de Cristo. También habían pasado por alto la importancia de Su rechazo por parte de Israel y, por lo tanto, no habían percibido un cambio fundamental en Su mensaje.

Cristo se presentó a los judíos como el Hijo de David, el Rey de los judíos, el cumplimiento de todos los pactos incondicionales de Dios con Israel.<sup>6</sup> Cuando Israel se rehusó a aceptar a su legítimo Rey, el reino terrenal prometido de Dios se pospuso hasta el Milenio, el cual Dios establecerá a Su propio tiempo perfecto a pesar de la aceptación o el rechazo humano (1Ts 5:1–2). Los discípulos todavía estaban pensando en términos de un reino judío inmediato en la tierra después de que Jesús ya había cambiado de manera temporal Su enfoque de los judíos, que Lo habían rechazado, a un nuevo cuerpo de creyentes, la Iglesia. La Iglesia consiste de todos los individuos que creen en Jesucristo como salvador

---

6. Véase páginas 31–34.

personal durante la Era de la Iglesia. Dios está formando la Iglesia para que desempeñe un papel especial en la glorificación eterna de Cristo.<sup>7</sup>

La doctrina de las dispensaciones en sí misma ayuda a explicar por qué los discípulos estaban perplejos. Ellos estaban viviendo en un período de acontecimientos transcendentales que no pertenecían ni a la Era de Israel ni a la Era de la Iglesia. En medio de la Dispensación de la Unión Hipostática, los discípulos fallaron en darse cuenta del fin del ministerio de Cristo a Israel y el comienzo de Su ministerio a la Iglesia venidera.<sup>8</sup> Muchos cristianos de hoy en día siguen pasando por alto las distinciones dispensacionales vitales y, como los discípulos, siguen ocupándose con cuestiones que no son centrales para su crecimiento espiritual y su relación con Dios. Los creyentes que confunden las dispensaciones no pueden entender con claridad el propósito de Dios para sus vidas en la era actual (Col 2:16—3:3).

La llegada de la Era de la Iglesia permitió a los discípulos del Señor comprender los “tiempos [y] épocas” (Jn 16:12–15; Hch 1:7). Esta nueva dispensación trajo un nuevo ministerio de enseñanza de Dios el Espíritu Santo y la revelación completa de las doctrinas de la Iglesia, que Jesús había introducido.<sup>9</sup> La Iglesia también tiene una posición más ventajosa desde la cual observar las dispensaciones. Ahora la Era Judía, la Encarnación y la Era de la Iglesia se pueden ver en sucesión. El creyente de la Era de la Iglesia tiene una perspectiva más completa que la que los discípulos de Cristo tenían mientras Él vivía en su presencia.

El Apóstol Pablo llegó a ser el exponente principal de la enseñanza dispensacional. Es irónico porque, él todavía era un no creyente en el momento de la ascensión de Cristo cuando los discípulos hicieron su pregunta final. En última instancia, Pablo enseñó las dispensaciones a los discípulos mismos (Gá 2), y a través de sus epístolas canónicas él sigue comunicando a los creyentes en cada generación de la Era de la Iglesia (2Pe 3:1–16).

Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada. Asimismo en todas *sus* cartas habla en ellas de esto [dispensaciones, en contexto, las dispensaciones escatológicas en particular]; en las cuales hay algunas cosas

---

7. Véase páginas 64–66.

8. Una descripción de la Dispensación de la Unión Hipostática comienza en la página 37.

9. Estas son algunas de las características que distinguen a la Era de la Iglesia. Véase páginas 96–97, 131–33.

difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también *tuercen* el resto de las Escrituras, para su propia perdición. (2Pe 3:15b–16)

En el momento de la ascensión del Señor, los discípulos (incluyendo a Pedro, que después escribió el pasaje que se acaba de citar) habían sido bien enseñados por el Señor mismo, pero ellos estaban inestables dentro de la turbulencia política del día, y sobre todo inestables después de la conmoción de la muerte, entierro y resurrección de Cristo. Su perspectiva fue afectada por su deseo de un reino inmediato de Dios en la tierra. Ellos no pudieron desprenderse de ese punto de vista limitado de las dispensaciones en los momentos finales antes de Su ascensión, y Jesús no intentó enseñarles más allá de su capacidad de entender. Sólo respondió a su pregunta en forma breve. El tiempo ya se había acabado, y una explicación más completa durante Su estancia con ellos en la tierra simplemente “no les corresponde a ustedes [ellos] saber” (Hch 1:7). La Era de la Iglesia estaba llegando, se dieran cuenta o no. De acuerdo con la nueva dispensación, Cristo desenfató su búsqueda del cumplimiento de profecía.<sup>10</sup> Él declaró sólo que los detalles precisos del tiempo no serían revelados y dejó para después revelación adicional acerca de las dispensaciones. Veintiún años después de la ascensión de Cristo, Pablo describiría a los creyentes que estaban orientados a los tiempos y épocas.

Ahora bien, hermanos, con respecto a los tiempos y a las épocas [*jrónos* y *kairós*], no tienen necesidad de que se les escriba *nada*. Pues ustedes mismos saben perfectamente que el día del Señor [Su Segunda Venida] vendrá así como un ladrón en la noche. (1Ts 5:1–2)

Pablo había enseñado antes a los tesalonicenses sobre ese cambio de dispensaciones que los discípulos habían estado tan ansiosos de ver y que sigue siendo futuro hoy en día. El momento exacto del regreso del Señor no es revelado por Pablo ni por ningún otro escritor de las Escrituras. Pero un estudio de las Escrituras revela mucho sobre la secuencia de tiempos y épocas desde el comienzo de la historia humana hasta el final. Esta es la doctrina de las dispensaciones. Conocer esta doctrina “a fondo” hace que el cristiano esté atento al plan de Dios para su vida.

Pero ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que el día los sorprenda como ladrón. (1Ts 5:4)

---

10. La Era de la Iglesia es una era sin profecía. Véase páginas 133–36.

## ERAS Y ADMINISTRACIONES

Además de *jrónos* y *kairós*, otras dos palabras griegas completan el vocabulario del Nuevo Testamento para dispensaciones. El sustantivo *αἰών* (*aión*) que suele traducirse como “era”, se refiere a las dispensaciones como categorías de la historia humana, tal como en español decimos *Era* de Israel o *Era* de la Iglesia (Ro 16:25; Ef 3:9; Col 1:26).

Quizás el término más descriptivo para dispensaciones, sin embargo, es *οἰκονομία* (*oikonomía*). Cuatro siglos antes de que se escribiera el Nuevo Testamento, Jenofonte y Platón usaban *oikonomía* para referirse a la administración del hogar, a la autoridad de los padres sobre sus hijos, a la política y provisiones de los padres para sus hijos. En el griego del Nuevo Testamento, *oikonomía* había llegado a significar la administración de un hogar, la administración de un negocio o propiedad. *Oikonomía* implica orden (en lugar de caos), un plan (en lugar de confusión), un sistema (en lugar de desorden). *Oikonomía* en sí no denota tiempo. Sin embargo, la Nueva Biblia de las Américas traduce esta palabra antigua como “dispensación”, un término que ha llegado a connotar de manera legítima un período de tiempo, ya que *oikonomía* describe la administración divina durante una era histórica definida (1Co 9:17; Ef 1:8–10; 3:2–3, 8–9; Col 1:25–29; 1Ti 1:3–4). En estos pasajes *oikonomía* identifica la Era de la Iglesia, durante la cual Dios administra un conjunto de políticas y provisiones divinas únicas para la Iglesia.

La administración llega a ser un tema importante en distinguir las dispensaciones una de la otra. En momentos decisivos en Su plan general para la humanidad, Dios instituye cambios en autoridad delegada, responsabilidad, procedimiento y bienes disponibles. Estos cambios en la administración divina de la historia humana involucran primero a un grupo de gente, después a otro, y a otro.

Por lo tanto, la nomenclatura para las dispensaciones se deriva de la gente en el foco de la revelación divina en un período específico de tiempo. En la marcha de la historia, este foco pasa de los gentiles a la nación de Israel, de Israel a Jesucristo en Su Primera Venida, de Cristo a la Iglesia, de la Iglesia al remanente asediado de Israel en la Tribulación, y al final desde los fieles de Israel a Cristo el libertador, conquistador y gobernante en el Milenio. Cada administración conlleva nuevos mandatos divinos acompañados por nuevos recursos divinos para cumplir con esos mandatos. Como resultado, la manera de vivir de los

creyentes después de la salvación puede ser bastante diferente en las varias eras de la historia humana. Las Escrituras revelan la manera de vivir del creyente en la forma más comprensiva en las dispensaciones de Israel y la Iglesia. Se revela menos de los mandatos postsalvación de Dios para las otras dispensaciones, pero los detalles que son comunicados confirman el principio de cambio contra un trasfondo de continuidad.

## DISPENSACIONES ENSEÑADAS POR PABLO

Las dispensaciones no son una clasificación arbitraria sobrepuesta por el hombre en la Biblia. Ellas son una parte integral de la revelación divina. El vocabulario griego establece que el tema de las dispensaciones es presentado en las Escrituras. Además, como se indicó, Jesucristo afirmó la existencia de distintos “tiempos o épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad” (Heh 1:7).

Al presentar las características únicas de nuestra propia dispensación, la Era de la Iglesia, Pablo enseña varias veces la doctrina de las dispensaciones. Él toma prestado un término griego que todos en su día podían entender. *Μυστήριον* (*mustérion*), “misterio”, se refería a los secretos de una secta religiosa exclusiva. Numerosos cultos misterio florecieron a lo largo del antiguo mundo mediterráneo, y aunque los secretos mismos eran muy bien guardados, todo el mundo sabía que estas organizaciones secretas existían. Todos sabían que había ciertos rituales, fórmulas, objetos y ritos del culto de Isis, por ejemplo, que eran misterios nunca revelados a extraños. Sólo los iniciados podían aprender las doctrinas ‘misterio’. Pablo dio a este término pagano un sentido cristiano.

La Iglesia era desconocida por completo antes del anuncio de Cristo de la Era de la Iglesia. Nunca mencionada en la profecía del Antiguo Testamento pero desarrollada a fondo en las epístolas del Nuevo Testamento, este cuerpo de doctrina diferencia la Era de la Iglesia de las otras dispensaciones. La *doctrina misterio* de la Iglesia devela las características únicas de la manera cristiana de vivir. El “misterio” pertenece sólo a la Iglesia.

Hoy la palabra misterio en español denota algo incomprensible, un enigma o un acertijo. Sin embargo, ese no es el sentido de la palabra griega. En el mundo antiguo un misterio era *bien conocido* —aunque sólo por los iniciados. Así mismo, la doctrina de la Era de la Iglesia debería ser

conocida en su totalidad por cada creyente de la Era de la Iglesia. Cada cristiano es un afiliado, un iniciado, un miembro de la Iglesia Universal.

¿Por qué se ocultó la doctrina misterio por tanto tiempo? En el aposento alto, la noche antes de Su crucifixión, Cristo profetizó la venida de la Era de la Iglesia (Jn 14—17). Dios, por varias razones, Le dio el honor de ser el primero en revelar la doctrina de la Era de la Iglesia.

Primero, la Iglesia existe para glorificarle al máximo (Jn 16:14; Ef 1:21–23; 5:25–27). Las doctrinas de la Iglesia dependen en la glorificación de Cristo (Jn 7:39), la cual resultó de Su obra en la cruz. En la hora que Su pueblo Lo rechazó, Él develó Su glorificación venidera. En la víspera de Su juicio por el Padre, Cristo mostró Su total confianza en el plan del Padre al anunciar su éxito: la formación de la Iglesia a través de la cual el Padre Le glorificaría para siempre (Jn 13:31–32).

Segundo, a Israel se le había dado toda oportunidad de aceptar al Mesías. Cristo reveló la Iglesia sólo *después* de que Israel Le había rechazado. El reino judío de Dios en la tierra se había pospuesto hasta el Milenio, y ahora se hizo pertinente un nuevo conjunto de opciones para creyentes en la tierra. Si se hubiera revelado antes, la doctrina de la Era de la Iglesia habría confundido el tema para los judíos.

Tercero, poco después de profetizar la Iglesia, Jesucristo se convertiría en el vencedor de la cruz y la resurrección. Era apropiado que Él fuera Aquél que anunciara el cambio dramático de las dispensaciones que Su victoria produciría. De hecho, Su profecía sin precedentes de la Iglesia era uno de los momentos más extraordinarios en todo el conflicto angélico. Este anuncio fue una revelación brillante e inesperada de la gracia de Dios, revelada no sólo al hombre, sino también a Satanás y a sus ángeles caídos, que observaban siempre a nuestro Señor (1Ti 3:16; 1Pe 1:10–12).<sup>11</sup>

Por último, Jesucristo estaba transmitiendo personalmente la dinámica de Su propia vida para que fuera la manera cristiana de vivir para la Iglesia (Jn 13:34; 15:10). A lo largo de Su Encarnación Él había utilizado el sistema de poder divino que el Padre había diseñado para sostener Su humanidad. En la víspera de Su crucifixión, Cristo legó este sistema comprobado de poder divino a cada creyente de la Era de la Iglesia.<sup>12</sup> Este sistema de poder —la dinámica de la manera cristiana de vivir— se halla en el corazón de la doctrina misterio. La doctrina

11. Véase Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), para un segundo anuncio decisivo de la victoria de Cristo a los ángeles.

12. Véase páginas 50–52. Véase también Thieme, *Integridad Cristiana*, 12–14.

de la Era de la Iglesia se ocultó hasta que entró en vigor la manera cristiana de vivir.

Al hacer referencia a la doctrina misterio de la Era de la Iglesia, dos pasajes de las Escrituras (con notas expositivas) ilustran el planteamiento de Pablo sobre el tema de las dispensaciones.

Por esta razón, yo, Pablo, un prisionero de Cristo Jesús por el bien de ustedes los gentiles [Pablo ahora inserta una explicación parentética de la nueva dispensación que ya no es administrada a través de Israel] —siendo que han oído de la dispensación de la gracia de Dios [nomenclatura para la Era de la Iglesia, en la que Dios derrama la gracia con más generosidad que en cualquier otra dispensación] que me fue dada para el beneficio de ustedes, para que mediante revelación el misterio [las doctrinas de la Era de la Iglesia, que Dios reveló sólo a la Iglesia] me fue dado a conocer, tal como ya he escrito brevemente [como en Romanos 16:25–26 y Efesios 1:9]. Al leer esto [Efesios] deben poder entender mi conocimiento técnico sobre el misterio de Cristo [doctrinas únicas y no reveladas antes de la Era de la Iglesia] el cual no fue dado a conocer a otras eras [creyentes viviendo en las dispensaciones previas a la Era de la Iglesia] para que ahora [para la nueva dispensación] se haya revelado a Sus apóstoles y profetas santos [los apóstoles de la Iglesia, que registraron el Nuevo Testamento] por medio del Espíritu Santo. (Ef 3:1–5, traducción corregida)

Este pasaje confirma que la doctrina de las dispensaciones es un tema bíblico. En un segundo pasaje importante Pablo presenta de nuevo la doctrina de las dispensaciones al contrastar las ventajas, oportunidades y responsabilidades especiales de la Era de la Iglesia con todas las previas eras.

De esta [Iglesia] he llegado a ser un ministro conforme a esta dispensación de Dios, que me ha sido dada para su beneficio, para que yo pudiera implementar su deficiencia de la palabra de Dios, es decir, el misterio [doctrina de la Era de la Iglesia] que ha estado oculto desde las eras y generaciones pasadas [dispensaciones previas], pero que ahora ha sido revelado a los santos [“santos” es un término técnico para creyentes de la

Era de la Iglesia],<sup>13</sup> a los que Dios ha decretado dar a conocer lo que son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles [en contraste dramático a la posición espiritual exclusiva de judíos en la Era de Israel, ahora suspendida] [cuyo misterio es], Cristo en ustedes [la habitación de Cristo en cada creyente, una característica única de la Era de la Iglesia],<sup>14</sup> la esperanza de gloria [la confianza del creyente de poder cumplir el plan de Dios para esta dispensación]. (Col 1:25–27, traducción corregida)

Dios sigue siendo el mismo. El modo de salvación permanece igual. Sin embargo, contra un trasfondo de inmutabilidad y continuidad, las doctrinas misterio revelan los cambios estratégicos que hacen única a esta nueva dispensación. Los creyentes de la Era de la Iglesia son una nueva especie espiritual (2Co 5:17) con una nueva posición por completo en Cristo (Ro 8:38–39; 1Co 1:2, 30) y un magnífico despliegue de privilegios, responsabilidades y oportunidades nunca disponibles a los creyentes de eras anteriores (Ef 1:3–14).

Este libro concluirá con un estudio de las ventajas únicas de la Iglesia. Los bienes divinos disponibles ahora, junto con los mandatos bíblicos para utilizarlos, contestan la pregunta apremiante: “Después de la salvación, ¿qué?”. Pero primero, la Era de la Iglesia debe ser presentada en contexto con las otras dispensaciones para que su unicidad se pueda entender bien.

---

13. Véase páginas 85–93 para una discusión del bautismo del Espíritu Santo, el cual hace un “santo” de cada creyente de la Era de la Iglesia.

14. Véase páginas 128–131.

## Capítulo Dos

---

# UN BOSQUEJO DE DISPENSACIONES

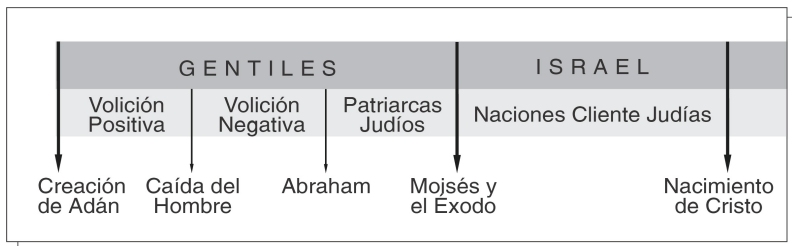
## ESTABLECIMIENTO DE UN MARCO

UN BOSQUEJO PRESENTARÁ el punto de vista divino de la historia humana. Repitiendo, hay tres clasificaciones generales que incluyen las seis dispensaciones y sus subdivisiones. Después de presentar este marco, un resumen descriptivo de cada dispensación completará el bosquejo. La mayoría de las fechas citadas aquí son aproximadas.

- I. *LAS DISPENSACIONES TEOCÉNTRICAS*: desde la creación de Adán hasta el nacimiento virginal de Cristo.
  - A. *La Dispensación de los Gentiles*: desde la creación de Adán hasta el Éxodo, Génesis 1—Éxodo 11.
    1. La Era de Volición Positiva: desde la creación de Adán hasta la caída del hombre, Génesis 1:26—3:6.
    2. La Era de Volición Negativa: desde la caída del hombre hasta Abraham, Génesis 3:7—11:32.
    3. La Era de los Patriarcas Judíos: desde Abraham hasta el Éxodo bajo Moisés, Génesis 12—Éxodo 11.

B. *La Dispensación de Israel*: desde el Éxodo hasta el nacimiento de Cristo; 1441–4 a. C.; Éxodo 12—Malaquías.

1. El Reino Teocrático: desde el Éxodo hasta Samuel; 1441–1020 a. C.
2. El Reino Unido: desde Saúl hasta Roboam; 1020–926 a. C.
3. El Reino del Norte: desde Jeroboam hasta Oseas; 926–721 a. C.
4. El Reino del Sur: desde Roboam hasta Sedequías; 926–586 a. C.
5. La Nación Restaurada de Judá: desde Nehemías hasta Cristo; 516–4 a. C.<sup>15</sup>



LAS DISPENSACIONES TEOCÉNTRICAS

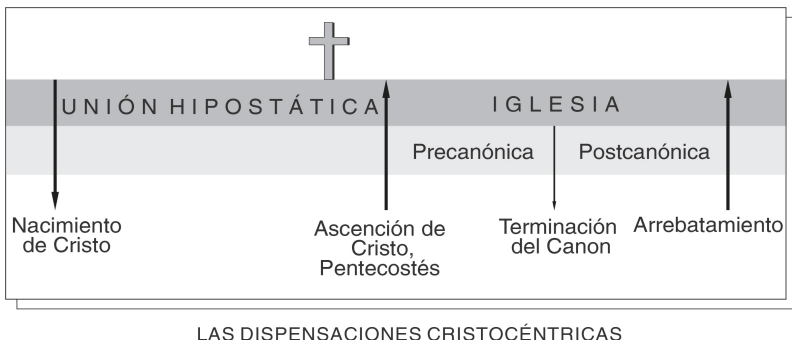
II. *LAS DISPENSACIONES CRISTOCÉNTRICAS*: desde el nacimiento de Cristo hasta la futura resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia.

A. *La Dispensación de la Unión Hipostática*: la Encarnación, o Primera Venida de Jesucristo y la era de los Evangelios del Nuevo Testamento; 4 a. C.—30 d. C.

B. *La Era de la Iglesia*: desde 30 d. C. hasta la resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia.

1. El Período Precanónico: la era comenzando con el Libro de Hechos y continuando hasta que Juan escribió Apocalipsis, completando el canon de las Escrituras; 30–96 d. C.
2. El Período Poscanónico: la era actual gobernada por el Discurso del Aposento Alto de Cristo (Juan 14–17), las epístolas del Nuevo Testamento y Apocalipsis 2–3; desde 96 d. C. hasta el Arrebatamiento.

15. Conquistados y esclavizados, los judíos sufrieron el Cautiverio Babilónico (586–516 a. C.) después de un largo período de degeneración nacional desenfrenada y advertencias divinas ignoradas (Jer 17; cf. Lv 26). Un segundo período de advertencias a Israel se extendió alrededor del año 63 a. C. hasta la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. La dispersión de Israel es la segunda administración de la máxima disciplina divina la cual continúa desde el año 70 d. C. a lo largo de la Era de la Iglesia y la Tribulación hasta que Cristo mismo restaure el estatus de Israel como una nación cliente en Su Segunda Venida. Véase páginas 34–36.

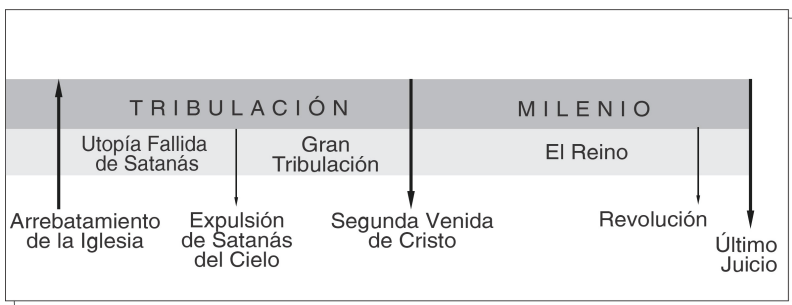


III. *LAS DISPENSACIONES ESCATOLÓGICAS*: desde el Arrebatamiento hasta el fin de la historia humana.

A. *La Tribulación*: aproximadamente siete años desde el Arrebatamiento de la Iglesia hasta la Segunda Venida de Cristo, profetizada en el Antiguo Testamento, Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24—25) y Apocalipsis 6—19.

1. La Utopía Fracasada de Satanás: desde el Arrebatamiento hasta la expulsión de Satanás del cielo a los tres años y medio de la Tribulación.
2. La Gran Tribulación: desde la expulsión de Satanás hasta la Segunda Venida de Cristo.

B. *El Milenio*: el reinado de mil años de Cristo en la tierra desde Su Segunda Venida hasta el fin de la historia humana, profetizado a lo largo del Antiguo Testamento y en Apocalipsis 20.



*EL ESTADO ETERNO* sigue al Milenio (Ap 21—22).

A lo largo de este estudio varios términos descriptivos se usarán, intercambiándolos al discutir las dispensaciones. Época, tiempo, edad, era, período —estos sinónimos indican una medida de tiempo, un segmento de la historia. También se usan formas de expresión intercambiables. La Dispensación de Israel, por ejemplo, puede ser llamada la Era de Israel o la Era Judía. Y la Dispensación de la Unión Hipostática también es llamada la Encarnación, la encarnación de Cristo o la Primera Venida de Cristo. El período particular bajo discusión será evidente del contexto (con ayuda del bosquejo anterior).

Un punto final de terminología: La palabra “cristiano” será usada sólo con conexión a la Era de la Iglesia. Por lo tanto, la manera cristiana de vivir es la manera de vivir mandada por Dios para los creyentes que viven durante la Era de la Iglesia.

## RESPECTO A LAS DISTINCIONES DIVINAS

El panorama de las dispensaciones revela el majestuoso carácter de Dios a través de la progresión y variedad de Su gracia. Cada dispensación tiene un propósito divino, respaldado por las provisiones divinas correctas. Las riquezas de la gracia disponibles en la Era de la Iglesia, por ejemplo, se correlacionan con el objetivo especial de Dios de glorificar a lo máximo al Cristo resurrecto. Este propósito y estas provisiones explican por qué la manera cristiana de vivir se diferencia del derramamiento de la gracia de Dios a creyentes durante otros períodos de la historia. El creyente de la Era de la Iglesia debe estar ansioso por entender y utilizar lo que Dios ha diseñado en particular para él y así dejar que la gloria de Dios sea manifestada en su vida.

Aun así, alguien podría preguntar, ¿por qué no considerar la Biblia como un todo? ¿No sería más sencillo? ¿Por qué complicar las cosas con todas estas distinciones? La razón primordial es que la Biblia misma hace estas divisiones. Continuidades y distinciones establecidas por el Dios soberano deben recibir todo nuestro respeto, porque revelan algo acerca de Él. La unidad de la Palabra de Dios en realidad se plasma en esta doctrina que presenta las relaciones entre las varias partes de la Biblia.

Una segunda razón para reconocer las distinciones en la Biblia es que el creyente necesita saber cómo conducir su vida. Mientras él aprende a utilizar lo que Dios le ha dado, él llega a ser consciente de las políticas y

bienes divinos que son legítimos para otras dispensaciones pero que no rigen de forma directa la manera cristiana de vivir. Cuando parece que hay contradicciones, ¿cuáles mandatos debería él obedecer? Cuando surgen preguntas, él necesita respuestas. La doctrina de las dispensaciones proporciona el sistema bíblico de interpretación para entender por qué en este momento ciertas provisiones divinas no son operacionales y por qué otras sí.

De ninguna manera esto quiere decir que el creyente puede seleccionar los mandatos divinos que quiere obedecer. Cada dispensación es la administración de Dios, no del hombre, y Dios da guía firme y amplia para cada período de la historia. Los creyentes que avanzan no son desobedientes ni están en peligro de anarquía por el simple hecho de no seguir las reglas que Dios estableció para otra era. De hecho, su crecimiento espiritual proviene de la *obediencia* a las instrucciones de Dios para la dispensación actual. La doctrina de las dispensaciones despeja las dudas del cristiano sobre si Dios lo hace responsable o no de seguir ciertas prácticas. Esto le da a su vida dirección, lo libera de un falso sentido de obligación o culpa, y al responder a sus preguntas lo estimula para ahondar en las riquezas de la Palabra de Dios.

El creyente bien informado es capaz de comparar y contrastar las dispensaciones. Él entiende las implicaciones de muchas declaraciones tales como:

No están bajo la ley [la Ley Mosaica, pertinente a Israel]<sup>16</sup> sino bajo la gracia [el plan de Dios para la Iglesia]. (Ro 6:14b)

Pero ahora que ha venido la fe [lo que es creído, la doctrina misterio de la Iglesia], ya no estamos bajo el guía [la Ley Mosaica señalando el camino a Cristo]. (Gá 3:25)

Por tanto, que nadie se constituya en juez de ustedes con respecto a [...] cosas [significativas en el ritual del Antiguo Testamento] que *solo* son sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo pertenece a Cristo [que estableció el precedente para la vida del creyente en la dispensación actual]. (Col 2:16–17)

El estudio ante nosotros proporcionará un marco para entender la Palabra de Dios. También ayudará a proteger al cristiano de ofuscar las

---

16. La Ley Mosaica se discute en las páginas 31–34, 56–57.

distinciones bíblicas, de distorsionar un verdadero sentido doctrinal de proporción y de aplicar erróneamente los mandatos divinos. La doctrina de las dispensaciones enseña lo que es la manera cristiana de vivir —y lo que no es.

## *Capítulo Tres*

---

# LAS DISPENSACIONES TEOCÉNTRICAS

## LA ERA DE LOS GENTILES

### *Volición Positiva*

LA DISPENSACIÓN DE LOS GENTILES ABARCA tres subdivisiones: la era de volición positiva, la era de volición negativa y la era de los patriarcas judíos.

La era de volición positiva involucró sólo a dos individuos durante un tiempo indeterminado. Adán y la mujer, cuyo nombre fue אִשָּׁה (*Isháh*), fueron creados perfectos en cuerpo, alma y espíritu. Ellos vivían en ambiente perfecto en el Jardín del Edén. Recibieron revelación directa de Dios cuando la deidad de Cristo, que es el miembro revelado de la Divinidad (Jn 1:1–4; He 1:1–3), caminaba con ellos en los atardeceres

(Gn 3:8). No se necesitaba ningún canon escrito de las Escrituras, ni había necesidad de la salvación porque el hombre todavía no había caído. El registro histórico de este período se encuentra en Génesis 1—3:6, escrito de manera retrospectiva por Moisés bajo la inspiración de Dios el Espíritu Santo, que aseguró la exactitud perfecta del registro (1Pe 1:21).

Este período de volición positiva, a veces llamado perfección o ‘inocencia’ por la ausencia del pecado, fue caracterizado por dos instituciones divinas:

volición y matrimonio. Al plantar el árbol del conocimiento del bien y la maldad en medio del Jardín y prohibir su fruta, Dios hizo clara la cuestión volicional: obediencia o desobediencia a Dios.<sup>17</sup>

La precedencia en el matrimonio también era

lúcida. Así como Dios creó a Adán el gobernante del mundo (Gn 1:26–28; 2:19–20), Dios también le dio autoridad sobre *Isháh* (Gn 2:18, 20, 23).

La caída del hombre involucró el fracaso humano en cada institución divina. Tanto el hombre como la mujer comieron la fruta prohibida, violando el asunto volicional. Al sucumbir a Satanás, la mujer también ignoró la autoridad de su esposo. Y el hombre, al aceptar la fruta de la mano de su esposa, falló en el ejercicio de su autoridad sobre ella.

Después de la Caída, Dios sostuvo la institución de la volición haciendo al hombre y a la mujer responsables de sus propias decisiones (Gn 3:11–19). Él mantuvo la institución del matrimonio al reconfirmar el papel del esposo sobre la esposa (Gn 3:16). Incluso con los cambios que resultaron de la Caída, la perpetuación de las instituciones divinas es un ejemplo inicial de la continuidad de un período de la historia bíblica al próximo.

Ni la perfección humana, el ambiente perfecto, las advertencias divinas ni las instituciones divinas vigentes mantuvieron al hombre alejado del pecado original. La volición humana es en verdad libre. Es más, las lecciones críticas de la era de volición positiva todavía aplican a nosotros el día de hoy, ya que ciertos eventos en el Jardín ilustran e iluminan principios encontrados en la doctrina de la Era de la Iglesia. Por ejemplo,



17. Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 58–59.

nosotros vemos que ni el ambiente perfecto ni el matrimonio ideal pueden resolver los problemas más básicos del hombre, los cuáles se resuelven por la gracia de Dios (Fil 4:11–13; Ef 5:22–33).

### *Volición Negativa*

La era de volición negativa comenzó con la caída del hombre. Adán y la mujer ahora eran imperfectos fuera del Jardín del Edén. Ambos eran creyentes en el Señor Jesucristo, que se reveló a Sí mismo como la Semilla de la mujer (Gn 3:15). Como un creyente, la mujer fue llamada Eva, “madre de todos los vivientes”, en reconocimiento del papel de la mujer en la venida del Salvador prometido (Gn 3:20; Is 7:14; Mt 1:20–23; 1Ti 2:15a).

En el momento de sus pecados originales, Adán y Eva perdieron el estatus de perfección. Se volvieron espiritualmente muertos —separados de Dios y sin posibilidad de tener una relación con Él (Gn 2:17; 3:8). Al principio tricótomos (con cuerpo, alma y espíritu), Adán y Eva se convirtieron dicótomos (sólo cuerpo y alma). La fe en Cristo trajo regeneración, que restauró el espíritu humano, haciéndolos tricótomos de nuevo. El espíritu humano siempre ha sido esencial para una relación con Dios (1Co 2:12–14).

A lo largo de la historia humana, siendo la humanidad de Cristo la única excepción, cada descendiente de Adán y Eva nace dicótomos y permanece espiritualmente muerto hasta que cree personalmente en Cristo (Jn 3:18). En todas las dispensaciones, todo el que cree en Cristo se convierte en ese momento en regenerado y tricótomos, poseyendo cuerpo, alma y espíritu humano (1Ts 5:23).

No existía ningún canon de las Escrituras en la era de volición negativa. Dios se reveló a Sí mismo al hombre a través de sueños, visiones, apariciones angélicas y, como en el Jardín del Edén, a través de manifestaciones directas y físicas en forma de teofanías (apariciones preencarnadas de Jesucristo). La autoridad espiritual era conferida al cabeza de familia, que ostentaba el sacerdocio familiar.<sup>18</sup> A través de este sistema de autoridad, la verdad revelada de Dios era comunicada de forma oral y visual al género humano en ritos que incluían días santos y sacrificios de animales (Gn 3:21; 4:4; 8:20). El registro histórico de este período se encuentra en Génesis 3:7—11:32, también escrita una vez más de manera retrospectiva por Moisés.

---

18. Véase páginas 29–30, 124–26.

No se requería ninguna agencia misionera humana aparte de individuos creyentes llevando la Palabra de Dios a la gente en su periferia. El Evangelio existía en forma de promesas del Mesías venidero (Gn 3:15), que se representaba en los sacrificios de animales: el inocente juzgado en lugar del culpable. Desde la caída del hombre, el medio de la salvación en cada dispensación siempre ha sido fe en el Señor Jesucristo como Él es revelado en esa era (Ro 4:1–16; Gá 3:6–9, 26).

El período de volición negativa comenzó con un idioma, una raza y una cultura, pero ninguna de estas unidades antropológicas resolvió problemas en las relaciones humanas o en la relación del hombre con Dios. Además, una tercera institución divina, la familia, fue añadida a volición y matrimonio. Pero ni autoridad parental, ni lazos familiares ni el sacerdocio familiar impidieron el primer asesinato, en el que Caín mató a su hermano Abel (Gn 4:8).

La maldad corrió desenfrenada durante la era de volición negativa (Gn 6:1–7), y Dios tomó medidas severas para prevenir que el género humano se autodestruyera. Sólo la familia de Noé se salvó del Diluvio universal, la única familia de creyentes que había permanecido fiel al plan de Dios.<sup>19</sup> Después del Diluvio Dios reiteró Su bendición y exhortación, dados en el Jardín: “Sean fecundos y multiplíquense” (Gn 9:1; cf. 1:28), pero con ciertos cambios instituidos en cuanto a alimento (Gn 9:3; cf. 1:29–30). Este fue otro primer ejemplo de cambio destacado en un trasfondo de continuidad. De los hijos de Noé surgieron tres grupos de gentiles, los descendientes de Sem, Cam y Jafet, que con el tiempo llegaron a ser naciones y razas diferenciadas (Gn 10:32).

Después del Diluvio todavía otra tendencia de maldad culminó en la torre de Babel (Gn 11:1–9). Allí el hombre caído presumió que podía llegar “hasta los cielos” por su propia habilidad y esfuerzo concertado. Los logros humanos a menudo son admirables. Sin embargo, tienen un efecto de maldad cuando la aparente brillantez del hombre oscurece la realidad de su separación total de Dios o suplanta la gracia de Dios como la única solución real a los problemas básicos humanos. En Babel, por lo tanto, Dios frenó la capacidad del hombre para la maldad. Dios había prometido después del Diluvio que nunca volvería de nuevo a “maldecir la tierra por causa del hombre” (Gn 8:20–22; 9:8–17), un pacto inalterable que permanece vigente a través de todas las generaciones como parte de la continuidad que atraviesa todas las dispensaciones. Fiel a Su propio

---

19. Thieme, *Victorious Proclamation*.

pacto Dios no hizo cambios extensos en la naturaleza (como en la Caída y en el Diluvio). Esta vez Él enfrentó la maldad al confundir “la lengua de toda la tierra”, separando de hecho al género humano en grupos que no podían comunicarse con facilidad entre sí (Gn 11:9).

De este modo, Dios estableció la cuarta institución divina: la entidad nacional. Él dispersó a la humanidad para que las fronteras entre pueblos limitaran el alcance de cualquier expresión de la arrogancia humana e impidieran la propagación de la maldad (Gn 11:8). Hasta el día de hoy, el internacionalismo, o el movimiento para unificar al mundo bajo un sólo gobierno, se presta a sí mismo para la maldad en una gran escala y se opone al plan de Dios. El discurso de Pablo a los atenienses establece este principio para la Era de la Iglesia, permitiendo a los cristianos aplicar esta antigua lección de Babel a la dispensación actual. Pablo enfatiza que el propósito de Dios al separar las naciones y establecer “las fronteras de los lugares donde viven” es “que buscaran a Dios” en lugar de estar impresionados en exceso con los logros del genio humano, que Pablo notó en la filosofía, escultura y poesía de los griegos (Hch 17:26–27; cf. 17:21, 23, 28).<sup>20</sup>

### *Patriarcas Judíos*

La era de los patriarcas judíos era un período de transición del cual surgiría la Dispensación de Israel. En este período Dios fundó la raza judía; en la Era de Israel Él establecería la nación judía. Aunque no existía nada escrito de las Escrituras, Dios entró en un pacto, o contrato jurado, con Abraham (He 6:13–18), un ciudadano de la muy culta tercera dinastía de Ur (Gn 11:31). En un pacto, una parte hace una disposición favorable hacia la otra parte. Dios prometió sin condiciones: “haré de ti [Abraham] una nación grande”. Abraham creyó a Dios, y a la edad de setenta y cinco años él obedeció las instrucciones de Dios de dejar su hogar y emigrar “a la tierra que Yo te mostraré” (Gn 12:1–4; He 11:8–10). La cuarta institución divina adquirió un nuevo significado cuando Dios se preparó para fundar una nación particular con la formación de una raza nueva de gente. Su propósito no era sólo contener la maldad en el mundo, sino también crear un modelo para la protección de la vida humana, libertad, privacidad y propiedad dentro de las propias fronteras de una nación. Israel ejemplificaría las leyes del establecimiento divino.

---

20. Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 11–14.

Además, el impacto espiritual de esta nueva raza y nueva nación continuaría para siempre.

Abraham nació como gentil. Siguió siéndolo hasta que alcanzó la madurez espiritual a los noventa y nueve años. Luego con el acto de la circuncisión se convirtió en el judío original, el padre de la raza judía (Gn 17:1–21). La circuncisión era el rito de confirmación y reconocimiento que el pacto divino requería de él. Este rito significaba las bendiciones del vigor sexual restaurado por el cual Dios prometió: “multiplicaré en gran manera tu descendencia [de Abraham] como las estrellas del cielo” (Gn 22:15–18; Ro 4:17–21; He 11:11–12). La obediencia de Abraham demostró su confianza en las promesas de Dios la cual provenía de la madurez espiritual. Los judíos iban a ser una demostración única de la gloria de Dios entre todas las naciones de la tierra.

Dios confirmó Su pacto con Isaac, el hijo creyente de Abraham (Gn 26:3–5), y lo volvió a confirmar con Jacob, su nieto creyente (Gn 28:13–15; 35:11–12). La raza judía, por lo tanto, es espiritual en origen, descendiendo de Abraham, Isaac y Jacob, cada uno siendo creyente en el Mesías, el Señor Jesucristo (Gn 15:6). Los doce hijos de Jacob son los patriarcas judíos, los fundadores de las tribus de Israel.

El pacto incondicional de Dios con Abraham, Isaac y Jacob es un pacto eterno. La raza judía es permanente. Su existencia depende sólo de Dios. El legado eterno de Israel es tanto espiritual como étnico, tal como Dios prometió. Él preservará la raza judía regenerada y la nación judía a lo largo de la historia y la eternidad (Gn 13:15; Ap 21:12).

Por lo tanto, una de las muchas bendiciones que vienen al género humano a través de los judíos es una demostración a largo plazo de la fidelidad de Dios. Él mismo se comprometió con promesas específicas que Él cumplirá a través de todas las vicisitudes de la historia humana. En esto radica el ánimo para cualquiera que confíe en Él. La existencia misma de los judíos es prueba para que todos vean que Dios cumple con Su palabra. Incluso cuando la mayoría de los judíos mismos Lo rechazan, incluso cuando la nación se desliza hacia la degeneración, incluso cuando Él debe disciplinar con severidad a Su pueblo, la promesa sigue en pie. Dios nunca deja de cuidar a Su pueblo. Israel tiene un futuro, tal como Dios le juró a Abraham. En términos de continuidad y cambio, el pacto de Dios con Israel y su cumplimiento literal están entrelazados en la trama de la historia que permanecen intactos sin importar qué otras dispensaciones establezca Dios.

El origen de la raza judía anticipa una diferencia importante entre Israel y la Iglesia. Dios fundó a los judíos como una especie *racial* nueva. En contraste, la Iglesia es una “nueva criatura [*espiritual*]” (2Co 5:17). Los judíos regenerados son el pueblo y la nación escogidos de Dios, mientras que la Iglesia incluye a los creyentes de cada raza y nacionalidad.

La era de los patriarcas terminó con los judíos como esclavos en Egipto. Moisés nació durante la era de los patriarcas, pero los últimos cuarenta años de su vida pertenecen a la próxima dispensación, la Era de Israel. Abraham es el padre de la raza judía; Moisés, el padre de la nación judía.

A medida que la población de la tierra crecía y las naciones proliferaban, Dios había comenzado a tratar con el hombre en una nueva manera mediante los pactos que anunciaban la fundación de la nación de Israel. Israel sería la nación cliente de Dios, Su representante protegido en la tierra a la que Él encomendaría la autoría humana y custodia de la revelación divina escrita.

## LA DISPENSACIÓN DE ISRAEL

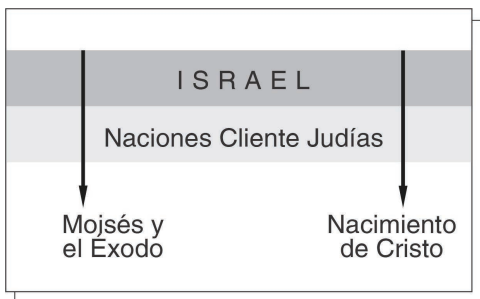
### *La Nación Elegida de Dios*

La Era Judía está relacionada a la *nación* de Israel. Los judíos llegaron a ser una nación cuando Dios les condujo fuera de Egipto, culminando esa era de transición de los patriarcas en la cual Él estableció la raza judía. Al igual que en la era de los patriarcas judíos, el género humano todavía consistía de una gran población dividida en varios idiomas, culturas y naciones. Como antes, todas las cuatro instituciones divinas permanecían en vigor, es decir, volición, matrimonio, familia y la entidad nacional.<sup>21</sup> Y como antes, la salvación a lo largo del mundo continuó siendo por fe en Cristo como Él fue revelado. Pero con el Éxodo, Dios estableció una nación particular para representarlo como Su agencia misionera en la tierra. El legado espiritual de Israel continuó, como había comenzado a través de la fe de Abraham, Isaac y Jacob: Los judíos expresaban su fe hacia Dios al ofrecer el cordero de Pascua. Esta nación elegida recibiría un legado divino por escrito y manifestaría el carácter de Dios como nunca antes en la historia (Dt 4:6–8, 32–40).

---

21. *Ibíd.*, 5–20.

Dios eligió a Israel para ser una bendición para todo el género humano (Gn 12:2–3; Am 9:12; cf. Hch 15:17). Él hizo de esta nación el receptor, custodio y comunicador del canon escrito de las Escrituras. Israel no sólo proporcionaría los autores humanos del canon del Antiguo Testamento, sino también la historia y función de Israel misma sería registrada para siempre en las Escrituras. El Dios de Israel, que es Jesucristo, la Segunda



LA ERA DE ISRAEL

Persona de la Trinidad (Lc 1:68), gobernaba Él mismo el reino teocrático. No había división entre lo espiritual y lo civil.<sup>22</sup> Esto fue demostrado a Moisés antes del Éxodo (Éx 3—4), reiterado a Josué al entrar a la Tierra (Jos 5:13–15), y lamentado cuando el pueblo apóstata clamó por un rey humano (1Sa 8).

Para comunicar Su gracia a la humanidad a través de Su nación elegida, Dios dio a Moisés un código de ley para Israel. La Ley Mosaica es un sistema legal extraordinario que define la libertad y la responsabilidad civil en Israel para creyentes y no creyentes por igual. La Ley estableció también las ceremonias espirituales precisas por las cuales los judíos adorarían a Dios. Ya que su Dios era también su rey, era la responsabilidad de todo el mundo en Israel observar la Ley Mosaica como parte de la vida judía nacional, aunque las provisiones espirituales tenían sentido propio sólo para los creyentes. Como un todo único e integrado, la Ley Mosaica se centraba en el Tabernáculo (y después en el Templo) donde residía la presencia de Dios. Ofrendas, rituales y observancias de los días sagrados que se realizaban allí anticipaban el día en que Dios vendría en la carne como el Mesías prometido. Para llevar a cabo estos ritos en forma ordenada y para comunicar en forma oral la Palabra escrita de Dios, la Ley instituyó el sacerdocio levítico (Dt 31:9–13; 33:10).

La Ley Mosaica era un fenómeno nuevo, un sistema comprensivo de ordenanzas espirituales y leyes del establecimiento divino en Israel bajo

22. Véase páginas 60–61, 66–68.

el gobierno inmediato de Dios. Muchas de sus provisiones hacen eco de mandatos divinos dados en la Dispensación de los Gentiles cuando no existía una nación elegida. Esta continuidad existe porque el legado étnico de Israel se originó en esa era anterior y porque la guía divina para cada época de la historia humana proviene de la misma fuente inmutable, Dios mismo.

Yo designo la manera de vivir para los ciudadanos de Israel como el *plan ritual de Dios*, en contraste al *plan protocolo de Dios* para los creyentes de la Era de la Iglesia.<sup>23</sup> Los ritos prescritos por la Ley Mosaica fueron una dramática “sombra de lo que ha de venir” (Col 2:17; He 8:5; 10:1). Eran tipos y ayudas didácticos representando a Cristo, la salvación y comunión con Dios. La función del sacerdocio levítico y la vida cotidiana de cada individuo incluía la participación en ceremonias que representaban estas tremendas doctrinas. Cuando Cristo vino después en la carne, la realidad cumplió con las sombras, haciendo este magnífico legado de ritos de repente obsoleta (He 8:13). Fue requerido un nuevo código y un nuevo código fue proporcionado.<sup>24</sup>

Ahora en la Era de la Iglesia la manera de vivir del creyente manifiesta la todopoderosa realidad en lugar de la sombra. El plan ritual de Dios permanece como parte de las Escrituras, documentando la fidelidad de Dios y describiendo la persona y obra de Cristo. Por lo tanto, un estudio profundo de la Era de Israel, encontrado en Éxodo 12 hasta el libro de Malaquías, es una parte esencial y muy instructiva del conocimiento de la doctrina bíblica de cada cristiano.

Israel demostraba y comunicaba la gracia de Dios, la expresión más grande era que ella sería la nación a través de la cual el Salvador nacería al mundo. La secuencia de promesas que garantizan la venida de Cristo, empezando con la “simiente” revelada a Adán y Eva (Gn 3:15) y continuando con las promesas hechas a Noé (Gn 9:26), llegaron a ser más y más específicas. El Mesías vendría de la raza de Abraham, Isaac y Jacob; de la nación de Israel; de la tribu de Judá; de la familia de Isaí; del linaje real del rey David. Desde la fundación de la raza judía, las promesas de la línea mesiánica coinciden con los pactos entre Dios y Su pueblo elegido.

---

23. Una descripción del plan protocolo de Dios comienza en página 93. Véase también Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019).

24. Véase páginas 57–58.

## *Pactos Divinos con Israel*

La nación de Israel se define por cinco pactos divinos. Los dos primeros pactos, jurados durante la era de los patriarcas, prepararon el camino para la fundación de la nación. Dios hizo los otros tres después de que la raza judía había llegado a ser la nación judía.

1. *El Pacto Abrahámico* (Gn 12:1–3; 13:16; 22:15–18; 26:4; 28:14; 35:11; Éx 6:2–8)
2. *El Pacto Palestino* (Gn 13:15; 15:18–21; 26:3–5; 28:13–15; 35:12; Éx 6:4, 8; Nm 34:1–12; Dt 30:1–9; Jos 1:2–4; Jer 32:36–44; Ez 11:16–21; 36:21–38)
3. *La Ley Mosaica* (Gn—Dt)
  - a. Códice I: El Código de Libertad (el Decálogo o los Diez Mandamientos)
  - b. Códice II: El Código Espiritual (incluyendo una presentación completa y en sombra de Cristo y Su obra salvadora [Cristología y soteriología])
  - c. Códice III: El Código del Establecimiento (estatutos civiles para Israel)
4. *El Pacto Davidico* (2Sa 7:8–17; Sal 89:20–37)
5. *El Nuevo Pacto con Israel* (Jer 31:31–34; cf. He 8:8–12; 10:15–17)

Estos extraordinarios pactos son interpretados con precisión y entendidos con más claridad en términos de Israel como una nación. Nunca pertenecieron ni pertenecerán a los gentiles que viven a lo largo del mundo (Dt 4:8; Ro 2:12–14), aunque Israel fue fundada para beneficiar a todas las naciones de la tierra. Tampoco los pactos de Dios con Israel anticipaban la Iglesia, la cual trasciende distinciones étnicas y fronteras nacionales, y la cual en los tiempos del Antiguo Testamento permanecía como un misterio no revelado (Hch 15:5; Ro 6:14; Gá 2:19; He 7:12).

¿Cómo definen estos pactos a la nación de Israel? Los pactos de Dios a Abraham identifican al *pueblo* elegido de Dios y la *Tierra* que Él les dará. Designado el Pacto Abrahámico y el Pacto Palestino (o de Bienes Raíces), estos dos contratos divinos fueron la base para la liberación de Dios a los judíos de la esclavitud egipcia y para la fundación de la nación en la tierra prometida (Éx 6:2–8). La Ley Mosaica estableció la *política* para la vida ética, espiritual y civil dentro de la nación del Antiguo Testamento. El Pacto Davidico designó la *dinastía gobernante*

de Israel. Y el Nuevo Pacto promete *restauración* para la nación bajo disciplina divina y garantiza el cumplimiento eventual de todos los pactos incondicionales.

### *Pactos Condicionales e Incondicionales*

Cuatro de estos pactos son incondicionales y eternos; uno es condicional y temporal. Dios ejecutará los Pactos Abrahámico, Palestino, Davídico y Nuevo a Israel sin condiciones. Él prometió hacer ciertas cosas, y Él lo hará. Su carácter inmutable garantiza Su fidelidad. Pero, siendo que el cumplimiento de estos pactos durará para *siempre* (Gn 13:15; 2Sa 7:13, 16; Jer 31:34), ¿quiénes podrían ser los beneficiarios? Sólo alguien que posea en sí mismo la vida eterna puede ser un receptor de bendiciones eternas. Por lo tanto, la definición original del pueblo elegido de Dios responde a esta pregunta de beneficiarios: Dios estableció a los judíos como una raza *regenerada*, fundada a través de Abraham, Isaac y Jacob como *creyentes* en Cristo. No todo Israel es Israel (Ro 9:6–8). Individuos quienes eran judíos por genética, cultura o religión no eran parte de los pactos incondicionales a menos que ellos creyeran personalmente en el Mesías prometido.<sup>25</sup> Su Persona y obra se revelan en el único pacto condicional.

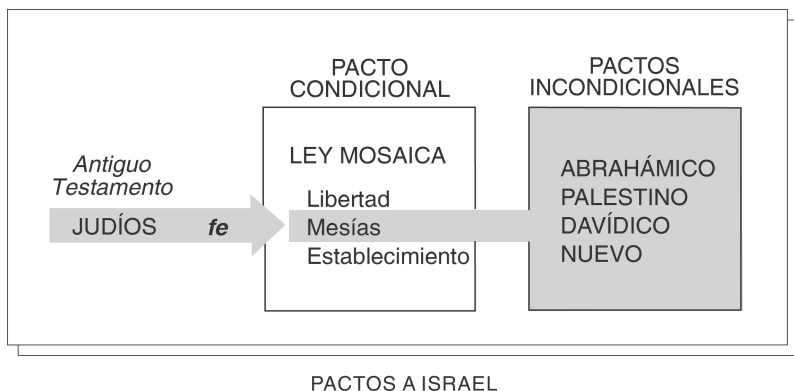
Sólo la Ley Mosaica contiene cláusulas condicionales. *Si* los judíos hicieran su parte, *entonces* Dios haría Su parte (Éx 19:3–6; Jos 1:7–8). La Ley Mosaica es un todo único, la cual puede ser estudiada bajo tres categorías: Códice I, el código de libertad; Códice II, el código espiritual; y el Códice III, el código del establecimiento. El Códice I protegía la habilidad del judío de tomar decisiones; el Códice II presentaba la decisión más importante que él enfrentó, el Códice III prescribía el ambiente más favorable para tomar buenas decisiones.

El aspecto espiritual de la Ley Mosaica proclama la gracia de Dios como la manera de la salvación e identifica la fe como la manera no meritatoria de entrar en las bendiciones eternas de todos los pactos incondicionales. En concreto, este código de la Ley presenta al Mesías y explica Su papel como Salvador. Él es representado en los sacrificios de animales, en la

---

25. Incluso los no creyentes judíos, que no fueron parte de los pactos incondicionales, están protegidos bajo la clausula de antisemitismo en Génesis 12:3a. Esta declaración de aprobación divina de prosemismo y la condenación divina de antisemitismo aseguran que la raza sobrevivirá para entrar a la Tribulación. Véase página 34. Véase también Thieme, *Anti-Semitism* (2004), 14.

construcción y el mobiliario precisos del Tabernáculo, en la vestimenta ceremonial del sacerdocio levítico, y en los rituales que los sacerdotes realizaban.<sup>26</sup> Si algún judío creyera en Cristo, entonces Dios no sólo le daría la salvación a ese individuo, sino que en el mismo instante lo haría partícipe en los cuatro pactos incondicionales.



Los estatutos morales y civiles apoyaban al propósito central espiritual de la nación judía. El Códice I definía la libertad humana; el Códice III revelaba las leyes del establecimiento divino para el gobierno, jurisprudencia, servicio militar, economía, dieta, higiene, conservación del suelo, cuarentena judíos, y para cada otro aspecto significativo de la vida en Israel. Si los ciudadanos de Israel obedecieran los mandatos de los Códices I y III, entonces Dios los bendeciría de manera temporal como individuos y a la nación como un todo (Dt 28:1–14). Con Dios como su fuente, este pacto divino sobrepasó por mucho a los sistemas contemporáneos de la ley nacional, tal como el sobre elogiado Código Babilónico de Hamurabi.

Todos los pactos divinos con Israel serán ejecutados por el Señor Jesucristo. Hasta el momento, sólo la Ley Mosaica ha sido cumplida por completo. En Su Primera Venida Cristo cumplió toda la Ley, incluyendo todos los tres códigos, por Su vida sin pecado y Su muerte substitutiva por los pecados de la humanidad (Mt 5:17; Ro 10:4).<sup>27</sup> En Su Segunda

26. Thieme, *Levitical Offerings* (2004), 5–10.

27. Véase páginas 56–57.

Venida Él cumplirá los Pactos Abrahámico, Palestino, Davidico y Nuevo cuando Él regrese a la tierra para restaurar a Israel y gobernar sobre ella. Incluso en la cima de la gloria de Israel bajo Salomón, los pactos incondicionales no fueron cumplidos. Israel nunca ha ocupado todas las vastas tierras otorgadas por el Pacto Palestino. Pero Dios no se ha olvidado de Su pueblo; Él cumplirá Sus promesas (Gn 28:14). Tanto en el Milenio como en la eternidad, Israel gozará una gloria que nunca ha conocido.

### *La Nación Cliente*

Los pactos que Dios hizo con Israel crearon una relación particular de bendición entre Dios y la nación. Israel fue y será la *nación cliente* única de Dios, Su representante de forma especial protegido en la tierra (Éx 19:5–6; Os 4:6). Responsabilidades definidas correspondían a la nación cliente del Antiguo Testamento bajo la Ley Mosaica. Los códigos I y III protegían la vida humana, la libertad, la privacidad y la propiedad. El código II encargaba a individuos creyentes y comunicadores de la Palabra de Dios la presentación precisa del Evangelio y la enseñanza de la doctrina bíblica dentro de la nación. Y misioneros de la nación cliente debían llevar el Evangelio y la doctrina bíblica a naciones no cliente. (Dt 4:6–8; Jonás).

La nación cliente de Israel era responsable en forma directa ante Dios por la custodia de Su Palabra. Ay de cualquier extraño que se atreviera a perseguir a los judíos. Dios perpetuó este principio de protección por escrito en la cláusula antisemita del Pacto Abrahámico.

“Bendeciré a los que te bendigan,  
Y al que te maldiga, maldeciré”. (Gn 12:3a)

Esta cláusula solemne es parte de un pacto incondicional y, por lo tanto, permanece en vigor hasta el día de hoy. Dios protege a la raza judía a través de cada generación de la historia para que Él, al fin, pueda cumplir Sus pactos con ella.

Los privilegios que la nación cliente de Israel gozaba implicaron responsabilidad. No sólo las bendiciones eran mayores, sino también así era el potencial para disciplina divina nacional si Israel se rehusaba a obedecer los mandatos divinos (Lv 26). Ay de los judíos si ellos repudiaban su confianza como representantes de Dios en la tierra (Os 4:6).

La historia de Israel es un panorama de éxitos y fracasos en relación con sus responsabilidades como nación cliente. Se desarrolló una serie de cinco naciones cliente judías, como se presenta en el bosquejo categórico de las dispensaciones.<sup>28</sup> Esta secuencia finalizó cuando el Mesías tan esperado llegó en la carne.

El nacimiento virginal de Cristo marcó el principio de una nueva dispensación. Al tiempo del nacimiento de nuestro Señor en el año 4 a. C., Israel ya no funcionaba como una nación cliente para Dios. En cambio, ella había distorsionado la Ley en una tiranía de legalismo religioso. Mezquina, corrupta y autorrecta, había perdido su vigor espiritual. Ella sólo podía irritarse bajo la dominación política y militar del Imperio Romano. Esta degeneración espiritual en Israel continuó durante la Dispensación de la Unión Hipostática y se extendió a la Era de la Iglesia hasta que Dios al fin puso a la nación bajo disciplina máxima en el año 70 d. C.

La disciplina divina de Israel puede remontarse al año 63 a. C., cuando el general romano Pompeyo capturó Jerusalén y profanó el Templo al entrar al Lugar Santísimo. En el año 54 a. C. Craso saqueó el Templo. Durante la invasión parta de Palestina en el año 40 a. C., Herodes escapó a Roma y fue nombrado rey de Judea por el Senado romano. Los judíos se rehusaron a reconocerlo como rey, pero después de tres años de luchar él capturó a Jerusalén y purgó al Sanedrín. En el año 15 a. C. Agripa visitó Palestina en una gira de inspección para el Emperador Augusto para asegurarse que se estaban sirviendo los intereses de Roma. Herodes, que no era un judío, reconstruyó el Templo dedicándolo en el año 10 a. C.

El año en que Cristo nació era uno agitado en la política judía. Los fariseos intentaron un golpe de estado, Herodes murió enfurecido, y su hijo, Herodes Arquelao, se convirtió en el etnarca bajo Roma, heredando la parte de los dominios de su padre que incluía Samaria, Judea e Idumea. En el año 6 d. C., Roma depuso al inepto y agravante Arquelao. Judea fue luego absorbida en el Imperio Romano como parte de una provincia de tercera clase con Coponio como su primer procurador imperial, o gobernador. Los judíos se erizaron bajo una sucesión de procuradores, entre ellos Poncio Pilato, cuya administración comenzó en el año 26 d. C.

---

28. Véase página 17.

La provincia romana de Judea desde hace mucho había dejado de funcionar como una nación cliente para Dios.<sup>29</sup> A lo largo de la dispensación de la Primera Venida de Cristo, alrededor del año 4 a. C. hasta el año 30 d. C., Judea fue una nación dominada en degeneración espiritual. Ella continuó existiendo sólo para tomar una decisión en cuanto a Jesucristo como Mesías. Habiendo rechazado a Cristo, el estado judío espiritual y políticamente rebelde sobrevivió por cuarenta años bajo el principio de la gracia antes del juicio. Luego, en el año 70 d. C., cuatro legiones romanas destruyeron a Jerusalén.

---

29. Esto se corrobora por la advertencia divina que precedió la destrucción de Israel. Su fracaso como una nación cliente para creer en el Mesías, enseñar doctrina verdadera y enviar misioneros a los gentiles fue dramatizada en la primera generación de la Era de la Iglesia. Como un espejo mostrando a los judíos su propia apostasía, pero revelando a la misma vez la gracia de Dios, el don espiritual de lenguas presentó de forma milagrosa el Evangelio a los judíos en idiomas gentiles. Véase páginas 69, 91. Véase también Thieme, *Tongues* (2000), 4–20.

## *Capítulo Cuatro*

---

# LAS DISPENSACIONES CRISTOCÉNTRICAS

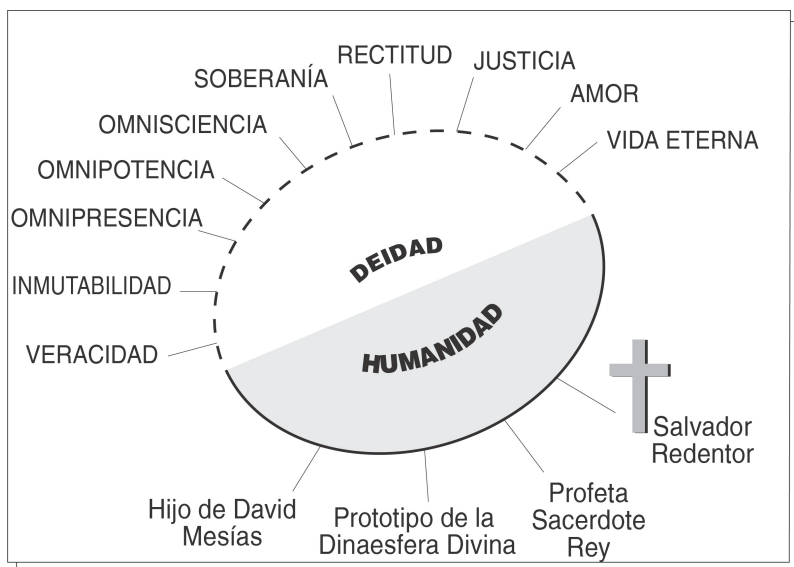
## LA DISPENSACIÓN DE LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

### *Unión Hipostática Definida*

LAS SEIS DISPENSACIONES SE DIVIDEN en tres categorías: teocéntrica, cristocéntrica y escatológica. Nosotros sólo hemos descrito las dos dispensaciones teocéntricas —la Era de los Gentiles y la Era de Israel— las cuales sucedieron antes de que Cristo viniera en la carne. Con el nacimiento virginal de Cristo, las eras cristocéntricas comenzaron. La Dispensación de la Unión Hipostática y la Dispensación de la Iglesia son el centro de la historia humana debido a quién Cristo es y la relación de la Iglesia con Él.

*Unión hipostática* es el término teológico para la persona encarnada de Cristo, la unión de Dios y hombre. En el nacimiento virginal, Dios el Hijo tomó en Sí mismo verdadera humanidad y se convirtió en una nueva

Persona —el Dios-hombre, la Persona única del universo (Jn 1:1–14; Ro 1:2–4; Fil 2:5–11; 1Ti 3:16). La palabra griega *ὑπόστασις* (*jupóstasis*) significa “naturaleza sustancial, esencia, ser verdadero, realidad”.<sup>30</sup> Cristo une en Sí mismo la esencia de Dios y la esencia del hombre, formando una nueva *jupóstasis*, una nueva esencia unida, llamada la unión hipostática. En la persona del Cristo encarnado hay dos naturalezas, divina y humana, inseparablemente unidas sin pérdida o mezcla de identidades distintas, sin pérdida o transferencia de propiedades o atributos, siendo la unión personal (el Dios-hombre es una Persona) y eterna (Él será el Dios-hombre para siempre).<sup>31</sup>



LA UNIÓN HIPOSTÁTICA:  
LAS NATURALEZAS DIVINA Y HUMANA DE JESUCRISTO

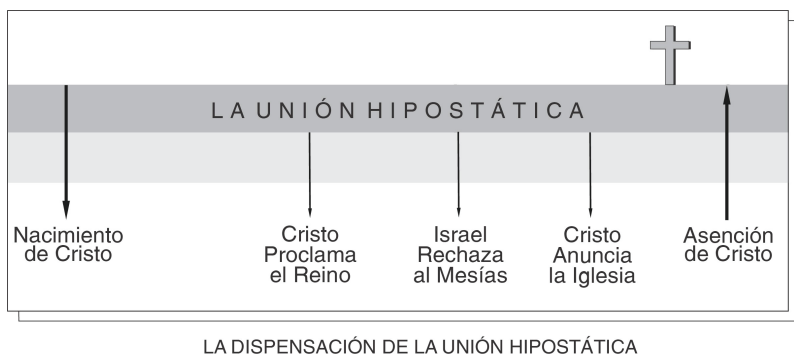
La Deidad no disminuida tomó en Sí mismo verdadera humanidad para ser el Salvador (He 2:14–15; Fil 2:7–8), el mediador entre Dios y el

30. Traducido de Walter Bauer, William F. Arndt, F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 4th ed., s.v. “*hupostasis*”.

31. Thieme, *Integridad Cristiana*, 212–16.

hombre (Job 9:2, 32–33; 1Ti 2:5–6), el gran Sumo Sacerdote representando al hombre ante Dios (He 7:4–5, 14, 28; 10:5, 10–14), y el Rey humano de Israel en cumplimiento del Pacto Davidico (2Sa 7:8–16; Sal 89:20–37). La unión hipostática continuará para siempre en cuerpo de resurrección (He 1:8, 12). Sin embargo, yo designé un período aproximado de treinta y tres años de la Primera Venida de nuestro Señor como la Dispensación de la Unión Hipostática porque este período único de la historia comenzó en el momento resonante en el que Dios se convirtió en el Dios-hombre (He 10:5).

La Dispensación de la Unión Hipostática es la época registrada en los Evangelios, los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Este período comenzó con el nacimiento virginal de Cristo y terminó con Su muerte, entierro, resurrección, ascensión y sesión (el sentar) a la diestra del Padre en el cielo.



### *Interpretación de las Enseñanzas de Cristo*

Los eruditos siempre han encontrado los Evangelios difíciles en extremo de interpretar. Estos cuatro libros relatan una era única en el plan de Dios para la historia humana. Los Evangelios revelan la vida sin pecado y obra salvadora de nuestro Señor, pero el registro de Su ministerio terrenal también incluye Su proclamación del tan esperado reino de Dios en Israel, Su profecía de la futura persecución de Israel, y por último Su anuncio de una administración divina muy diferente de la Era de Israel. Estas diversas enseñanzas se fusionan en un marco dispensacional.

El período de la Primera Venida de Cristo relaciona tanto a Israel como a la Iglesia, pero no era en sí mismo ni Israel ni la Iglesia. De hecho, la

Dispensación de la Unión Hipostática *separa* a Israel de la Iglesia.<sup>32</sup> Como consecuencia, una interpretación precisa de los Evangelios requiere un entendimiento de las dispensaciones.

Con absoluta autoridad Jesucristo se presentó a Sí mismo a Israel como el Hijo de David, el Rey de Israel, el Mesías (Mt 4:17). Su presentación tomó muchas formas, las que Mateo en particular registró. Cristo cumplió la profecía del Antiguo Testamento (Mt 1:5–6; 2:17–18; 4:14–16). Él realizó milagros que establecieron Sus credenciales como el Salvador de la humanidad y Rey de los judíos (Mt 4:23–25). Él anunció políticas para Su reino (Mt 5–7). Él explicó Su identidad desde las Escrituras (Mt 11:25–30; 12:1–8). Él describió Su propia muerte en la cruz como la “sangre del nuevo pacto” (Mt 26:28; cf. Mt 5:17; Ro 10:4; He 10:1).<sup>33</sup> De hecho, Cristo vino a cumplir *todos los cinco* pactos divinos con Israel —tanto condicionales como incondicionales (Mt 8–9).

La vida sin pecado de nuestro Señor y el respeto por la libertad humana cumplió los mandamientos en el Códice I de la Ley Mosaica. Su impecabilidad y muerte sustitutiva por los pecados de la humanidad fueron las realidades anticipadas durante mucho tiempo por las ceremonias en el Códice II de la Ley. Su amor por Israel demuestra Su cumplimiento de las leyes del establecimiento en el Códice III (Mt 22:21). Sólo Él podía ejecutar a la perfección toda la Ley. Él vino para cumplir con cada jota y tilde de la Ley (Mt 5:18) sin importar si los judíos Lo aceptaran o no como su Rey. Él hizo posible la salvación, y a través de Su obra salvadora proporcionó la entrada para los judíos en los pactos incondicionales. Cualquier judío que creyera en Cristo como el Mesías se convertía en beneficiario de todos los pactos (Jn 1:12–13).

Si un número suficiente de judíos hubiera creído en Cristo en ese tiempo, Él habría ejecutado todos los pactos divinos con Israel, estableciendo en ese momento y ahí el reino prometido de Dios en la tierra. Pero el rechazo judío al Rey pospuso el reino (Mt 23:37–39). Por lo tanto, Cristo profetizó el futuro de Israel en Su magnífico Discurso del Monte de los Olivos (Mt 24–25). En este discurso Él pintó una imagen vívida de la tribulación final de Israel y Su propio regreso para liberar a Su pueblo y cumplir los cuatro pactos incondicionales restantes en Su reinado milenial.

---

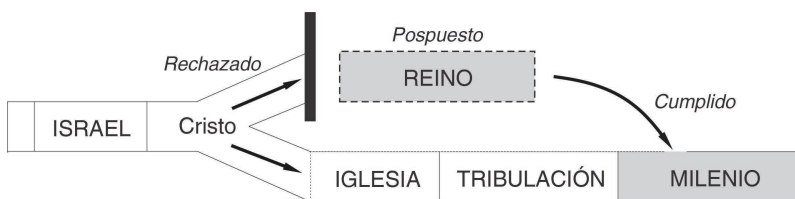
32. Véase páginas 53–63.

33. Thieme, *The Blood of Christ* (2002).

## Libertad de Elección bajo el Plan de Dios

Jesucristo estaba en una bifurcación en el camino de la historia. Él dio a la volición humana una opción. Él proclamó que el reino de Dios se había “acercado”, no que este había llegado ya (Mt 4:17). En otras palabras, el Rey estaba presente, pero la llegada del Reino dependía de la actitud de Israel. ¿Aceptarían o rechazarían los judíos a su Rey? Sabemos en retrospectiva cuál camino tomó la historia, pero en ese entonces esta era una pregunta abierta. Después de que Él ofreció el reino a Israel y compró la salvación para toda la humanidad, ¿cuál sería la próxima dispensación? ¿Comenzaría el reinado terrenal de Cristo, o comenzaría algún otro sistema de administración divina?

Cristo presentó el reino a Israel como una oferta legítima, aunque Dios omnisciente sabía de antemano que Israel rechazaría a Cristo como el Mesías (Is 8:14b–15; Ro 9:33a). En la eternidad pasada Dios sabía que la Era de la Iglesia seguiría de forma cronológica la Primera Venida de nuestro Señor. Sin embargo, Dios proporciona opciones y oportunidades reales para que el hombre tenga libertad auténtica de elección.<sup>34</sup> La veracidad de Dios garantiza que cualquier oferta divina es legítima. Dios es verdad. Si Él hiciera una ‘oferta’ a los judíos y los hiciera responsables de su decisión (Lc 13:34–35) cuando no existía opción genuina, Él estaría violando Su veracidad y justicia. Pero Dios no puede comprometer Su propia naturaleza.



Los Evangelios parecen difíciles de entender debido a que describen una opción real presentada a Israel, que Israel rechazó. ¿Pero cómo podría Cristo haber muerto por los pecados y al mismo tiempo haber establecido Su reino terrenal? La muerte de Cristo en la cruz no dependía del rechazo de los judíos. Sólo los romanos Lo podrían haber ejecutado,

34. Thieme, *La Integridad de Dios*, 240–62.

y justo después de Su resurrección Él podría haber establecido Su reino. Este escenario, que de hecho los discípulos sugirieron en Hechos 1:6, es sólo una de las numerosas posibilidades. Pero una es suficiente para responder a la pregunta. Lo irónico es que, la nación rechazó a su Rey e incluso jugó un papel en Su muerte. El antagonismo egoísta de los líderes judíos representaba la volición negativa de la inmensa mayoría de los ciudadanos judíos.

El plan de Dios nunca es impedido por la volición negativa humana. Él sigue siendo soberano mientras que el hombre ejercita una libre autodeterminación genuina. Por decreto divino la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre coexisten en la historia humana. Dios soberano extiende Su magnífica gracia al hombre, y la oportunidad de aceptar la gracia de Dios es real en cada caso. Esta verdad es evidente en el Evangelio, en que “todo aquel” —cada uno— es invitado a creer en Cristo para la salvación (Jn 3:16). Pero muchos se rehúsan. El rechazo del hombre para aceptar lo que Dios ofrece y la subsecuente continuación del plan de Dios no implica que no existiera ninguna opción en primer lugar. Dios ofrece Su gracia de manera genuina y desea que todos la acepten (2Pe 3:9). Pero Él nunca se ve amenazado por el rechazo del hombre. De hecho, la volición negativa humana puede provocar demostraciones extraordinarias de poder divino que Lo glorifican a lo largo de la tierra (Éx 9:16; Ro 8:32; 9:17). En las obras de Dios soberano aun “el furor del hombre te alabará [a Él]” (Sal 76:10).

La cuestión del libre albedrío se encuentra en el corazón del conflicto angélico. Y aquí, en el punto crucial de la historia humana —en el ministerio terrenal de Jesucristo— la Biblia documenta con lucidez que Dios extiende opciones genuinas al hombre. Mientras la soberanía divina sigue siendo suprema, la responsabilidad del hombre es real. La gracia de Dios hacia el hombre no sólo expresa Su amor, sino que también obliga a Satanás y a los ángeles caídos a recordar que la misericordia infinita de Dios fue derramada sobre ellos también. El libre albedrío humano y angélico son comparables. La gracia divina y la responsabilidad humana le recuerdan a Satanás una y otra vez que él tiene toda la culpa de su propia revuelta contra Dios.

La historia humana como el juicio de apelación del conflicto angélico revela la esencia de Dios.<sup>35</sup> Él es misericordioso, pero como Él también es soberano, Su plan debe continuar. La soberanía implica que Su

---

35. Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 2–4.

paciencia hacia la humanidad en demorar el juicio y Su bondad al otorgar oportunidad una y otra vez para aceptar Su gracia no pueden continuar de manera indefinida. Como es ilustrado con gran fuerza en la Primera Venida de Cristo, cuando Cristo se apartó del Israel no creyente y fundó la Iglesia, Dios soberano *debe* proceder en última instancia con Su plan perfecto. Satanás y sus ángeles caídos y los no creyentes humanos sufrirán por último las consecuencias plenas y eternas de la revolución contra Dios soberano y omnipotente, mientras este mismo Dios procede a bendecir a los creyentes para siempre en el estado eterno.

Cada oportunidad dada para creer en Cristo como salvador, los judíos la rechazaron vez tras vez. Sin duda hubo excepciones notables. Los discípulos, las tres Marías e incluso Nicodemo muestran que se puede encontrar un remanente de creyentes en cada generación de cada dispensación. Pero el remanente en Israel era demasiado pequeño para contrarrestar la vasta mayoría (Mt 13:10–16).

El rechazo de Israel a su Mesías no significa que la misión de Jesucristo en la tierra terminara en fracaso. Él pospuso el reino terrenal de Dios e inició un segundo ministerio. Como el profeta de la Iglesia, Él fue el primero en anunciar la doctrina misterio (Jn 14—17). Así, el Discurso del Aposento Alto de nuestro Señor reveló algo nunca visto: el plan protocolo de Dios para la Era de la Iglesia. La Era de la Iglesia demuestra la magnífica gracia y el poder infinito de Dios, en un grado nunca antes presenciado en la historia humana.

## *Precisión en la Interpretación*

### *DIFERENTES MENSAJES PARA DIFERENTES AUDIENCIAS*

La verdad enseñada por Jesucristo puede aplicarse a los creyentes de cualquier dispensación, pero hay una diferencia entre una *aplicación* legítima de un pasaje de las Escrituras y la *interpretación* precisa de ese pasaje. Puede haber muchas aplicaciones edificantes que benefician en gran medida a los creyentes de una manera devocional o práctica, pero el objetivo de la erudición rigurosa es una interpretación precisa. La interpretación trata de descubrir lo que significa el pasaje. Cada pasaje se debe interpretar en su contexto en términos de aquellos a quienes se dirige.

¿Quién es la audiencia a la que Cristo habla en los Evangelios? Los Evangelios pueden ser interpretados con precisión sólo cuando el

ministerio de Cristo a Israel sea entendido y distinguido de Su ministerio a la Iglesia. Muchas ilustraciones enfatizarán la orientación dispensacional requerida al analizar los Evangelios. En los Discursos del Monte de los Olivos y el Aposento Alto, Jesucristo estaba hablando a los mismos doce hombres, Sus discípulos. Él entregó estos dos grandes mensajes después de que Israel Lo había rechazado como Mesías. Y ambos son proféticos. Pero hay diferencias significativas.

El contexto inmediato del Discurso del Monte de los Olivos trata con la predicción de Cristo de la destrucción del Templo en Jerusalén. El Templo era el punto focal de adoración judía, y los discípulos, como judíos, estaban preocupados sobre el futuro prometido de su nación. Ellos Le hicieron a Cristo la misma pregunta que Le harían de nuevo antes de Su ascensión: ¿Cuándo establecería Él Su reino como la culminación y consumación de la historia judía (Mt 24:3; Hch 1:6)?<sup>36</sup> ¿Cuándo cumpliría Él los pactos incondicionales de Dios con Israel?

En el tiempo del Discurso del Monte de los Olivos, los discípulos sabían poco, si es que sabían algo, sobre la Iglesia. Es posible que no supieran de que habría incluso un período intermedio entre la Primera y la Segunda Venida de Cristo. El Discurso del Monte de los Olivos responde a una pregunta específica sobre *Israel* y garantiza un futuro para Israel al anunciar la Tribulación y la inauguración del Milenio. Los acontecimientos que Cristo menciona cumplen las profecías del Antiguo Testamento del futuro de Israel (Mt 24:15, 29–31). Estos se centran en Judea (Mt 24:16). Estos reconocen el Sabbat judío (Mt 24:20b). Y estos anticiparon falsas aplicaciones de la esperanza claramente judía del Mesías (Mt 24:23). De hecho, Jesús declara de manera explícita que el pueblo judío será preservado “hasta que todo esto suceda” (Mt 24:34). El contexto y el contenido del mensaje de Cristo apuntan sólo a Israel. Por lo tanto, el Discurso del Monte de los Olivos está dirigido sólo a Israel en el contexto relacionado a la disciplina divina contra los judíos por rechazar al Mesías (Mt 23).

En contraste, Cristo dirigió el Discurso del Aposento Alto a Sus discípulos como el núcleo de la Era de la Iglesia que se acercaba (Jn 17:20–21). Estos mismos doce hombres judíos eran considerados ahora separados de la nación de Israel, la que Cristo identifica con “el mundo” que Lo rechazó (Jn 13:33–34; 15:18–16:4). En contexto Él anticipó Su traición y anunció Su glorificación (Jn 13:31–32). Este mensaje de Su glorificación revela bienes

---

36. Véase páginas 7–9.

sin precedentes para el creyente de la Era de la Iglesia, que en efecto Lo glorificarán al máximo.

El contenido de este discurso es nuevo. En ningún lugar de todo el legado nacional de Israel hubo algún creyente en unión personal con el Mesías, habitado por Él, o habitado por el Espíritu Santo como se describe en este discurso final antes de la cruz (Jn 14:17, 20, 23; 17:21–23, 26). Una hora de cambio trascendental había llegado (Jn 16:1–2, 32). Sólo la Iglesia estaba a la vista.

Este cambio radical, presentado por completo en las epístolas del Nuevo Testamento, se aparta de los pactos originales de Dios con Israel. Por definición Israel fue consagrada y distinta de las otras naciones, pero ahora judíos y gentiles iban a ser indistinguibles en Cristo. Dios no es contradictorio. La conclusión es que Israel ya no era más el centro de atención. Ella había rechazado Su Mesías. Dios permaneció fiel a Su palabra al no rechazarla de forma permanente, pero Él estaba tomando la iniciativa al convertir su rechazo en una oportunidad para demostrar Su gracia aún más en la Iglesia. Como resultado, Su futura entrada en Su reino como el Hijo de David será aún mayor. En términos de administración divina, Dios ha cambiado Su enfoque histórico a un nuevo cuerpo de creyentes, la Iglesia.

Estos dos famosos discursos proféticos por nuestro Señor difieren de forma significativa a pesar de que fueron presentados sólo con dos días de diferencia (Mt 26:1–2). Pero ellos se enlazan a la perfección dentro de un marco dispensacional. El futuro Israel, no la Iglesia, debe estar alerta de la Segunda Venida triunfante de Cristo (Mt 24:42—25:13). La Iglesia, no Israel, es responsable de utilizar la nueva avalancha de gracia que glorifica al Cristo físicamente ausente pero que nos habita (Jn 14:13–15; 15:7; 16:23; cf. 14:19–23).

### *ENSEÑANZA PARA LOS PRESENTES Y FUTUROS OYENTES*

El Sermón del monte de nuestro Señor (Mt 5—7) ilustra aún más la necesidad para una interpretación cuidadosa. Este no fue un discurso privado con los doce discípulos, aunque algunos de ellos estaban presentes. ¿A quién estaba dirigido este sermón? ¿A Israel? ¿A la Iglesia? ¿A ambos o a ninguno?

Jesús estaba hablando a una gran multitud de creyentes reunidos alrededor de Él en la ladera de la montaña (Mt 5:1; 7:28). Su ministerio a Israel estaba en marcha ya que Él no había sido rechazado todavía por Su pueblo (Mt 12). Él se estaba sentando ante el Israel verdadero y

regenerado, clarificando el carácter del reino y la rectitud de Dios, y contrastando el propósito verdadero de la Ley Mosaica con el legalismo de los fariseos. Cristo no estaba presentando un modo de salvación. Su mensaje se refería a la manera de vivir del creyente después de la salvación, que cambia de era a era. Su enseñanza difería de la Ley Mosaica que fue instituida para Israel. La pregunta es, ¿A quién pertenecen estas instrucciones?

En primer lugar, el Sermón del monte estaba dirigido a los judíos seguidores de Jesús que Lo escucharon pronunciarlo.<sup>37</sup> Pero ciertos aspectos del mensaje anticiparon un futuro cumplimiento —tal vez un futuro cercano, tal vez un futuro lejano, dependiendo si Israel aceptaría o no a su Rey. Los oyentes se dieron cuenta de que todas las bienaventuranzas en las primeras líneas del sermón aún no se habían cumplido, aunque el Mesías había llegado (Mt 5:3–11). Pero si el Mesías pronunció estas bendiciones, los oidores podrían consolarse, confiados por completo en que todas *serían* cumplidas.

La multitud poco se dio cuenta de que Cristo sería rechazado y que el cumplimiento pleno de Sus palabras no sucedería en Su Primera Venida o en la Era de la Iglesia aún no revelada. Incluso ahora los humildes todavía no “heredarán la tierra” (Mt 5:5), ni es la voluntad de Dios “Así en la tierra como en el cielo” (Mt 6:10). Su voluntad *es* hecha en la tierra en el sentido de que los creyentes pueden y hacen cumplir Su propósito para sus vidas, pero Su voluntad no puede ser hecha “como en el cielo” hasta que Cristo deponga a Satanás y establezca Su propio régimen. Los humildes heredarán la tierra sólo bajo Su administración de gracia todopoderosa en esa futura dispensación, el Milenio.

Cristo estaba anunciando políticas para Su reino. Pero Él estaba hablando a Su audiencia actual con respecto no sólo al reino prometido, sino también al reino presente inmediato, antes de que el reino se estableciera. Esta es la razón por la que Él necesitó mencionar la persecución por la rectitud (Mt 5:12), liberación de la maldad (Mt 5:37, 39) y falsos profetas (Mt 7:15). Estas advertencias no describen el ambiente perfecto del Milenio. Para Su audiencia de entonces, Cristo clarificó la manera de vivir de los creyentes en el momento cuando la Ley Mosaica

---

37. Entre la multitud habían también muchos gentiles, sobre todo de Siria y Decápolis (Mt 4:24–25). Al igual que en el Antiguo Testamento, los gentiles fueron bendecidos a través de Israel (Gn 12:3) y sin duda tuvieron acceso al reino de Dios prometido a los judíos (Éx 12:38; Zac 8:22–23; Mt 8:11). La presencia de los gentiles no cambia el hecho de que Cristo se dirigía a Israel.

estaba tan distorsionada por los escribas y fariseos. Tales instrucciones ofrecieron ánimo y esperanza para aquellos que presenciaron Su ministerio terrenal pero nunca vieron la realidad de Sus bendiciones anunciadas. Él se preocupaba por Sus oyentes en su estado actual, incluso mientras proclamaba el reino que Él establecería para ellos si suficientes judíos Lo aceptaban como Mesías.

Cristo enseñó a Sus seguidores a orar “Venga Tu reino” (Mt 6:9–13), una oración que fue relevante en un tiempo en el que suficiente volición positiva en Israel habría dado paso al Reino. Pero esta petición dejó de ser pertinente cuando de hecho esa “generación perversa” Lo rechazó (Mt 12:45). Tampoco se aplicará después de que el Milenio sea de verdad establecido. La oración no se necesita para lo que ya sucedió.

Debido a que la Iglesia no había sido anunciada y aún no existía cuando Cristo habló en la ladera de la montaña, *ninguna* parte del sermón de nuestro Señor es dirigido a la Iglesia en específico. La conclusión correcta es que el Sermón del monte pertenece a la Dispensación de la Unión Hipostática y al Milenio, pero no a la Era de la Iglesia.

Los creyentes de la Era de la Iglesia, sin embargo, pueden aprender mucho del Sermón del monte. Dios es la fuente de cada porción de las Escrituras, ninguna de las cuales debería ser ignorada como un repositorio de principios para aplicación. Muchos puntos en los mensajes de Cristo a Israel también son dados a los cristianos. Por ejemplo, las epístolas dirigidas a la Iglesia contienen instrucciones comparables sobre el juzgar (Ro 14:10–13; cf. Mt 7:1–5), la gracia logística (1Pe 5:7; cf. Mt 6:25–34), el descanso en la fe (He 4:1–10; cf. Mt 6:31–34) y el pivote de creyentes maduros, que son la influencia estabilizadora, invisible dentro de una nación (Ef 1:21–23; cf. Mt 5:13–16).

Los pasajes que se dirigen de un modo directo a la Iglesia establecen la doctrina de la Era de la Iglesia. Este principio básico de interpretación bíblica se deriva de la existencia misma de las distinciones dispensacionales de las Escrituras. Este principio respeta aquellas distinciones, balanceadas por un respeto igual por las continuidades que relacionan las dispensaciones entre sí. La doctrina de la Era de la Iglesia es a menudo iluminada por la manera en que Dios se revela a Sí mismo a otras audiencias en otros pasajes sobre el mismo tema. De hecho, cuando las epístolas presentan una doctrina a la Iglesia, todos los otros pasajes bíblicos en ese tema deben ser estudiados bajo el principio de comparación de Escritura con Escritura.

Por ejemplo, el Sermón del monte ofrece una extensiva guía ética, pero sin mención del ministerio de Dios el Espíritu Santo. Esto no significa que los creyentes de hoy puedan excluir la llenura del Espíritu de sus vidas cristianas. Hay dos razones principales: Primero, las epístolas del Nuevo Testamento ordenan a los creyentes de la Era de la Iglesia a caminar en el Espíritu; Segundo, el Sermón del monte no fue dirigido a la Iglesia, sino a los creyentes en una era cuando la llenura del Espíritu no estaba disponible. Aún así, la descripción del Sermón sobre la manera en que un creyente debería tratar a otras personas arroja una luz sobre los mandatos en las epístolas relativas al amor cristiano.

Los Discursos del Monte de los Olivos y el Aposento Alto y el Sermón del monte ilustran las dificultades en la interpretación de los Evangelios que son resueltas por la doctrina de las dispensaciones. Esta doctrina es la hermenéutica<sup>38</sup> bíblica que hace las varias enseñanzas de Cristo lúcidas. Cuando uno comprende las diferentes dispensaciones, entiende a quién pertenecen Sus mensajes. La unicidad del ministerio de nuestro Señor también apoya el punto de vista de que la encarnación de Cristo fue una dispensación distinta.

### *La Encarnación como una Dispensación Distinta*

#### **CUATRO RAZONES**

La Encarnación, aunque breve, es una dispensación en sí misma. La presencia de la unión hipostática es demasiado significativa para ser tan solo parte de otra era. Desde toda la perspectiva de Dios de la historia humana, algo trascendental estaba sucediendo en la tierra.

Al menos cuatro planteamientos llevan a la conclusión de que estos treinta y tres años constituyen una dispensación distinta. Primera, Dios se reveló a Sí mismo a la humanidad como nunca antes en la historia —en la persona de Cristo. En las Escrituras la vida de Cristo es registrada cuatro veces, desde cuatro perspectivas, a diferencia de cualquier otro período de la historia.

Segunda, Dios diseñó la encarnación de Jesucristo para comprar la salvación para toda la humanidad en cada dispensación. Desde el punto de vista de Dios este extraordinario período arroja una luz a lo largo de toda

---

38. La hermenéutica es la ciencia y principios de la interpretación de la Biblia. Véase página 2.

la historia y no está oculta como parte de otra dispensación. El diseño de Dios para la encarnación de Cristo también incluyó un sistema de poder sin precedentes que capacitó a la humanidad de Cristo para cumplir Su misión.

Tercera, la encarnación de nuestro Señor es una dispensación distinta porque esta juega un papel importante en la definición de otras dispensaciones. Una de estas características —la resurrección— se convierte en una marca distintiva de la culminación de cada dispensación subsiguiente.

Y cuarta, esta dispensación de alrededor de treinta y tres años es como una piedra angular o bisagra que conecta, pero divide, dos dispensaciones muy diferentes. Israel y la Iglesia se diferencian *por* la Encarnación, que no pertenece a ninguna de estas dispensaciones. Presentaremos de forma breve cada uno de estos cuatro planteamientos.



### **DIOS REVELADO EN CRISTO**

El cambio dramático es el tema de apertura del libro de Hebreos. En el momento y lugar anunciados, Dios cumplió Sus promesas de enviar al Mesías. La revelación divina llegó ahora a la humanidad en la forma de Cristo mismo.

Dios, después de haber hablado hace mucho tiempo [en previas dispensaciones], a los padres por los profetas en muchas porciones [del canon escrito de las Escrituras] y de muchas maneras [comunicación divina a los profetas], en estos últimos días [la Dispensación de la Unión Hipostática] nos ha hablado en Su Hijo [...] [Quien] es el resplandor de Su gloria y la exacta representación de Su esencia. (He 1:1–3, traducción corregida)

Este período tan esperado de la historia, llamado “estos últimos días” en Hebreos 1:2, es llamado también la dispensación de “la plenitud del tiempo”. Este término es usado por cada una de las dos dispensaciones

crisocéntricas, la Era de la Unión Hipostática (Gá 4:4) y la Era de la Iglesia (Ef 1:10), indicando la estrecha relación entre estas dos dispensaciones.

Pero cuando vino la plenitud del tiempo [una nueva dispensación], Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo *la ley* [Mosaica], a fin de que redimiera a los que estaban bajo *la ley* [al vivir una vida sin pecado para que Él fuera un sustituto calificado para recibir el juicio divino por los pecados del hombre], para que [quien crea en Él] recibiéramos la adopción de hijos. (Gá 4:4–5)

La unicidad de la dispensación de la Primera Venida de nuestro Señor es también el tema del primer capítulo del Evangelio de Juan. En términos de revelación divina, la *Palabra escrita* del Antiguo Testamento pasó la batuta a la *Palabra Viviente* en la Persona del Dios-hombre, Jesucristo.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios [...] Y el Verbo se hizo carne, y tabernaculó entre nosotros, y contemplamos Su gloria, la gloria como de Aquel nacido en forma única del Padre, lleno de gracia y de verdad [...] Nadie ha visto a Dios en ningún momento; el nacido en forma única Dios [Hijo], que está en el seno del Padre, Él Lo ha explicado. (Jn 1:1, 14, 18, traducción corregida)

### EL EXPERIMENTO DE GRAN PODER

Dios se hizo hombre y compró la salvación para toda la humanidad de todas las dispensaciones —pasadas, presentes y futuras. La incomparable influencia de la Primera Venida de Cristo apoya la conclusión de que este período no está contenido dentro de ninguna otra dispensación, sino que debe ser tratado de forma separada y definido en sus propios términos. Durante estos treinta y tres años, el Evangelio llegó a ser una realidad consumada para todas las dispensaciones.

La Dispensación de la Unión Hipostática también se distinguió de las dispensaciones anteriores por el sistema de poder que Dios el Padre diseñó para sostener la humanidad de Cristo en la consumación de la salvación del hombre. Yo he acuñado un término para esta esfera de poder sin precedentes: la *dinaesfera divina*.<sup>39</sup>

39. Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, para una presentación detallada de la dinaesfera divina.

De acuerdo con el plan del Padre, Cristo no usó la omnipotencia de Su propia deidad para sostener Su humanidad (Fil 2:7–8). En cambio, Dios el Espíritu Santo empoderó y sostuvo la humanidad de Cristo de manera constante en medio de la hostilidad de la maldad del mundo (Mt 4:1; 12:18, 28; Lc 4:1, 14–15, 18; Jn 3:34; Hch 10:38; Ro 1:4; He 9:14). Además del ministerio del Espíritu Santo, la dinaesfera divina también incluyó bienes poderosos para la humanidad de Cristo para dominar y utilizar Su propia volición humana. Nuestro Señor utilizó estas herramientas divinas para resolver problemas al ejecutar el plan de salvación del Padre.

Debido a la dinaesfera divina, el período de la encarnación de Cristo puede ser llamado el *experimento de gran poder de la unión hipostática*. Un experimento en este sentido es una demostración de una verdad conocida. La verdad conocida es que la omnipotencia de Dios el Espíritu Santo y la eficacia perfecta de las herramientas divinas para resolver problemas fueron capaces de sostener de lleno a la humanidad de Cristo. En el poder de la dinaesfera divina, Cristo cumplió a la perfección cada exigencia de la Ley Mosaica a lo largo de Su vida y muerte. La dinaesfera divina demostró ser eficaz incluso bajo la máxima presión de ser juzgado por todos los pecados de la humanidad. El Espíritu Santo Lo sostuvo sin cesar en la cruz (He 9:14), y la herramienta para resolver problemas que yo llamo “compartir la felicidad de Dios” Le permitieron soportar el juicio de todos los pecados humanos (He 12:2).

Para anticipar nuestra descripción de la próxima dispensación, el experimento de gran poder de la unión hipostática ha sido extendido como el *experimento de gran poder a la Era de la Iglesia*. Cristo legó a cada creyente de la Era de la Iglesia el sistema de poder mismo que sostuvo Su humanidad durante la Era de la Unión Hipostática (Jn 7:37–39; 15:10–11). La fuente de poder probada por nuestro Señor está ahora disponible para el creyente de la Era de la Iglesia para ejecutar el plan de Dios después de la salvación.

La Dispensación de la Unión Hipostática establece el precedente para la Era de la Iglesia. Cristo vivió en la dinaesfera divina prototipo; el cristiano puede vivir en la dinaesfera divina operacional. El creyente de la Era de la Iglesia tiene el privilegio de vivir según el sistema de dinámica divina bajo el que Cristo vivió, no por el sistema ritual de Israel que Cristo cumplió y abrogó por completo (Ro 10:4; Ef 2:15). Discutiremos este

precedente después.<sup>40</sup> Por supuesto, la *verdad conocida* en el experimento de poder de la Era de la Iglesia es que el poder divino y las herramientas para resolver problemas son capaces de manejar cualquier situación que pudiera confrontarnos.

### *DANDO DEFINICIÓN A OTRAS DISPENSACIONES*

Hemos observado dos razones en lo que respecta a la encarnación de nuestro Señor como una dispensación distinta. Este período único reveló a Dios en Su Hijo y compró la salvación para las personas de todas las dispensaciones. Hay una tercera razón: La encarnación de Cristo ayuda a identificar las otras dispensaciones. Este período de tiempo, que es el punto central de la historia humana, y que define las dispensaciones, es en sí mismo una dispensación.

Como ya se observó, un propósito principal del Israel del Antiguo Testamento fue anticipar la venida del Mesías. Israel era el custodio de una cristología de sombras. Así como la sombra de una persona aparece a la vuelta de la esquina antes que ella, la vida espiritual de Israel tomó su forma de la realidad de Cristo que aún no había aparecido en la escena de la historia. Otras dispensaciones también se modelan a la Primera Venida de Cristo. Dios tomó en Sí mismo verdadera humanidad para ganar la victoria en la cruz, para ser el sustituto por los pecados del hombre. Debido a que Dios está formando la Iglesia en honor de esa victoria, el Cristo glorificado es llamado la Cabeza de la Iglesia (Ef 4:15; 5:23; Col 1:18). También, Cristo se hizo verdadera humanidad para cumplir el Pacto Davídico con Israel, en el que se basa el Milenio. Dado que Él gobernará en el Milenio, Cristo es llamado el Hijo de David (Mt 1:1; 12:23; 22:41–46). Cada una de estas dispensaciones —la Era de Israel, la Era de la Iglesia y el Milenio— se define en términos de la Primera Venida de Cristo.

---

40. Las *herramientas bíblicas para resolver problemas* aplican en todo momento, pero tienen un valor muy especial bajo presión cuando se necesitan enfoques claros con urgencia. Las herramientas para resolver problemas para los creyentes de la Era de la Iglesia incluyen rebote, llenura del Espíritu Santo, descanso en la fe, orientación a la gracia, orientación a la doctrina, un sentido personal de destino, amor personal por Dios, amor impersonal por la humanidad, compartir la felicidad de Dios y ocupación con Cristo. Todas, menos el rebote, fueron utilizadas por la humanidad de Cristo, y para Él la ocupación con Cristo fue autoestima espiritual. Estos conceptos están explicados en Thieme, *El Sufrimiento Cristiano* (2019), 10–15; *Freedom through Military Victory*, 69–83. Un estudio detallado de las herramientas para resolver problemas por R. B. Thieme, Jr., está disponible en inglés sin cargo como se indica en la página iv.

Desde otra perspectiva, cada dispensación subsecuente a la encarnación de Cristo termina con una resurrección. Esta repetición trata la Primera Venida de Cristo como un modelo para las dispensaciones, por lo tanto, equivale a una dispensación en sí misma. La resurrección de Cristo es la primera y, hasta ahora, la única resurrección en la historia (1Ti 6:16). Otros individuos han regresado de la muerte, pero ellos fueron resucitados, no resurrectos (Jn 11:43–44). La resucitación restaura a un individuo a su cuerpo mortal, pero él después muere de nuevo (Jn 12:10). La resurrección da al creyente su cuerpo de resurrección para que él nunca más muera (1Co 15:54).

La secuencia de resurrecciones es introducida por la frase “todos serán vivificados, pero cada uno en su debido orden” (1Co 15:22–23). Los “ordenes” se refieren a dispensaciones. La resurrección de los creyentes es dispensacional. Después de esta introducción, cuatro frases corresponden a las cuatro dispensaciones finales comenzando con la Encarnación. La *Dispensación de la Unión Hipostática* culminó con la resurrección de Cristo, las “primicias de los que durmieron” (1Co 15:20, 23; Ap 1:5). La *Era de la Iglesia* terminará con el Arrebatamiento, o resurrección de la familia real —“los que son de Cristo”— que son los próximos en la línea para recibir cuerpos de resurrección (1Co 15:23). La *Tribulación* concluirá con la Segunda Venida de Cristo —“cuando Él entregue el reino” (1Co 15:24; cf. Ap 20:4), momento en el cual los creyentes del Antiguo Testamento y mártires tribulacionales recibirán cuerpos de resurrección (Job 19:25–26). Por último, esta progresión de resurrecciones culminará con la resurrección de todos los creyentes del *Milenio* —“después que haya terminado con todo dominio y toda autoridad y poder” de la revolución final de Satanás (1Co 15:24; cf. Ap 20:5, 7–10).

### CRISTO LA PIEDRA ANGULAR

Una analogía bíblica ilustra lo que ya ha sido dicho sobre la Encarnación como una dispensación distinta. Esta ilustración también describe la separación de Israel y la Iglesia, una verdad vital que da tanta importancia a darse cuenta de que la Encarnación se encuentra como una dispensación distinta entre estas dos Eras.

La Biblia describe la relación de nuestro Señor con Israel y con la Iglesia en muchas maneras, pero un ejemplo bastará en este estudio general de las dispensaciones. A menudo Jesucristo es descrito como “la piedra angular” (Sal 118:22; Is 28:16; Mt 21:42; Mr 12:10; Lc 20:17;

Hch 4:10–12; 1Co 3:11; 1Pe 2:4–7). Esta expresión se debe interpretar a la luz del tiempo en la que fue escrita.

¿Qué era una piedra angular en el mundo antiguo? Dos definiciones nos llegan, una relacionada al cimiento de un edificio, la otra perteneciendo a la estructura sobre el cimiento. Una piedra angular era una piedra colocada en una esquina del cimiento como el punto de inicio normal para la construcción. Una piedra en la intersección entre dos muros, uniéndolos, también era llamada una piedra angular. Ambos significados ilustran la relación de Cristo con Israel y la Iglesia, aunque esta analogía en sí no prueba la relación. Cristo se puede comparar tanto con el cimiento como con la superestructura en un proceso de construcción. De acuerdo a esta analogía, ¿qué está siendo construido? ¿Y cuál es el programa de la construcción?

Como Pablo declaró a los atenienses, Dios “no mora en templos hechos por manos *de hombres*” (Hch 17:24b). Él trasciende “el mundo y todo lo que en él *hay*” (Hch 17:24a) pero ha escogido habitar entre los hombres (Jn 1:14) y en los hombres (Jn 14:20).<sup>41</sup> Jesucristo, el Dios-hombre, es el cimiento para dos “templos” espirituales, invisibles diseñados para adorar a Dios por toda la eternidad. Estos dos edificios figurativos son Israel (Hch 4:10–12) y la Iglesia (Mt 16:18). Cada estructura está construida de creyentes individuales, no de piedra, ladrillo o madera que suelen asociarse a la construcción de un templo. Esto explica por qué no existirá ningún edificio del templo en el cielo (Ap 21:22). Los creyentes de la Era de la Iglesia, por ejemplo, son descritos como “piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo” (1Pe 2:5). Esto también arroja una luz en el hecho de que el Tabernáculo en Israel fue sólo una “copia y sombra” de la realidad que está en el cielo (He 8:1–2, 5).

Los dos “templos” construidos de creyentes se completarán cuando todos los miembros posean cuerpos de resurrección. La Iglesia se convertirá en un templo espiritual para siempre en el momento de la resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia. Israel, por otro lado, será resurrecto en dos etapas. Los creyentes del Antiguo Testamento de la Era de Israel y los creyentes que mueran durante la Tribulación serán resurrectos en la Segunda Venida de Cristo (Job 19:25–26; Ap 20:4), y los creyentes del Milenio serán resurrectos al final de su dispensación (Ap 20:5). Con todos los miembros en cuerpos de resurrección, Israel será entonces un templo espiritual completado para siempre.

---

41. Véase páginas 126–33.

Estos templos vivientes se construyen a través del evangelismo y la comunicación de doctrina bíblica. Nosotros somos “construidos en el cimiento [Cristo] por medio de los apóstoles y profetas [escritores y comunicadores de doctrina bíblica]” (Ef 2:20, traducción corregida). Nosotros podemos especular que las piedras grandes son los creyentes maduros mientras que las piedras pequeñas son los creyentes que nunca aprenden doctrina, nunca crecen a la adultez espiritual en la tierra, pero que, sin embargo, son salvos para siempre.

En contraste a los creyentes que forman estos templos, los no creyentes tropiezan con la piedra del cimiento (Ro 9:30–33). Los líderes judíos en la Era de la Unión Hipostática son descritos como constructores (Hch 4:10–12), pero ellos rechazaron a Jesucristo, su cimiento. Por lo tanto, la obra en Israel cesó, pospuesta hasta las dispensaciones posteriores (Mt 21:42–43). Mientras tanto, la construcción del segundo edificio, la Iglesia, comenzó sobre ese mismo cimiento compartido. La situación actual encuentra a la Iglesia bajo construcción mientras Israel sigue siendo un cimiento con esta superestructura incompleta. La edificación de Israel se detuvo de manera temporal mientras la Iglesia se forma en la tierra. Cuando la Iglesia se complete, entonces la construcción de Israel se reanudará.

El aspecto de la superestructura de la analogía representa a Cristo como la principal piedra angular. Él no sólo une dos muros, sino que también los divide, separando la Era de Israel de la Era de la Iglesia. Como la esquina, la Era de la Unión Hipostática termina un muro y establece el estándar para el otro. Israel y la Iglesia comparten ciertas características, pero una no es la mera continuación de la otra. La administración de Dios de la historia humana da un giro en la vida de Cristo.

Israel y la Iglesia son dispensaciones distintas aunque existan numerosas continuidades. El modo de salvación sigue siendo el mismo en ambas dispensaciones, después del ejemplo de fe de Abraham. Dios ama a ambos grupos de creyentes, les da vida eterna, vela por ellos, e ilustra Su relación con cada grupo por medio de una analogía con el matrimonio. Ambos son electos; ambos son llamados a crecer espiritualmente; ambos representan a Dios en el mundo. Pero el cumplimiento de los pactos divinos a Israel no se encuentra en la Iglesia. Dios no se retracta de Sus promesas. Los pactos divinos garantizan que Israel, como una nación distinta y permanente, será una bendición por siempre para toda la humanidad (Gn 12:3). En contraste, los judíos que creen en Cristo durante la Era de la Iglesia son incluidos en la Iglesia a través del bautismo del Espíritu Santo, iguales a todos los creyentes gentiles y no distintos de ellos (Ef 2:11–22).

Las dispensaciones de Israel y la Iglesia son separadas por la Dispensación de la Unión Hipostática. Israel no establece el precedente para la vida de los creyentes de la Era de la Iglesia después de la salvación. Los cristianos deben “concentrarse en Jesús, el príncipe-gobernante, el Mismo que lleva [a los creyentes] al logro [de madurez espiritual] por medio de la doctrina” (He 12:2, traducción corregida). Él es la piedra angular. Él, no la Ley que gobernó a Israel, es el modelo para los creyentes de la Era de la Iglesia. En el poder de la dinaesfera divina prototipo, Cristo cumplió la Ley Mosaica, haciéndola obsoleta (Ro 8:2–3; He 8:13; 9:15; 10:9). En el poder de la dinaesfera divina operacional, el creyente de la Era de la Iglesia avanza espiritualmente y adquiere las virtudes de la humanidad de Cristo (Fil 4:8; 2Pe 1:2–4). La *virtud* que proviene de ejecutar el plan protocolo de Dios cumple y supera cualquier exigencia de *moralidad* que se encuentre en la Ley (Ro 8:4).<sup>42</sup>

## *La Separación de Israel y la Iglesia*

### *CUMPLIMIENTO DE LA LEY MOSAICA*

La Dispensación de la Unión Hipostática existe como una línea de demarcación entre Israel y la Iglesia. Cristo cumplió la Ley Mosaica por un lado y estableció el precedente para el protocolo de la Era de la Iglesia por el otro. Esta división es confirmada por numerosos pasajes que declaran que la Ley Mosaica no define la manera de vivir del cristiano (Jn 1:16–17; Hch 15:5–11, 24; Ro 6:14; 7:4–6; 2Co 3:7–13; Gá 2:9; 3:19–25; 5:18; Ef 2:15; Col 2:14).

En el Éxodo Dios fundó a Israel como una teocracia gobernada por la Misma Segunda Persona de la Trinidad.<sup>43</sup> Todo el impulso de la manera de vivir judía era espiritual. Dado que Dios gobernó a Israel, cada aspecto de la vida en la nación tenía significado espiritual, y la Ley Mosaica no distinguía entre temas espirituales y seculares. La obediencia al establecimiento divino era parte de la vida espiritual de los creyentes judíos, y la celebración de los días santos y los sacrificios de animales se requería de todos los ciudadanos, incluyendo no creyentes (aunque estos rituales tenían un significado pleno sólo para los creyentes). Nosotros distinguimos el código de libertad, el código espiritual y el código del

---

42. Thieme, *Integridad Cristiana*, 121–49.

43. Véase páginas 130–131.

establecimiento como un método categórico para comunicar el amplio alcance de la Ley Mosaica. Pero todos los aspectos de la Ley se suman a un código para una entidad política única con un origen espiritual, un destino espiritual y un Rey que es Dios mismo.

La Ley es un todo integrado (Mt 5:18; Gá 5:14). La Ley Mosaica completa es una expresión particular del carácter eterno y santo de Dios (Éx 19). Él dio la Ley a un grupo de personas bien definido (Éx 19:3; Lv 26:46; Ro 2:17–20; 3:19; 9:4). Esto fue efectivo por un período limitado de tiempo (Gá 3:23–25). Y fue diseñada para muchos propósitos explícitos. La Ley Mosaica regulaba la vida en la nación cliente única de Dios, exponía la pecaminosidad del hombre, y demostraba su necesidad de un Salvador, pero el principal propósito de la Ley era anticipar la venida de Cristo.

“No piensen que he venido para poner fin a la ley o a los profetas; no he venido para poner fin, sino para cumplir”.  
(Mt 5:17)

La Ley era mucho más que una simple regla de comportamiento. Aunque superior a los códigos contemporáneos en su instrucción moral, la Ley no era sobre todo ética sino mesiánica. Ahí reside su verdadera grandeza. Sus mandatos describían la Persona y obra de Cristo y protegían la línea de Cristo hasta que Él llegara en la carne. El propósito desde hace siglos de la Ley Mosaica fue cumplido por el Jesucristo encarnado. La anticipación fue reemplazada por la realidad. Este cumplimiento perfecto es un tributo de la fidelidad de Dios.

Siendo que todas las partes de la Ley funcionaron juntas como un código, la Ley ha sido abrogada como un todo. La totalidad de la Ley ya no es pertinente y ya no gobierna ningún pueblo o nación (Mt 5:17–19; Ro 10:4; Gá 3:23–25; 5:3–4; cf. 5:18; He 8:13; 10:9). El régimen de la Ley Mosaica ha terminado. Ustedes, la Iglesia “no están bajo la ley sino bajo la gracia” (Ro 6:14).

### *LA LEY DE CRISTO*

El fin de la Ley Mosaica no deja a los creyentes o no creyentes sin ley (Ro 6:15; 13:1–7). Un nuevo código de mandatos divinos, que también expresan la esencia de Dios, define ahora la manera de vivir de los creyentes. Como la Ley, este nuevo código también es un todo integrado. Pero el plan protocolo de Dios para la Iglesia tiene un objetivo diferente:

glorificar al Cristo victorioso al máximo. El plan protocolo acompaña a un diferente conjunto de bendiciones para el creyente que son analizadas en la segunda mitad de este libro. Y el plan protocolo de Dios tiene un objetivo diferente: mayor responsabilidad puesta sobre cada creyente para pensar y aplicar doctrina bíblica por sí mismo en la privacidad de su propio sacerdocio. Es más, muchos principios encontrados en la Ley Mosaica también aparecen en el plan protocolo. La razón es que ambos códigos provienen de la misma fuente, de Dios mismo.

El carácter de Dios permanece inmutable incluso cuando Él hace cambios dispensacionales en la historia humana. Dios era perfecto antes de que Él le diera la Ley a Moisés, perfecto durante la vigencia de la Ley, y perfecto cuando Él cumplió y rescindió la Ley en Cristo. De hecho, la sucesión de las dispensaciones revela Su esencia inmutable hacia el hombre y los ángeles. Dios expresó Su absoluta santidad al hombre en términos legales mucho antes de que la Ley Mosaica existiera, y Él sigue proporcionando normas éticas e instrucción espiritual ahora que la Ley ha cesado de gobernar. En realidad antes, durante y después del tiempo en que la Ley Mosaica estuvo en vigencia en Israel, otras expresiones de ley divina funcionaron entre los gentiles para los que la Ley Mosaica nunca aplicó (Gn 26:5; Éx 19:5b; Ro 2:14–16; 1Co 7:19; 9:20–21).

En la Era de la Iglesia la ley divina operativa no es la Ley Mosaica sino “la ley de Cristo” (1Co 9:20–21; Gá 6:2). A esta también se le llama “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús” (Ro 8:2), la que yo designo el *plan protocolo de Dios* o la vida en la dinaesfera divina. Cristo cumplió toda la Ley Mosaica en el poder del Espíritu Santo en la dinaesfera divina prototipo. El creyente de la Era de la Iglesia obedece la nueva “ley de Cristo” al seguir Su precedente: lleno del Espíritu en la dinaesfera divina operacional (Ro 8:2–4).

Dado que Cristo cumplió y abrogó la Ley Mosaica (He 8:13; 10:9), las prácticas instituidas para la nación de Israel no fueron incluidas en el plan de Dios postsalvación para la Era de la Iglesia. Las cuales no contribuían a la manera cristiana de vivir. La Iglesia, por ejemplo, no ofrece sacrificios de animales, ni celebra los días santos o el Sabbat, no mantiene el sacerdocio levítico, ni adora en un edificio sagrado, ni ofrece diezmos ni tiene detalles minúsculos de vida cívica prescritos por ordenanzas espirituales. Ahora existe un nuevo sacerdocio universal para todos los creyentes (1Pe 2:9; He 7:12; 8:1), un énfasis mayor en la responsabilidad individual (Gá 5:1), y una separación de iglesia y estado (Ro 13:1–7; cf. Mt 22:15–22).

### TRANSICIÓN ENTRE LAS ADMINISTRACIONES DIVINAS

Tres dispensaciones distintas convergen en la Era de la Unión Hipostática. Esta era crucial es, por lo tanto, un reto para la interpretación precisa.

1. *Cristo cumplió* la Ley del Antiguo Testamento y enseñó a Sus actuales seguidores a vivir aparte del legalismo.
2. *Él proclamó* Su plataforma gobernante para el reino milenial.
3. *Él develó* el plan de Dios para la Iglesia.

Estas administraciones divinas estrechamente yuxtapuestas —tanto como la presencia de Cristo mismo— manifiestan la gracia y la sabiduría de Dios en una profundidad y variedad inigualables. El período de la Primera Venida de nuestro Señor, entonces, es una presentación extraordinaria del carácter perfecto de Dios.

Cada dispensación cumple su propio propósito en el plan general de Dios. Aunque existen similitudes, las diferencias en los mandatos divinos distinguen a la Encarnación, la Iglesia y el Milenio, y la política divina para cada uno de estos períodos difiere de manera significativa de la Ley dada a través de Moisés a Israel. Por ejemplo, el Sermón del monte representó un cambio en la política divina. Una y otra vez Jesús declaró: “Ustedes han oído que se dijo [en la Ley Mosaica] [...] Pero Yo les digo [...]” (Mt 5:21–48). Él proclamó el reino de Dios a los judíos en términos de su marco de referencia Mosaico. Él usó la Ley como el fundamento o punto de partida para explicar la manera de vivir en el reino prometido bajo Su gobierno personal.

Cristo también atendió las necesidades de ese momento de Sus oyentes. Ampliando y clarificando el verdadero significado de la Ley, Él les enseñó cómo vivir libres de la degeneración legalista que estaba tan extendida en la nación. Nunca se pretendió que la Ley fuera un medio de salvación (Mt 5:20) o un criadero para la autorrectitud (Mt 6:1–18). La Ley reveló la necesidad para la gracia y la fuente de esa gracia, Jesucristo mismo.

Después de que Cristo fue rechazado por Israel, Él se retractó de Su oferta del reino. En lugar de continuar presentando la plataforma de Su reino, Él anunció otro sistema divino diferente, la doctrina misterio de la Era de la Iglesia (Jn 14—17). En el Milenio lo espiritual y lo civil estarán bajo una sola égida mientras Cristo reina de nuevo, no como Dios gobierna sobre una nación sino como el Dios-hombre tanto sobre Israel como en el

mundo entero. Durante la Era de la Iglesia, sin embargo, iglesia y estado son entidades distintas. Los mandatos divinos para el creyente de la Era de la Iglesia no pueden ser impuestos sobre un no creyente, a diferencia de la Ley Mosaica que reguló a creyentes y no creyentes en Israel. En lugar de instituir otro sistema legal que gobierna de un modo directo a todas las personas, Cristo ahora controla la historia en una manera que da a los creyentes individuales de la Era de la Iglesia tremenda oportunidad (y responsabilidad) para tener impacto invisible.<sup>44</sup> En el Discurso del Aposento Alto Jesús legó a la Iglesia este nuevo sistema de dinámica por el cual Él mismo había vivido durante Su Primera Venida.

### *PRINCIPIOS COMUNES EN CÓDIGOS DIFERENTES*

Las similitudes entre la Ley Mosaica y el protocolo de la Era de la Iglesia revelan la consistencia inmutable de Dios, pero las diferencias reflejan la magnitud de los logros de Cristo durante Su Primera Venida. La absoluta calidad superlativa de Su obra salvadora no sólo es un hecho declarado de doctrina (He 2:3), sino que también es indicada por los cambios dispensacionales que siguieron la victoria de la cruz y resurrección (Jn 7:39). Los asombrosos privilegios pertenecen a la “nueva especie espiritual” de creyentes —la Iglesia— que son elegidos para glorificar Su victoria para siempre.

Al establecer la manera de vivir para los creyentes de la Era de la Iglesia, Dios manifestó Su carácter en muchos mandatos individuales, algunos de los cuales Él también había incluido en la Ley Mosaica. Por ejemplo, con la revelación completa de la doctrina misterio en las epístolas del Nuevo Testamento, cada uno de los Diez Mandamientos, excepto la observancia del Sabbat, también ha sido dado a la Iglesia. Aún con estas similitudes, el protocolo de la Era de la Iglesia no es la Ley Mosaica. Estos son códigos diferentes por completo, así como la Constitución de los Estados Unidos no es lo mismo que la Carta Magna de Inglaterra a pesar de que comparten ciertos conceptos. Las continuidades entre Israel y la Iglesia existen porque toda la ley divina refleja la inmutable esencia de Dios, no porque todo o parte de la Ley Mosaica se transfiera a las dispensaciones posteriores.

A pesar de las numerosas continuidades, la nueva política para la Era de la Iglesia no es la vieja Ley Mosaica en sí. Si los preceptos que

---

44. Véase páginas 133, 136–39.

se encuentran en la Ley Mosaica pertenecen a la Iglesia, es porque estos aparecen en las epístolas del Nuevo Testamento, que definen la manera cristiana de vivir. Estos principios comunes pertenecen a la Iglesia porque son parte de la “ley de Cristo”, *no* porque pertenezcan a la Ley Mosaica.

La observancia del establecimiento divino tenía un significado diferente bajo la Ley Mosaica que bajo el plan de Dios para la Iglesia. Ya que Israel era la única nación cliente de Dios, la obediencia al aspecto del establecimiento de la Ley Mosaica era una *parte integral* de la vida espiritual de los creyentes judíos. Como parte de la Ley, el establecimiento divino no sólo preservó la línea del Mesías, sino que también estabilizó la sociedad judía para que por muchos siglos los judíos retuvieran las funciones específicas nacionales que presagiaban a Cristo. En la Era de la Iglesia estos propósitos especiales para el establecimiento divino no existen. La separación de iglesia y estado significa que la responsabilidad de los cristianos de obedecer el establecimiento es una *aplicación* de su vida espiritual en lugar de ser una parte integral de esta. Esto explica por qué los romanos consideraron que los primeros cristianos eran deficientes en patriotismo, no porque desobedecían la ley civil o eran irresponsables como ciudadanos, sino porque el cristianismo no hacía del deber civil parte de la religión propia. De nuevo, mientras que la Ley de Moisés perteneció a todos los residentes de la nación —creyentes y no creyentes por igual— la “ley de Cristo” gobierna sólo a los creyentes.

### EL CONTINUO VALOR DE LA LEY MOSAICA

La Ley Mosaica pertenece a la Palabra de Dios y todavía tiene valor para el creyente de la Era de la Iglesia. En el Códice I los Diez Mandamientos definen la libertad humana. Muchas personas asumen que los Diez Mandamientos definen el pecado, pero esta corta lista de prohibiciones no comienza a cubrir la doctrina de jamartiología. Es evidente que, estos mandatos tienen otro propósito. Los pecados identificados destruyen los elementos que componen la libertad —que son vida, libertad, propiedad, privacidad y autoridad divinamente delegada. En cada dispensación creyentes y no creyentes por igual pueden proteger la libertad al evitar estos pecados destructivos. Esto explica por qué cada provisión del Decálogo, a excepción de la observancia del Sabbat, también se encuentra en la “ley de Cristo”.

El Códice II presenta el propósito para el que Dios le dio libre albedrío al hombre: para venir al conocimiento de Jesucristo. Las provisiones rituales de la Ley todavía tienen valor porque revelan al Mesías como el único Salvador. En las ceremonias prescritas por el Códice II, el animal sacrificado recibía el juicio que le correspondía al pecador, representando el perdón y la limpieza personal. El Nuevo Testamento revela que la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz resulta en el perdón de pecados presalvación cuando el hombre expresa fe sola en Cristo solamente (Ro 5:8–10) y los pecados postsalvación en el momento del rebote.<sup>45</sup> Cumplidos en la persona de Cristo, estos detalles de adoración ceremonial en Israel pueden enseñar a la familia real a apreciar al Señor. El creyente de la Era de la Iglesia puede ver a Jesucristo en la Ley.<sup>46</sup> Frases en el Nuevo Testamento como “el Cordero de Dios” y “la sangre de Cristo” declaran en forma dramática que la obra salvadora de Cristo en la cruz es la realidad que la Ley Mosaica presagiaba (Jn 1:29; 1Pe 1:18–19).

El Códice III contiene instrucciones prácticas en muchos campos que eran pertinentes en particular para Israel. Por ejemplo, prácticas o precauciones agrícolas para tratar con enfermedad o saneamiento abordaban problemas que existieron a lo largo de la historia humana. Las provisiones específicas de la Ley Mosaica podrían tener o no valor en otras naciones, pero son ejemplos concretos de cómo los conceptos del establecimiento aplican a situaciones particulares. Sobre todo, estos estatutos dan testimonio del cuidado y fidelidad de Dios al guiar a Su pueblo en circunstancias específicas que a menudo fueron difíciles.

Muchos detalles del establecimiento divino en el Códice III de la Ley Mosaica no se reconfirmaron ni se excluyeron con claridad de la práctica de la Era de la Iglesia. Estos preceptos todavía revelan el carácter de Dios como se expresa al gobernar Su nación cliente, pero no tienen la fuerza de la ley para cualquier nación que no sea el Israel del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el principio de la pena capital se le da a la Era de la Iglesia (Mt 26:52; Ro 13:4), pero no se ha reconfirmado su aplicación específica en caso de adulterio (Lv 20:10), homosexualidad (Lv 20:13), o rebeldía juvenil (Lv 20:9).

Dios ha dado al creyente de la Era de la Iglesia guía general en cuanto al establecimiento divino, en contraste con los cientos de leyes

---

45. Thieme, *¡Confiésete y Siga Su Marcha!* (1999).

46. Thieme, *The Blood of Christ; Levitical Offerings*.

exactas que definían de manera precisa la vida en el antiguo Israel. Cada creyente tiene una responsabilidad con su comunidad y nación, pero la separación de iglesia y estado durante la Era de la Iglesia encomienda la aplicación específica de los principios del establecimiento a cada generación. Dios exhorta al cristiano a *pensar* y aplicar las verdades básicas del establecimiento divino de acuerdo a los procesos legítimos de gobierno humano en su propia nación. El gobierno es “un ministro de Dios para bien” (Ro 13:4). Un líder político astuto en la Era de la Iglesia que desea que su nación prospere puede aprender mucho de la Ley Mosaica sin superponer de manera ciega sus disposiciones exactas donde no sean aplicables. En lugar de eso, él adaptará principios del establecimiento a las circunstancias, objetivos y legado de su propia nación.

Debido a que Jesucristo cumplió con la Ley Mosaica, Su iglesia está libre de la Ley (Gá 5:1). La libertad de la Ley Mosaica no es anarquía o falta de dirección. En su lugar, esta libertad real existe dentro del marco del protocolo de Dios para la Era de la Iglesia (Jn 15:10–12; 1Co 9:19–21; Gá 5:13). El cristiano vive bajo una nueva ley anunciada al principio por Cristo y ejecutada en el poder del Espíritu Santo (Ro 8:2–4). Al igual que la humanidad de Cristo maduró bajo este sistema poderoso de bienes divinos (Lc 2:40, 52), los creyentes de la Era de la Iglesia también tienen una oportunidad extraordinaria para avanzar espiritualmente. Entre los muchos usos continuos de la Ley Mosaica, esta porción de las Escrituras enseña por contraste que la Era de la Iglesia es una época de libertad espiritual. Las ventajas de estar en unión con Cristo le dan a los creyentes una libertad sin precedentes para aplicar la doctrina y crecer en la experiencia de su relación única con Dios.

## LA DISPENSACIÓN DE LA IGLESIA

### *La Iglesia en la Perspectiva Bíblica*

La Era de la Iglesia es un avance brillante en la historia bíblica. Por perspectiva, fíjate en el progreso de las dispensaciones. Cuando se fundó Israel, Moisés escribió:

“Ciertamente, pregunta ahora acerca de los tiempos pasados que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al

hombre sobre la tierra; *averigua* desde un extremo de los cielos hasta el otro. ¿Se ha hecho cosa tan grande como esta, o se ha oído *algo* como esto?”. (Dt 4:32)

Por muy magnífica que fuera la nación cliente de Dios, cuando la Era de Israel terminó con la venida de Cristo, algo más grande había sucedido.

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por *Su* Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. (He 1:1–2)

Tras esta incomparable revelación de Dios, la Iglesia aún llegó a la escena como una expresión increíble del poder y la gracia de Dios. La Iglesia es un fenómeno asombroso. Nunca antes el creyente ha tenido tal posición en relación a la Divinidad. Las Escrituras presentan la Iglesia como otro nuevo punto de partida dramático en la historia humana.

“En verdad les digo: el que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores que estas hará, porque Yo voy al Padre [el Cristo ausente es representado en la tierra por muchos creyentes por un largo período, en lugar de solo por Él mismo durante el breve período de la Encarnación]”. (Jn 14:12)

Como un cuerpo único de creyentes, la Iglesia se unió con Cristo, imitándolo, glorificándolo, acompañándolo, y gobernará con Él para siempre. Nunca antes en la historia todos esos privilegios se han extendido a la humanidad.

### *La Época de la Familia Real de Dios*

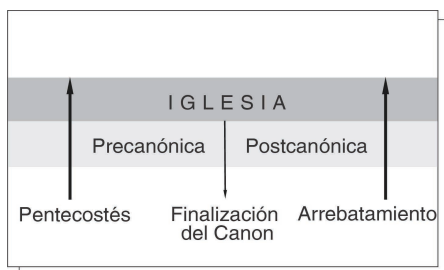
La Era de la Iglesia comenzó cerca del año 30 d. C., en el día de Pentecostés, diez días después de la ascensión de nuestro Señor, y terminará con la resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia. Aquí se presentará un panorama de las amplias características históricas de la Iglesia. Más adelante resumiremos los privilegios del creyente individual de la Era de la Iglesia y descubriremos por qué la Era de la Iglesia ofrece el mayor reto en toda la historia humana para el creyente individual. El

estatus único de los creyentes de la Era de la Iglesia, el sistema de poder, privilegios y responsabilidades responderán a la pregunta, “Después de la salvación, ¿qué?”.

La Dispensación de la Iglesia es la era de la familia real de Dios. Cada creyente de la Era de la Iglesia pertenece a la familia real de Cristo,

fundada como una consecuencia de Su victoria estratégica en la cruz y Su rechazo por parte de Israel (1Pe 2:9). Durante la Era de la Iglesia, Dios está formando este cuerpo de creyentes para la máxima glorificación del Señor Jesucristo. Dios da a cada creyente de la Era de la Iglesia el nuevo estatus real del Cristo resurrecto y extiende el experimento de gran poder de la unión hipostática al experimento de gran poder en la Era de la Iglesia. La posición, bienes y oportunidades dadas al creyente de la Era de la Iglesia colocan a la familia real de Dios en contraste con la familia, nación o reino de Dios en otras dispensaciones.

Cristo ahora tiene tres títulos de realeza, cada uno con una familia real. Como Dios, Él siempre ha sido *realeza divina* (Ro 1:4; He 13:8). Su primer título real es Hijo de Dios, y Su familia real incluye a los otros dos miembros de la Trinidad —Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo. Como un hombre, Jesús se convirtió en *realeza judía* en el nacimiento virginal (Ro 1:3). Su título judío real es Hijo de David y Su familia



LA DISPENSACIÓN DE LA IGLESIA

| REALEZA             | TÍTULO REAL                                                            | FAMILIA REAL                            |
|---------------------|------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|
| Divina              | Hijo de Dios                                                           | Dios el Padre<br>Dios el Espíritu Santo |
| Judía               | Hijo de David                                                          | La Dinastía Davídica                    |
| De Campo de Batalla | Rey de reyes<br>Señor de señores<br>La Estrella Brillante de la Mañana | La Iglesia                              |

real es la dinastía davídica. Como el Dios-hombre, Él ganó la victoria sobre Satanás en la cruz (1Co 15:57) y se le otorgó un nuevo título real que se puede considerar Su *realeza del campo de batalla* (He 1:3b–4, 13).

Este tercer título real es Rey de reyes y Señor de señores, la Estrella Brillante de la Mañana (1Ti 6:15; Ap 19:16; 22:16). Pero cuando el Padre confirió este nuevo título sobre nuestro Señor, no existía todavía familia real para acompañarlo. El plan de Dios para la Era de la Iglesia trae a una majestuosa culminación los honores presentados al Cristo victorioso.

Cuando Jesucristo ascendió triunfante al cielo (Ef 4:8), Dios el Padre Lo invistió con las glorias de la realeza de campo de batalla y Lo sentó a la diestra del trono de Dios (Sal 110:1). Luego el Padre inauguró la Era de la Iglesia para establecer una familia real para el Señor Jesucristo glorificado. Cada uno que cree en Cristo durante la Era de la Iglesia es un miembro de la familia real de Dios, también conocida como el Cuerpo de Cristo o la Iglesia Universal (Gá 3:28; Ef 1:22-23).

La presencia misma de la realeza espiritual en la tierra hace a la Era de la Iglesia única en la historia humana. Durante la Era de la Iglesia cada creyente puede vivir en la dinaesfera divina operacional, así como durante la Dispensación de la Unión Hipostática la humanidad de Cristo residió en la dinaesfera divina prototipo. Cada miembro de la familia real puede utilizar el poder divino y las herramientas divinas para resolver problemas que habilitaron a la humanidad de Cristo para ganar Su victoria estratégica sobre Satanás, el pecado y la muerte.

Nosotros dependemos en Cristo por completo. Al extender el experimento de gran poder, Él nos equipó para explotar Su victoria estratégica y ganar victorias tácticas en nuestras propias vidas. A medida que crecemos espiritualmente, la influencia positiva de la realeza espiritual en la tierra se propaga en forma invisible del creyente individual a otras personas, a organizaciones, a naciones, a futuras generaciones y a los ángeles. La dinámica personal de la manera cristiana de vivir será discutida más adelante, pero este poderoso impacto colectivo de creyentes es una de las amplias características históricas de la Era de la Iglesia. Durante esta dispensación Dios mantiene una presencia espiritual, no una presencia política, entre la humanidad.

### *Naciones Cliente Gentiles*

Las naciones cliente existen en la Era de la Iglesia, pero con una diferencia significativa con respecto a la Era de Israel. Al igual que antes, los creyentes residen en todas las naciones de la tierra, pero en lugar de tratar con la humanidad a través de una nación cliente judía, Dios ahora

actúa a través de naciones cliente gentiles. Él encomienda a los cristianos en estas naciones la preservación y comunicación del canon escrito de las Escrituras. Él bendice y protege la nación cliente gentil siempre y cuando la nación mantenga sus responsabilidades como cliente.

Israel es la única nación con la que Dios ha jurado un pacto eterno. Él honrará Sus pactos incondicionales en la Segunda Venida de Cristo (Ro 11:25–29), pero Israel está bajo disciplina divina durante la Era de la Iglesia y está restringida de sus funciones de nación cliente. Estos son “los tiempos de los gentiles” (Lc 21:24), que continuarán hasta que Cristo regrese. Dios extiende ahora los privilegios de nación cliente a naciones no judías. Esta política divina está implícita tanto en Cristo como en Pablo que mandaron el deber cívico hacia el Imperio Romano (Lc 20:21–25; Ro 13:1–7).

Durante la Era de la Iglesia cualquier nación gentil puede servir como una nación cliente al practicar los siguientes principios:

1. *Protección de la vida humana, la libertad, la privacidad y la propiedad* según las leyes del establecimiento divino;
2. *Permitir el evangelismo y la enseñanza bíblica*;
3. *Servir como base para actividad misionera* a naciones no cliente;
4. *Proporcionar un refugio de tolerancia* para los judíos en dispersión.

El primer principio crea el ambiente en el que los principios restantes pueden operar por completo. El primer principio es la principal preocupación del gobierno de una nación, mientras que los tres principios restantes expresan la vida espiritual de las personas de la nación.

Dios trata con la nación cliente según la condición espiritual de sus creyentes. Las bendiciones a los creyentes en crecimiento se derraman a la nación; la disciplina divina de creyentes que no avanzan también afecta a la nación. Esto explica en última instancia el acenso o la caída histórica de la nación (Sal 34:13–17). Por lo tanto, una nación cliente próspera que goza de bendiciones divinas especiales debe mantener un pivote sólido de creyentes creciendo y maduros. Aunque invisible, el impacto espiritual de los creyentes maduros que residen en una nación cliente gentil le da a la nación su vigor.

La nación cliente gentil es la principal agencia misionera de Dios durante la Era de la Iglesia. Como parte del impacto colectivo de las naciones cliente, cada creyente individual como miembro de la Iglesia Universal tiene una responsabilidad personal de evangelizar a aquellos

en su periferia (Hch 1:8; Ro 1:14; 1Co 9:16; 2Co 4:5b; 2Ti 4:5).<sup>47</sup> Así mismo, él es responsable de apoyar la propagación nacional y extranjera del Evangelio y la enseñanza doctrinal precisa. Este apoyo puede incluir oración, contribuciones financieras, servicio o alguna otra forma de ayuda y estímulo.

En marcado contraste con Israel, ninguna raza específica de personas es elegida en la Era de la Iglesia.<sup>48</sup> Diferente de la elección de Israel, la elección de la Iglesia incluye a cada creyente individual —judío y gentil— de cualquier raza, cultura o nacionalidad. En sentido estricto, no existe tal cosa como una ‘nación cristiana’. La familia real de Dios en la tierra existe en cada nación, y, a diferencia de la teocracia de Israel, iglesia y estado están separados.

Esta separación es ilustrada por el Imperio Romano, que fue la primera nación cliente gentil. Aunque Roma era pagana en su religión oficial, la Iglesia prosperó bajo su protección y tolerancia durante los reinados de los Césares Antoninos (96–192 d. C.). La doctrina del Nuevo Testamento nunca aboga por una unión de iglesia y estado, la interferencia de organizaciones cristianas en los asuntos del estado, o el derrocamiento del gobierno pagano. Más bien, el gobierno es una bendición (Ro 13:1–7). En realidad, Dios ordenó que el beneficio sea recíproco. Mientras el Imperio Romano sirvió como “un ministro de Dios para bien” (Ro 13:4), el pivote espiritual invisible de creyentes maduros trajo bendición divina al Imperio. Este núcleo de cristianos no anunciado existió en las congregaciones de la provincia romana de Asia, localizada en lo que es hoy en día Turquía occidental (Efesios; Colosenses; 1 Juan; 2 Juan; 3 Juan; Ap 2–3).<sup>49</sup>

### *Eras Precanónicas y Poscanónicas*

La Era de la Iglesia se divide en dos categorías: el período precanónico, más bien breve, en el que estaba siendo formado el canon del Nuevo Testamento, y el período poscanónico predominante siguiendo la finalización de la Palabra escrita de Dios. La era precanónica está documentada en el Libro de Hechos, que preserva el registro histórico de la naciente iglesia, pero no intenta una presentación completa de las doctrinas de la Era de la Iglesia. De hecho, ciertos fenómenos encontrados

---

47. Thieme, *Witnessing* (1992).

48. La elección se describe en las páginas 104–08.

49. Véase páginas 136–39.

en Hechos fueron requeridos al iniciar la Era de la Iglesia, pero ya no eran relevantes después de que su propósito fue logrado y las doctrinas de la Era de la Iglesia fueron registradas de forma permanente y autoritaria en las epístolas del Nuevo Testamento.

De este modo, el período precanónico se caracterizó por dones espirituales temporales tales como apostolado, profecía, conocimiento, lenguas, interpretación de lenguas, milagros y sanación (1Co 12—14). Estos dones temporales fueron designados para propagar la doctrina misterio, ganar una audiencia para los comunicadores de estas recientes doctrinas reveladas, organizar y administrar iglesias locales, y advertir a Israel de la inminente disciplina nacional de Dios. A medida que estos propósitos se cumplían, los dones temporales ya no eran necesarios y fueron removidos poco a poco (1Co 13:8).

Pablo, por ejemplo, ganó credibilidad con sus oyentes a través de los dones temporales de milagros y sanación (Hch 13:8—12; 14:3; 19:11—12), pero a medida que su reputación llegó a ser establecida, estos dones ya no tenían propósito. Por el año 61 d. C. él no podía ordenar la sanación ni siquiera de su querido amigo Epafrodito (Fil 2:27).

Así mismo, el don temporal de lenguas fue diseñado para evangelizar judíos en lenguas gentiles desconocidas para los hablantes mismos.<sup>50</sup> Este milagroso don fue una señal dramática del fracaso de Israel como una nación cliente para llevar la verdad a las naciones gentiles. Profetizado por Isaías, el don temporal de lenguas era una advertencia para Israel de la disciplina divina inminente (Is 28:11; cf. 1Co 14:21). Cuando Jerusalén de hecho cayó ante los romanos en el año 70 d. C., el don de lenguas ya no tenía más propósito y dejó de existir. El llamado don de lenguas que se reclama hoy en día es una farsa emocional o demoníaca que distrae de la doctrina bíblica, divide la iglesia y degrada el cristianismo. El período precanónico llegó a su fin con la muerte de Juan, el último apóstol, un tiempo después que escribió Apocalipsis cerca del año 96 d. C.

El período poscanónico, en el que vivimos ahora, es la era de dones espirituales permanentes.<sup>51</sup> Dones como pastor-maestro, evangelismo, administración y ayudas están diseñados para comunicar las doctrinas de la Palabra escrita de Dios y llevar a cabo las funciones de la iglesia local (Ef 4:11—13). Estos dones sostienen a la familia real de Dios en la tierra y operan a través de todas las generaciones de la Era de la Iglesia.

---

50. Thieme, *Tongues*.

51. Véase páginas 121—22.

Atrás quedaron las espectaculares demostraciones de poder divino típicas del período precanónico. Atrás quedaron los rituales y ceremonias dramáticos de las dispensaciones anteriores. El período poscanónico de la Era de la Iglesia enfatiza el *pensamiento* doctrinal y la *aplicación* personal de doctrina. El cristiano vive por la verdad divina en su propia alma en lugar de depender en la estimulación emocional de ritos visibles, apariciones divinas, revelación directa de Dios o hechos milagrosos realizados por unos pocos cristianos muy visibles. Incluso en el período precanónico el énfasis en la doctrina es característico de la Era de la Iglesia (1Co 14:19). La Iglesia es la más concentrada y sostenida presentación de la gracia de Dios en toda la historia humana (Ef 3:2).

El crecimiento espiritual continuo es el objetivo del creyente en cada dispensación, pero en la Era de la Iglesia los medios para este fin son más poderosos que en cualquier otra era. La doctrina misterio enseña que Dios da a cada miembro de la familia real acceso al poder divino en su vida interior (Fil 3:10) mientras proporciona las herramientas para resolver problemas diseñadas en un principio para la humanidad de Cristo (Jn 15:10; 1Jn 2:6). La victoria espiritual radica en utilizar estos bienes. El resultado es el logro progresivo de madurez espiritual —con toda la riqueza mental y emocional que la madurez trae.

## *Capítulo Cinco*

---

# LAS DISPENSACIONES ESCATOLÓGICAS

## LA TRIBULACIÓN

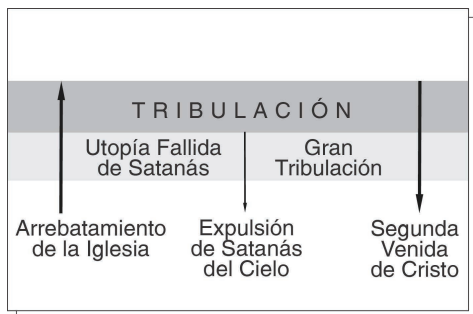
PARA REPASAR, LAS SEIS DISPENSACIONES FORMAN tres categorías: teocéntrica, cristocéntrica y escatológica. Nosotros apenas hemos descrito las dos magníficas dispensaciones cristocéntricas: la Dispensación de la Unión Hipostática y la Era de la Iglesia. Ahora dirigimos nuestra atención al futuro.

Escatología es el estudio bíblico de eventos finales o futuros. Las profecías aún sin cumplir anticipan las dos dispensaciones finales de la historia, las cuales son designadas la Tribulación y el Milenio. Las dispensaciones escatológicas se definen como aquellas después de la Resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia. En otras palabras, estas ocurrirán después de que la familia real de Dios sea formada por completo y transferida al cielo (Ap 3:10). Las dispensaciones escatológicas están

separadas de la Iglesia porque son presentadas en el Antiguo Testamento, mientras que la Iglesia permaneció como un misterio no revelado a lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento.

Para los judíos la Tribulación precede de inmediato a la fundación del reino prometido de Dios en la tierra. Por lo tanto, este período de la historia de unos siete años (Dn 9:27; Ap 11:3; 12:6) es el fin de la disciplina divina contra Israel. La

Tribulación fue profetizada en el Antiguo Testamento (Is 34:1–6; 63:1–6; Jer 30:4–8; Ez 38—39; Dn 11:40–45; Zac 12:1–3; 14:1–2), en el Discurso del Monte de los Olivos de nuestro Señor, y en Apocalipsis 6—19. Esta corta y dramática era comenzará justo después del Arrebatamiento de la Iglesia y terminará con la Segunda



LA TRIBULACIÓN

Venida de Cristo. Este es el “tiempo de angustia para Jacob” (Jer 30:7) y la septuagésima semana de Daniel (o la septuagésima siete) basada en el famoso calendario de la profecía de Daniel 9:24–27. La Tribulación también puede ser llamada el tiempo de desesperación de Satanás por la violenta lucha de poder que ocurrirá (Ap 12:12).

La primera mitad de la Tribulación será un tiempo de relativa prosperidad y aparente paz en el mundo. Satanás hará este último intento para establecer un ‘Milenio’ propio para probar que él es igual a Dios (Is 14:14). Pero al diablo sólo le importan sus propios intereses; a él no le importa nada la humanidad, sino que tan solo quiere usar al hombre para probarse justificado en su revuelta contra Dios. Entre bastidores Satanás estará sujetando a la raza humana en tiranía a través de políticas de poder y manipulación religiosa. La tiranía siempre fluye hacia el vacío creado por la ausencia del establecimiento divino.

La maldad será desenfrenada en la Tribulación porque la familia real, la cual está habitada por el Espíritu Santo, habrá sido removida en el Arrebatamiento (2Ts 2:7). La ola de maldad revelará, por contraste, la importancia histórica de los creyentes maduros como canales para la bendición divina. Al comienzo de la Tribulación, no habrá creyentes en la tierra. La influencia invisible, refrenadora de la Iglesia desaparecerá

del mundo del diablo. En esta ausencia repentina de un pivote espiritual, Satanás tendrá su mano más libre que nunca. Pero cuando Satanás sea dejado casi a sus propios medios, la situación del mundo se tornará nefasta —caracterizada por una falsa prosperidad inicial que pronto se deteriorará en un horrible desastre. La arrogancia de Satanás será en última instancia revelada en su incompetencia. Dada cada oportunidad, él no puede gobernar el reino que usurpó de Adán.

Los fracasos humanos se multiplicarán bajo la administración de Satanás hasta que, por medio de un contagio de malas decisiones, una porción demasiado grande de la población de la tierra se destruirá a sí misma (Ap 6:1–11). A excepción del Edén y el reinado milenial de Jesucristo, las utopías son máscaras para la coerción, la esclavitud y la violencia. Ni el hombre ni Satanás (que es mucho más capaz que el hombre) pueden crear un mundo político y socialmente perfecto.

A mediados de la Tribulación, Dios expulsará al arrogante, intrigante y beligerante Satanás del Tribunal Supremo del Cielo donde ha disfrutado de libre acceso como abogado defensor a lo largo del juicio de apelación del conflicto angélico (Ap 12:7–9; cf. Job 1:6; 2:1; Zac 3:1). Con Satanás arrojado a la tierra, la segunda mitad de la Tribulación será testigo de violencia sin precedentes mientras las maquinaciones de Satanás se desenredan y él lucha con desesperación por retener su gobierno sobre el mundo.

Esta última parte de la dispensación es el período que en realidad se llama la Gran Tribulación (Mt 24:21; Ap 7:14). Satanás dedicará todas sus fuerzas para exterminar los judíos (Ap 12:17). Su propósito será eliminar a todos los potenciales beneficiarios de los pactos incondicionales de Dios con Israel. El diablo perseguirá su política atroz en un intento de demostrar que Dios es infiel a Sus promesas. Satanás sabrá por las Escrituras que el cumplimiento de los pactos de Dios con Israel es inminente. El Milenio estará a sólo meses de distancia. Pero, Satanás razona, si ningún judío regenerado queda vivo, Dios no será capaz de guardar Sus promesas y cumplir Sus profecías. No habrá nadie para recibir las bendiciones prometidas. Y si Dios no puede cumplir Sus pactos incondicionales (una presunción blasfema e impensable), Su carácter sería imperfecto y Satanás podría tener bases para exigir la desestimación de todos los cargos contra sí mismo y los ángeles caídos. Pero la estratagema de Satanás no tendrá éxito.

A pesar de una paz engañosa seguida por violencia horrible, el Evangelio de salvación será presentado con mayor intensidad durante la

Tribulación que en cualquier otra dispensación. Con la Iglesia removida y con Israel permaneciendo bajo disciplina divina hasta la Segunda Venida de Cristo, ninguna nación cliente estará operando en la tierra. En lugar de una nación cliente, la principal agencia misionera de Dios serán 144.000 evangelistas judíos (Ap 7:4–8). Ellos se arriesgarán al martirio para presentar el Evangelio a lo largo del mundo. Apoyando y complementando la función de estos evangelistas, los ángeles también se unirán en la presentación del Evangelio (Ap 14:6–7). Además, dos profetas del Antiguo Testamento —Moisés y Elías— serán resucitados para un breve pero poderoso ministerio en Jerusalén (Ap 11:3–13). Por todos estos diversos medios, la tierra entera será evangelizada por completo en el breve lapso de la Tribulación. Principio: La gracia precede al juicio.

Una guerra mundial sin precedentes estallará en la última mitad de la Tribulación.<sup>52</sup> Al ver su reino utópico fragmentarse y colapsar en caos, un Satanás desesperado pondrá en marcha vastas fuerzas humanas y demoníacas. La guerra resultante culminará en la Campaña de Armagedón, en la que las fuerzas de cuatro grandes poderes políticos convergerán en Palestina.<sup>53</sup> En Jerusalén un remanente de judíos creyentes se negará a rendirse. Comandados con brillantez por generales agresivos y espiritualmente maduros (Zac 12:5–6), estos pocos asediados pelearán por sus vidas contra probabilidades abrumadoras. La situación parecerá muy desesperanzadora. La última oportunidad de sobrevivir colapsará. Luego, de repente, el Señor Jesucristo regresará a la tierra y se unirá a la batalla.

## EL MILENIO

### *El Reinado de Cristo*

El Señor Jesucristo regresará para liberar a los judíos (Is 5:26–30; 10:20–23; 11:11–16; 14:1–3; 63:1–6; Jl 2:16–3:21; Zac 10:6–12). Él vendrá a establecer Su reino en cumplimiento de los pactos incondicionales a Israel (Dn 9:24; Zac 14:9). Como rey de reyes y señor de señores, Jesucristo, el Hijo de David, destruirá las fuerzas de Satanás y depondrá al diablo como

52. Un estudio detallado del Libro de Apocalipsis por R. B. Thieme, Jr., está disponible en inglés sin cargo como se indica en la página iv.

53. Thieme, *Anti-Semitism; Armageddon* (2002).

el gobernante de la tierra. El Cordero de Dios reunirá al Israel disperso y gobernará la tierra por mil años bajo las magníficas políticas que Él declaró en Su Sermón del monte. Entonces, se cumplirá la maravillosa profecía, que describe “muchos pueblos y naciones poderosas” de gentiles viniendo a Jerusalén “a implorar el favor del SEÑOR” (Zac 8:22–23).

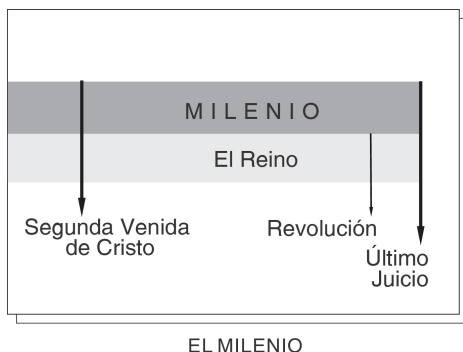
“En aquellos días diez hombres de todas las lenguas de las naciones [gentiles] tomarán el vestido de un judío, diciendo: ‘Iremos con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes’ ”. (Zac 8:23b)

El Milenio, latín para “mil años”, comenzará con la Segunda Venida de Cristo y terminará con el Juicio Final y la destrucción del universo actual, incluyendo el planeta Tierra. Esta última dispensación, previa al estado eterno, está documentada en numerosos pasajes de las Escrituras, con declaraciones importantes en Salmo 72; Isaías 11, 35, 62, 65; Zacarías 14:4–9; y Apocalipsis 20.

Cuando Jesucristo regrese, Él estará acompañado por Su familia real, la Iglesia, que reinará con Él (Ro 5:17; Ap 1:16, 20). También, el momento de Su Segunda

Venida marcará la resurrección de los creyentes del Antiguo Testamento y mártires tribulacionales (1Co 15:24). Junto con la Iglesia, estos creyentes judíos y gentiles en sus cuerpos de resurrección participarán en el reinado de mil años de nuestro Señor sobre la tierra (Job 19:25–26).

Tras la Segunda Venida de Cristo y Su restauración de la nación cliente de Israel, el bosquejo general del Milenio incluye el aprisionamiento de Satanás y sus ángeles caídos (Ap 20:1–3), la remoción de todos los no creyentes de la tierra en el Bautismo de Fuego (Ez 20:34–38 para los judíos; Mt 25:31–46 para los gentiles), y la coronación de Cristo. El Milenio comenzará con un cuadro sólo de creyentes, liberados mediante la Tribulación. Sin embargo, en las generaciones que le siguen, algunos de sus hijos e hijas rechazarán a Cristo como salvador a pesar de Su presencia personal y sin tener en cuenta la sabiduría y justicia de Su gobierno.



Bajo la administración de Cristo, la tierra disfrutará de un ambiente perfecto (Is 35:1–7; 11:6–9; 65:25; Ro 8:19–21). La paz universal existirá por primera vez desde la caída del hombre (Sal 46:9; Is 2:4; Os 2:18; Mi 4:3). La prosperidad se extenderá a todas las naciones (Sal 72:7, 16). La mortalidad infantil se reducirá a cero, y la longevidad humana se incrementará de forma dramática (Is 65:20). Se producirá una explosión demográfica, repoblando la tierra después de la aniquilación de la Tribulación y los juicios divinos que establecen en un principio el reinado de Cristo.

A lo largo del Milenio habrá conocimiento universal de Dios (Is 11:9; Jer 31:33–34). Israel se regocijará como la nación cliente de Dios gobernada por Cristo en persona. La manera de vivir del creyente después de la salvación incluirá de nuevo el ministerio de la llenura de Dios el Espíritu Santo, pero a diferencia del ministerio invisible del Espíritu durante la Era de la Iglesia, la llenura del Espíritu en el Milenio provocará profecías reveladoras, sueños y visiones —una espiritualidad caracterizada por éxtasis y emociones (Jl 2:28–29).<sup>54</sup>

Con Cristo presente, el ministerio del Espíritu Santo de revelar y glorificar a Cristo puede incluir éxtasis como una experiencia espiritual genuina, que no es característica de la llenura del Espíritu Santo en la Era de la Iglesia. Ante la ausencia de Cristo en la tierra durante la Era de la Iglesia, el éxtasis sólo distraería del verdadero énfasis de la Dispensación de la Iglesia —para demostrar la suficiencia y el impacto tremendo de la doctrina bíblica en el alma del creyente.

En la presente dispensación la llenura del Espíritu no provoca profecías, sueños o visiones, ni estimula emociones. Estos no son barómetros de espiritualidad. En lugar de eso, la emoción responde en principio a la mentalidad del alma, donde la verdad reside como resultado de aprender doctrina bíblica. Dios dejó de lado los rituales y milagros espectaculares de las dispensaciones previas (1Co 1:22a; He 10:1) para que durante la Era de la Iglesia poscanónica Su múltiple sabiduría y poder sean mostrados en la doctrina —el objeto de la fe— que enfatiza los pensamientos y las decisiones del creyente en lugar del éxtasis y las emociones (Ro 16:17–18; 1Co 1:23–25; Ef 3:10).<sup>55</sup> En el Milenio, sin

---

54. Éxtasis viene de la palabra griega *ἐκστασις* (*ékstasis*), que significa “trance” (Hch 10:10; 11:5; 22:17). El trance es un estado anormal de consciencia en el que la comunicación reveladora (profecía, sueños, visiones), es recibida en forma directa a la mentalidad del alma desde Dios el Espíritu Santo. Este estado revelador puede incluir excitación emocional extrema, pero temporaria como una respuesta a la revelación.

55. Thieme, *Tongues*, 58–59.

embargo, la Palabra Viviente estará presente junto con la Palabra escrita, la vista complementará la fe, y bajo el control de nuestro Señor el éxtasis puede ser un fenómeno espiritual genuino en una base más extensa que en cualquier otra dispensación.

## *La Conclusión del Milenio*

Después de mil años de ambiente perfecto, Satanás será liberado del cautiverio (Ap 20:7–9). El diablo dirigirá a los elementos rebeldes de la raza humana y a sus propios ángeles caídos en una desesperada conspiración contra el gobierno perfecto de nuestro Señor. Denominada la Revolución de Gog y Magog, este estallido final de violencia satánica será suprimido de inmediato. Con el argumento de Satanás para la defensa reducido a violencia frenética y con la demostración de la gracia de Dios consumada, esto terminará el juicio de apelación de Satanás. Logrado este propósito, la historia humana terminará.

En ese momento todos los creyentes del Milenio recibirán sus cuerpos de resurrección. La resurrección final de los creyentes completará la secuencia de resurrecciones, que marcan la terminación de cada dispensación desde la Dispensación de la Unión Hipostática (1Co 15:23–24).

Al mismo tiempo todos los no creyentes serán resurrectos por Dios por separado de los creyentes (Ap 20:11–15). El propósito de esta resurrección será juzgar a todos los que nunca aceptaron la salvación. Ellos no serán juzgados por sus pecados, por los cuales Cristo pagó en su totalidad, sino por rechazar a Cristo.<sup>56</sup> Los no creyentes serán resurrectos en un grupo sin importar la dispensación en la que vivieron. Aquí hay una instancia final de continuidad, en contraste a los cambios dispensacionales. A diferencia de las resurrecciones de Cristo y los creyentes en su orden dispensacional, la resurrección común de los no creyentes indica que la salvación por gracia a través de fe sola en Cristo solamente es la misma en cada dispensación. Todos los no creyentes por igual, de cada dispensación, habrán rechazado al mismo Salvador. Presidiendo en terrible majestad desde el gran trono blanco del Juicio Final, nuestro Señor Jesucristo los sentenciará para unirse a los ángeles caídos en el lago de fuego, separados de Dios para siempre (Ap 20:14–15).

---

56. Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020), 20–26.

Por último, vendrá la destrucción del universo, la creación de un nuevo universo y comienzo del estado eterno (2Pe 3:7, 10–13; Ap 21—22:5). La humanidad se dividirá en dos categorías para la eternidad: no creyentes y creyentes (Jn 3:18, 36). Debido a que ellos rechazaron aceptar a Cristo como su salvador, los no creyentes permanecerán condenados y sufrirán juicio eterno (Ap 20:15; 21:8). Debido a la obra salvadora de Cristo, todos los que creyeron en Él durante sus vidas en la tierra disfrutarán de la vida eterna en comunión con Dios (Ap 21:3–4; 22:4–5).

## *Capítulo Seis*

---

# EL CARÁCTER ÚNICO DE LA ERA DE LA IGLESIA

## CONTINUIDAD Y CAMBIO

DIOS TIENE UN PROPÓSITO para cada creyente. ¿Cuál es Su plan para ti? Después de la salvación, ¿qué?

Las dispensaciones son un marco de referencia esencial. La respuesta bíblica a “Después de la salvación, ¿qué?” reside en los bienes que Dios ha dado en forma específica a la familia real y en Sus mandatos para utilizar esos bienes. La manera cristiana de vivir se clarifica, por lo tanto, al entender cómo la Era de la Iglesia es única cuando se relaciona con las otras dispensaciones. Las dispensaciones orientan al creyente al plan de Dios para la historia. Abren las Escrituras para la aplicación personal precisa.

Hoy en día, muchos cristianos sufren de ignorancia del plan de Dios para la Iglesia. Algunos viven bajo la impresión errónea de que el cristianismo es una combinación de los Diez Mandamientos, el Sermón del monte, y

algunas normas sociales contemporáneas, sin una idea precisa de cómo estos estándares diversos confluyen en la doctrina de las dispensaciones. Incapaces de basar sus vidas en un entendimiento coherente de las Escrituras, muchos creyentes exageran el papel de la emoción en la adoración, un problema que las dispensaciones también ayudan a explicar.<sup>57</sup>

Algunos teólogos también integran las Escrituras de una manera insatisfactoria. Ellos asumen que los pactos incondicionales de Dios con los judíos se han transferido a la Iglesia y que Israel ha llegado a ser una entidad *espiritual* sin futuro nacional. Ellos creen sincera pero erróneamente que Israel y la Iglesia son un pueblo, que el verdadero “Israel espiritual” es ahora la Iglesia. Pero el Antiguo y el Nuevo Testamento declaran sin lugar a duda que el verdadero Israel, el receptor de las promesas de Dios, no es sólo espiritualmente regenerado, sino también de origen judío.<sup>58</sup> La magnífica fidelidad de Dios a la nación de Israel de carne y hueso no se puede reducir sólo a una dimensión espiritual o figurativa.

De hecho, una marcada continuidad recorre el punto de vista divino de la historia. Dios percibe todos los eventos como un sistema indivisible, cada parte del cual es esencial para la integridad del todo. Pero las partes del todo siguen siendo partes distintas. Mientras algunos teólogos miran el todo y ven las consistencias, otros miran el mismo todo y ven las distinciones. La doctrina de las dispensaciones integra por completo tanto la consistencia como la distinción, y la continuidad como el cambio.

Aquellos que piensan que Israel fue un mero presagio de Cristo y la Iglesia, o por el contrario, que la Iglesia es un cumplimiento de los pactos divinos con Israel, enfatizan demasiado la continuidad del plan de Dios. Ellos subestiman las implicaciones de los cambios que Dios ha instituido. Al esforzarse por una interpretación de la Biblia que haga que el plan de Dios sea orgánico y consistente, ellos hacen el carácter de Dios *inconsistente*. Ahora que la Iglesia existe, estos creyentes desean disolver la definición étnica de Israel y liberar a Dios de Su obligación jurada para honrar Sus promesas a Su nación elegida. Pero Dios *cumple* Sus promesas. Él es fiel a Sí mismo, fiel a Su palabra y fiel a todos los que confían en Él. Los cambios dispensacionales no socavan la integridad de Dios o la estabilidad de Su plan. En realidad, estos cambios logran Su propósito inmutable para la historia humana.<sup>59</sup>

---

57. Véase páginas 69, 91–92.

58. Véase páginas 26–28.

59. Véase páginas 6–7.

Los que dan preferencia a la continuidad están predispuestos a buscar correlaciones entre los fenómenos bíblicos. Ellos desarrollan sus sistemas teológicos en su abordaje del lenguaje de las Escrituras. La Biblia es una revelación progresiva y es rica en expresiones figurativas, simbolismo, alusión, metáfora, analogía, matiz poético y tipología. Hay continuidad en las Escrituras ya que el lenguaje del Nuevo Testamento hace eco del Antiguo Testamento, pero esta resonancia entre los Testamentos no justifica la suposición de que las personas a las que se dirige en el Nuevo Testamento reemplazan por completo a las que se dirige en el Antiguo Testamento. Cuando, por ejemplo, la Iglesia es llamada la “simiente de Abraham”, se establece una comparación con Israel. Tanto Israel como la Iglesia son el pueblo regenerado de Dios. Ambos se centran en la persona de Cristo. Pero los dos no son por necesidad lo mismo. En realidad, las diferencias merecen nuestro respeto. La distinción entre Israel y la Iglesia exhibe a fondo el carácter de Dios. Esta distinción revela tanto Su fidelidad a Su nación escogida como Su justicia al responder al rechazo de Israel mediante la creación de una demostración de la gracia aún mayor en la Iglesia. Cuando estas verdades son pasadas por alto, se ignora mucho de gran valor.

Por otro lado, los teólogos que enfatizan demasiado las distinciones pueden estar demasiado dispuestos a asignar definiciones concretas e imponer estructuras rígidas en las Escrituras. Ellos pueden remover pasajes de su contexto histórico completo, negar comparaciones claras e ignorar lecciones importantes al negarse a reconocer el valor de toda la Biblia como una fuente de aplicaciones a la experiencia cristiana.

Esto no es una simple cuestión de énfasis. No es un argumento académico árido. La idea de que la Iglesia es “Israel espiritual”, por ejemplo, tiene implicaciones dañinas. Cuestiona la intención de Dios de cumplir Sus promesas de pacto con Israel y, además, pone en duda la capacidad de los creyentes del Antiguo Testamento para entender las promesas de Dios. Pero Dios no juega con las palabras. Dios es verdad y veracidad, y Él tiene la intención de comunicar (Nm 23:19; Sal 33:4). Además, la unificación orgánica de las eras bíblicas tiende a disminuir el énfasis escritural en la doctrina de la Era de la Iglesia (Ef 5:32), haciendo que los creyentes aprecien menos el papel especial de Dios para la familia real en la glorificación de Cristo. Para la enorme desventaja del cristiano, el punto de vista falso confunde la doctrina misterio. Mezclar a Israel y la Iglesia tiende a tolerar el legalismo de preservar formas obsoletas de adoración en lugar de promover entre cristianos un vigoroso amor por la verdad de la doctrina bíblica.

La aserción de que la Iglesia es “Israel,” también puede generar un activismo político que puede ser desastroso mientras los creyentes trabajan para establecer el reino de Dios en la tierra. Sólo Jesucristo, no los cristianos falibles (ni Satanás), puede traer el Milenio. Cristo lo hará en el tiempo perfecto de Dios y no según cualquier calendario humano (Hch 1:6–7; 1Ts 5:1–2). Este sigue siendo el mundo del diablo hasta la Segunda Venida de Cristo, cuando nuestro Señor depondrá a Satanás. Durante la Era de la Iglesia, los creyentes pueden vivir con la confianza de que el futuro descansa en las manos poderosas de Dios, como se describe en la escatología bíblica, mientras enfocan su atención principal a Su plan para glorificar a Cristo en esta presente dispensación.

El plan de Dios para la Era de la Iglesia no debe ser dejado de lado por las ambiciones infructuosas y arrogantes de muchos cristianos para reformar o rehacer el mundo del diablo. Los cristianos no deben instigar o unirse a cruzadas para blanquear el mundo. Sin duda el cristiano es responsable de ser un ciudadano ejemplar bajo la institución divina de la entidad nacional, pero iglesia y estado permanecen separados. El cristianismo no es un movimiento político, sino una relación personal con Dios a través de Cristo. Sea cual sea la participación de los creyentes en sus comunidades o en los procesos políticos legítimos de sus naciones, los cristianos no deben descuidar su llamado esencial, que es lograr la madurez espiritual. La madurez espiritual en sí hace al creyente un héroe invisible con un impacto poderoso, inesperado y positivo en su nación y en la historia humana.

La confusión acerca de las dispensaciones oscurece la gracia de Dios expresada en cada era, en particular Su gracia extendida a creyentes de la era actual. Por lo tanto, como correctivo, el siguiente estudio presentará las características que hacen a la Era de la Iglesia única contra el trasfondo de las tendencias y consistencias que atraviesan todas las dispensaciones.

## LA METÁFORA *POLÍTEUMA*

Cuando una palabra aparece sólo una vez en la Biblia, nos ponemos alerta. Tal palabra es *πολίτευμα* (*políteuma*), “el estatus, los derechos y los privilegios de ciudadanía”. Pablo usa esta palabra cargada de implicaciones en Filipenses 3:20. Considerando la ciudad de Filipos en el tiempo que Pablo escribió su epístola, esta palabra crea una metáfora

brillante para los privilegios del creyente de la Era de la Iglesia. “Porque nuestra *políteuma*”, escribe Pablo, “está en los cielos”. La metáfora *políteuma* ilustra ventajas que asombran a la imaginación (Fil 3:20).

Una cadena de acontecimientos muy conocidos da tremenda fuerza al uso que hace Pablo de la palabra *políteuma*. El asesinato de Julio César en los idus de marzo del año 44 a. C., reavivó una guerra civil latente en Roma. El conflicto renovado afectaría en gran medida el futuro de Filipos, una pequeña ciudad en Macedonia.

Cuando los asesinos de César no lograron restaurar la antigua República Romana, dos de ellos huyeron de Roma para consolidar el apoyo en las provincias orientales. Marco Bruto se hizo cargo de la provincia romana de Macedonia, mientras que Cayo Casio Longino, el líder de la conspiración y un experimentado general, tomó el control de la provincia de Siria. Mientras tanto, en oposición a los asesinos, el sobrino nieto de César, Octavio, se alió con Marco Antonio (y Lépido) para formar el Segundo Triunvirato. Dos poderosos ejércitos romanos se formaron —uno en Italia, el otro en el Oriente. Cada uno contaba con casi cien mil hombres. Una secuencia de maniobras estratégicas puso en contacto estas fuerzas masivas justo al oeste de Filipos.

El ejército republicano, comandado por Casio y Bruto, tenía ventajas tácticas y estratégicas sobre el ejército del Triunvirato de Octavio y Antonio. Pero, la precipitación de Casio y Bruto los destinó a una derrota decisiva. Las dos batallas de Filipos, que se libraron durante un período de tres semanas lluviosas en octubre del año 42 a. C., extinguieron la última esperanza de la República Romana. El victorioso Octavio, que llegaría a ser el sin igual Emperador Augusto después de derrotar a Marco Antonio en una batalla posterior, conmemoró la victoria estableciendo una colonia romana en Filipos. Él honró a la ciudad como *Colonia Augusta Iulia (Victrix) Filipensium*.

Filipos floreció después de la famosa victoria. Una colonia romana era una extensión viva de la Roma misma. Un ciudadano romano residiendo en Filipos gozaba del mismo estatus que el de un ciudadano dentro de las murallas de Roma. Los derechos, privilegios y protección garantizados por la ley romana elevaban a los ciudadanos romanos muy por encima de sus vecinos. Los ciudadanos romanos en una colonia estaban exentos, por ejemplo, de impuestos locales.

La Biblia y muchas otras fuentes antiguas documentan la posición superior de los ciudadanos romanos. Pablo era único entre los doce apóstoles. Sólo él era un ciudadano romano, y la mera mención de su

ciudadanía le traía un trato deferente (Hch 16:27–34; 22:24–29). Se libró de las palizas, se le concedieron audiencias y se le concedió acceso al César mismo (Hch 24–26). Hasta sus enemigos respetaban su ciudadanía. En realidad, tan codiciada era la ciudadanía romana que el comandante de la guarnición romana en Jerusalén, que no era ciudadano de nacimiento como Pablo, había pagado una “gran cantidad de dinero” para adquirirla (Hch 22:28). En la época de Pablo el término griego para una colonia privilegiada de ciudadanos romanos, que implicaba la fuente de todas las ventajas que disfrutaban, era *políteuma*.

El antiguo uso griego de la palabra *políteuma* implica privilegios y protección para los ciudadanos de un estado poderoso que residen en una colonia lejana. En el año 507 a. C., los atenienses derrotaron a los beocios y sus aliados calcidios. Atenas se apoderó de la parte más fértil de Calcis, llamada la llanura Lelantina, donde los aristócratas calcidios habían construido sus propiedades. Para establecer la influencia ateniense en territorio conquistado, el gobernante ateniense Cleístenes dividió este hermoso valle en cuatro mil parcelas llamadas κλήροι (*kléroí*), “lotes, porciones o partes”, y estableció ahí un número correspondiente de ciudadanos atenienses. Esto era un concepto de colonización del todo nuevo. Estos colonos, o κληρουσία (*kleroujía*), retenían todos los privilegios de Atenas aunque residían en Calcis. El cuerpo de ciudadanos residentes en un país extranjero se llegó a conocer como una *políteuma*. En concreto, la palabra llegó a significar los derechos y privilegios de su ciudadanía extendidos desde su ciudad-estado de origen y protegidos por ella.

El sistema griego de colonización de Cleístenes, como fue adoptado por los romanos, estableció la metáfora de la *políteuma* en la epístola de Pablo a los filipenses. En la época de Pablo Filipos era una ciudad de retiro favorita para los soldados romanos. Era probable que algunos de los cristianos allí fueran ciudadanos romanos (Hch 16:27–34). Quizás algunos eran descendientes de los veteranos de las famosas batallas. Sin duda cada cristiano en Filipos sabía el significado pleno de *políteuma*. Ellos vivían con este sistema de privilegio. El uso de esta palabra por Pablo creaba de inmediato una imagen viva en las mentes de sus oyentes —una imagen de una posición muy codiciada y una oportunidad superior.

Nosotros pertenecemos a una *políteuma*. Somos la nobleza del cielo residiendo en la tierra.

Los privilegios *políteuma* romanos eran impresionantes, pero apenas empiezan a sugerir los insondables privilegios *políteuma* de la familia real de Dios. Cada creyente individual de la Era de la Iglesia posee los

derechos y privilegios del cielo mientras vive en la tierra. Dios nos ha provisionado en una manera magnífica y nos ha instruido a fondo para que podamos vivir “de una manera digna” (Ef 4:1, traducción corregida). La conclusión de este estudio de las dispensaciones, por lo tanto, es una introducción a los privilegios de nuestra ciudadanía celestial. En conjunto estos privilegios son únicos para la Era de la Iglesia y determinan nuestra manera cristiana de vivir.

Vamos a describir de forma breve diez características.

1. *El bautismo del Espíritu Santo*
2. *El plan protocolo de Dios*
3. *La doctrina misterio*
4. *La cartera de bienes invisibles*
5. *El factor de igualdad*
6. *Comisiones reales*
7. *La habitación de la Trinidad*
8. *La disponibilidad del poder divino*
9. *La ausencia de profecía*
10. *Héroes invisibles*

Algunos de estos privilegios *políteuma* requieren más explicación que otros. Algunos ya han sido mencionados. Una discusión corta no indica una importancia menor.

Todos estos privilegios forman un todo único y balanceado. Cada uno complementa a los otros. A medida que el creyente aprende cuáles son sus bienes y cómo utilizarlos, estos empiezan a funcionar juntos como un sistema integrado. La consciencia y el uso consistente de estos bienes mantienen al creyente avanzando en la manera cristiana de vivir. De hecho, estos privilegios *constituyen* la vida única de significado, propósito y definición que Dios diseñó para la Era de la Iglesia.

## EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

### *Una Nueva Especie Espiritual en Cristo*

En el momento de la salvación, Dios el Espíritu Santo coloca a cada creyente de la Era de la Iglesia en unión con Cristo (Gá 3:1–5, 14, 26–27; Ef 4:4–5; 2Ts 2:13–14). Este ministerio instantáneo del Espíritu es llamado

el bautismo del Espíritu Santo (1Co 12:13), y sucede sólo en la Era de la Iglesia. “Si alguno está *en Cristo*, nueva criatura [espiritual] *es*” (2Co 5:17, traducción corregida, cursiva añadida). En este versículo la palabra griega *καινός* (*kainós*) no significa “nueva” como reciente, actual o nueva en tiempo, como un abrigo nuevo que reemplaza a uno viejo del mismo tipo. *Kainós* significa “nueva” de tipo, “nueva” de especie, describiendo algo extraordinario que nunca ha existido antes —una relación con Dios sin precedentes en lo absoluto (Ef 1:22–23; 5:22–32). La nueva especie espiritual es la familia real de Dios.

Al colocar al creyente de la Era de la Iglesia “en Cristo”, el bautismo del Espíritu también vincula el experimento de gran poder de la unión hipostática y el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. En unión con Cristo, el creyente puede utilizar el sistema de poder diseñado para la humanidad de Cristo. De hecho, tan grandiosa es la dinaesfera divina que la unión con Cristo es en absoluto un prerequisite para su uso.

Jesucristo profetizó el bautismo del Espíritu durante la Dispensación de la Unión Hipostática (Jn 14:20; Hch 1:5). El cumplimiento de esta profecía marcó el comienzo de la Era de la Iglesia (Hch 2:1–4; cf. 11:15–17). A lo largo de la Era de la Iglesia, el bautismo del Espíritu forma la familia real de Dios, la Iglesia Universal, denominada también el Cuerpo de Cristo.

Porque así como el cuerpo [humano] es uno, y tiene muchos miembros, pero, todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. Pues por un mismo Espíritu [Dios el Espíritu Santo realiza la acción] todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos [gentiles], ya esclavos o libres. (1Co 12:12–13a)

El bautismo del Espíritu Santo separa al creyente de la Era de la Iglesia de los no creyentes y de los creyentes de todas las otras dispensaciones. Todos los creyentes de la Era de la Iglesia son “santificados en Cristo” (1Co 1:2, 30) para la “gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2Ts 2:13–14). El verbo griego *ἀγιάζω* (*jagiázo*) significa “apartar, hacer santo, consagrar, santificar”. Cuando se aplica a la Iglesia, la santificación significa que Dios ha creado una nueva especie de realeza espiritual, apartada para la máxima glorificación de Jesucristo: Cada creyente está en unión con el rey de reyes para siempre.

## Conformado a la Imagen de Cristo

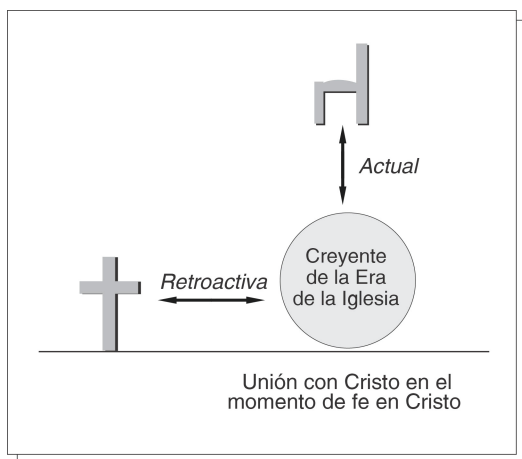
La doctrina de la santificación enseña que el propósito de Dios es hacer a cada creyente de la Era de la Iglesia igual a la humanidad de Cristo. Cada uno es “conforme a la imagen de Su Hijo”, el Señor Jesucristo glorificado (Ro 8:29). Dios realizó la santificación del creyente de la Era de la Iglesia en tres etapas: posicional, experiencial y final.

*Santificación posicional* es la unión con Cristo del creyente de la Era de la Iglesia, realizada por el bautismo del Espíritu Santo. Identificado con Cristo para siempre desde el momento de fe en Él, el cristiano comparte *retroactivamente* la victoria de la muerte espiritual de nuestro Señor en la cruz (Ro 6:3; Col 2:12a) y *actualmente* comparte Su posición exaltada en el cielo

“coronado de gloria y honor” (Sal 110:1; Ro 6:4–5; Col 2:12b; He 1:13; 2:9–11; 10:12).<sup>60</sup>

La frase “en Cristo”, que se encuentra a lo largo de las epístolas del Nuevo Testamento, es un término técnico para la unión del creyente de la Era de la Iglesia con Cristo, una unión asombrosa y sin precedentes en lo absoluto (Jn 14:20). En Cristo cada creyente de la Era de la Iglesia es

superior en posición a todos los ángeles, incluyendo al principal ángel caído, Satanás (He 1:4, 13–14; 2:9–11). Este hecho de la doctrina misterio señala la derrota de Satanás, razón por la cual el inesperado anuncio por Cristo de la Iglesia, justo antes de la cruz, tuvo un impacto tan poderoso en los ángeles. Además, la unión con Cristo le da posición y privilegio igual a cada creyente de la Era de la Iglesia, eliminando cualquier base para prejuicio, antagonismo o discriminación racial entre cristianos



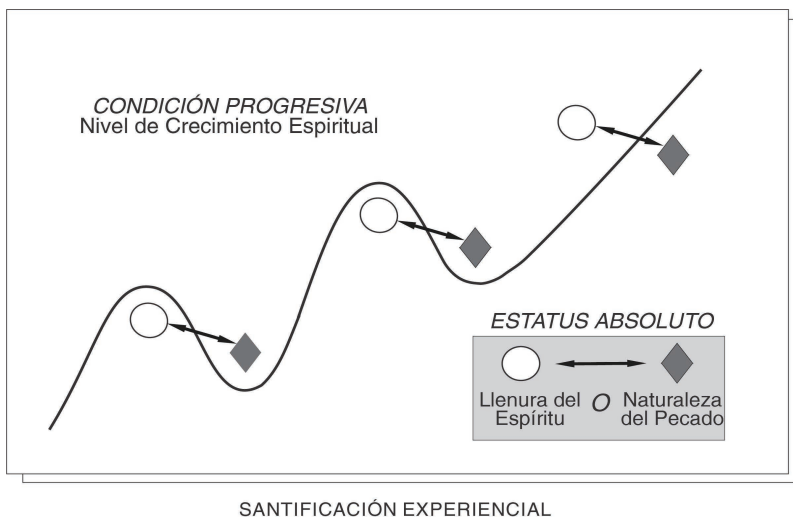
SANTIFICACIÓN POSICIONAL

60. Thieme, *La Integridad de Dios*, 118–125; *The Blood of Christ*, 10–13.

(Stg 1:9–10). Obtenida en el momento de la salvación, la santificación posicional define la naturaleza de la manera de vivir del cristiano *después* de la salvación mientras camina “en novedad de vida” (Ro 6:4).

*Santificación experiencial* es residencia, función e impulso espiritual en la dinaesfera divina durante la vida del creyente en la tierra. Vivir en la dinaesfera divina, la cual el Espíritu Santo energiza, cumple con el plan protocolo de Dios (Jn 17:17; 2Ti 2:21; He 9:13–14).

Debido a que estamos en unión con Cristo, ahora podemos ser sostenidos, alimentados y empoderados por el ministerio del Espíritu después de la salvación (Jn 7:37–39; 14:15–17; 16:13–14). Así nos convertimos en “partícipes de la naturaleza divina” tanto en experiencia como en posición (2Pe 1:4). El ministerio postsalvación del Espíritu Santo es llamado la llenura del Espíritu (Ef 5:18), lo que nos habilita para “andar por medio del Espíritu” (Gá 5:16, traducción corregida) en una manera “digna de [nuestra] estación de vida” (Ef 4:1, traducción corregida).<sup>61</sup>



Unidos con Cristo y dotados del mismo sistema de poder en el que Su humanidad vivió siempre, estén equipados para ser “imitadores de Dios [...] y anden [...] así como también Cristo [anduvo]” (Ef 5:1–2; Gá 5:16; 1Jn 2:6). Él funcionó en la dinaesfera divina prototipo; nosotros podemos funcionar en la dinaesfera divina operacional (Jn 14:11–12). En la dinaesfera divina

61. Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado* (2020).

nosotros vivimos “a través del Espíritu, por fe [lo que es creído —doctrina bíblica]” (Gá 5:5). La mente de Cristo, o doctrina bíblica en el alma, es el material que el Espíritu utiliza para manufacturar las virtudes de Cristo en nuestras vidas (Ro 13:14). En una metáfora diferente, la doctrina es el nutriente que el Espíritu Santo utiliza para producir el “fruto del Espíritu” (Gá 5:22–23).

Por lo tanto, santificación experiencial tiene aspectos tanto absolutos como progresivos. La llenura del Espíritu Santo es un estatus *absoluto*. En un momento dado, el creyente está 100 por ciento lleno del Espíritu o no está lleno del Espíritu en absoluto. O está en comunión con Dios, o está fuera de comunión. Si ha confesado sus pecados a Dios, el creyente está del todo dentro de la dinaesfera divina (1Jn 1:9), pero cuando peca, y mientras no confiese a Dios, él está del todo fuera de la dinaesfera divina. “Entristezcan” (Ef 4:30) o “apaguen” (1Ts 5:19) al Espíritu Santo se refiere al estatus del creyente fuera de la dinaesfera divina, y en lugar de eso reside en el sistema cósmico de Satanás.<sup>62</sup>

Este estatus absoluto pero invisible —dentro o fuera— tiene un efecto acumulativo, que es el aspecto *progresivo* de la santificación experiencial. El poder de la dinaesfera divina es esencial para el crecimiento espiritual. Sólo en la dinaesfera divina el creyente puede aprender doctrina bíblica o aplicar con precisión la verdad espiritual. ¿Cuál es la tendencia dominante de sus decisiones en un momento dado? ¿Ha sido de manera consistente obediente a los mandatos de Dios que componen la dinaesfera divina, o ha descuidado estos mandatos divinos? ¿Está más a menudo dentro o fuera de comunión con Dios? El crecimiento espiritual proviene de la consistencia, y a medida que el creyente crece, esta consistencia en la ejecución del plan protocolo de Dios llega a ser un impulso más y más fuerte en su vida. Cada día él aprende y aplica doctrina; su persona interior es renovada día a día (2Co 4:16). Su pensamiento se renueva según el patrón del pensamiento divino en la doctrina bíblica (Ro 12:2; Ef 4:23). Poco a poco adquiere las virtudes de Cristo.

A medida que el crecimiento continúa, la llenura del Espíritu produce más fruto del Espíritu siempre que el creyente esté en la dinaesfera divina. Por ejemplo, un creyente novato puede estar tan lleno del Espíritu como el creyente maduro. Pero el creyente maduro entiende mucha más doctrina bíblica. Cuando el cristiano maduro está lleno del Espíritu, él manifiesta la “novedad de vida” más que el principiante que está igual de lleno del Espíritu pero entiende menos doctrina. Un mayor entendimiento y

---

62. Thieme, *Integridad Cristiana*, 173–86.

aplicación de doctrina en el pensamiento del creyente causa mayores manifestaciones de la llenura del Espíritu en la vida del creyente. Añade a este hecho que a medida que crece un cristiano, él pasa una mayor parte de su tiempo lleno del Espíritu. En otras palabras, tanto cantidad como calidad mejoran: Más tiempo es pasado en la dinaesfera divina con una mayor profundidad de recursos doctrinales disponibles al Espíritu para utilizar. Esto explica el efecto creciente de la dinaesfera divina dentro de la vida del cristiano.

La santificación experiencial se llama “piedad” (1Ti 3:16; 4:7–8; 2Pe 1:3; 3:11). La verdadera piedad es mucho más profunda que los legalismos superficiales que tantos cristianos practican. La piedad genuina es permanecer en la esfera del amor de Cristo, la cual Él equipará con la obediencia a Sus mandatos (Jn 15:10; Ef 5:2). La esfera del amor de Cristo es la dinaesfera divina. Los mandatos de la manera cristiana de vivir se unen como un sistema coherente, un único complejo de elementos interrelacionados que se apoyan entre sí, una esfera integrada de poder divino. Este sistema divino de amor y poder es el lugar de piedad. La manera cristiana de vivir es la vida en la dinaesfera divina. Aquí, en principio, está la respuesta a la pregunta: “Después de la salvación, ¿qué?”.

La santificación experiencial es potencial para el creyente, mandada pero no garantizada. Dios proporciona los recursos, las oportunidades, las instrucciones, el estímulo y hasta la disciplina divina, pero el creyente mismo elige o no ejecutar el plan protocolo de Dios. La volición sigue siendo un asunto central en la Era de la Iglesia, así como en cada dispensación a lo largo del conflicto angélico. Pero la fidelidad de Dios también es un tema consistente. El fracaso del creyente de vivir por los mandatos de la santificación experiencial nunca cancela la santificación posicional ni la final, las cuales *son* garantizadas por la propia esencia de Dios (2Ti 2:13).

Después de que nuestras vidas postsalvación en la tierra hayan terminado, Dios realizará nuestra *santificación final* en la resurrección, o Arrebatamiento, de la Iglesia. En ese momento futuro Él proveerá el cuerpo de resurrección, haciéndonos físicamente como Cristo (1Co 1:8; Ef 1:4; Fil 3:21; 1Ts 5:23; 1Jn 3:2).

### *Conceptos Erróneos sobre el Bautismo del Espíritu*

La doctrina del bautismo del Espíritu Santo está muy distorsionada hoy en día. Nosotros debemos declarar lo que el bautismo del Espíritu *no* es. El bautismo del Espíritu no es lo mismo que la llenura del Espíritu

como acabamos de observar. El bautismo del Espíritu Santo tampoco es una experiencia o una 'segunda obra de gracia' después de la salvación. No es, y nunca fue, hablar en lenguas.<sup>63</sup>

La idea de que el bautismo del Espíritu implica hablar en lenguas falla en distinguir la doctrina del bautismo del Espíritu Santo de la doctrina de los dones espirituales. El bautismo del Espíritu ocurre en el instante de la salvación para todos los creyentes de la Era de la Iglesia; el don de lenguas antes operaba sólo en la experiencia después de la salvación de unos pocos cristianos del primer siglo. El fenómeno de lenguas era un don espiritual temporal diseñado, como profetizó Isaías, para advertir a Israel del inminente juicio nacional (Is 28:11; 1Co 14:21–22a). Los judíos fueron evangelizados en idiomas gentiles entendidos por los oyentes pero no por los hablantes. Este irónico don ejercido por ciertos de los primeros cristianos dramatizó el fracaso de los judíos para evangelizar a los gentiles. Como el don de lenguas era una señal milagrosa para alertar a Israel de su decadencia, nadie ha hablado en lenguas con legitimidad desde el año 70 d. C. cuando Jerusalén cayó, los judíos se dispersaron y el propósito para este don temporal expiró.

Si *hay* lenguas, cesarán. (1Co 13:8b)

El dramático don de lenguas cesó desde hace mucho tiempo, pero el bautismo del Espíritu ocurre en cada generación de la Era de la Iglesia. Y nunca esta obra instantánea del Espíritu involucra éxtasis o emoción. De hecho, el bautismo del Espíritu Santo no tiene ninguna relación en absoluto con los sentimientos. El creyente puede estar eufórico o no sentir nada en el momento de la salvación. Incluso, puede sentirse horrible, pero sin importar como se sienta, en ese instante inicial de fe en Cristo, el Espíritu Santo lo une con Cristo.

Nadie siente o detecta el bautismo del Espíritu de ninguna manera. Ni la vista, el oído, el olfato, el gusto ni el tacto confirman esta doctrina. Tampoco el supuesto sexto sentido o intuición lo hace. El ministerio del Espíritu en la salvación se conoce sólo a través de la doctrina bíblica, que el creyente aprende *después* de la salvación.

El bautismo del Espíritu nunca es ganado ni es merecido por el creyente. Dios da este fabuloso regalo por gracia, sin tener en cuenta en absoluto el mérito u obras humanas. La unión con Cristo es completa en el instante de la salvación, realizada en su totalidad por la gracia de

---

63. Thieme, *Tongues*, 30–36.

Dios antes de que cualquier creyente tenga la oportunidad de alcanzar el crecimiento espiritual, realizar cualquier servicio cristiano o incluso aprender sobre estas cosas. El bautismo del Espíritu no es progresivo ni se puede mejorar. Además, esta instantánea obra de Dios el Espíritu Santo para cada creyente de la Era de la Iglesia es permanente. Nunca en toda la eternidad se puede deshacer, perder o cancelar, y nunca es necesario repetirse (Ro 8:38–39).

### *Compartiendo Todo lo que Cristo Tiene y Es*

El bautismo del Espíritu Santo, como la mecánica de la santificación posicional, causa que el cristiano comparta en todo lo que Cristo tiene y es. Cada miembro de la familia real de Dios comparte la elección de Cristo (Ef 1:4), Su destino (Ro 8:28, 30; Ef 1:5), Su calidad de Hijo (Gá 3:26; 1Jn 3:1–2), Su calidad de heredero (Ro 8:16–17), Su sacerdocio (He 10:10–14; 1Pe 2:9), Su santificación (1Co 1:2, 30), Su realeza (2Pe 1:11), Su rectitud (2Co 5:21) y Su vida eterna (1Jn 5:11–12).

La rectitud divina y la vida eterna son necesarias para una relación con Dios. Para vivir con Dios *perfecto para siempre*, el hombre necesita la propia rectitud de Dios y la propia vida de Dios. Estas bendiciones, por lo tanto, son inherentes a la salvación en cada dispensación. A los creyentes del Antiguo Testamento se les dio la rectitud de Dios y la vida eterna por imputación y no por unión con Cristo (Gn 15:6; Sal 23:6). En la Era de la Iglesia cada creyente recibe la rectitud divina y la vida eterna por imputación y unión con Cristo (2Co 5:21; 1Jn 5:11). Esta doble porción pertenece sólo a la realeza espiritual.<sup>64</sup>

Una descripción vívida del bautismo del Espíritu Santo contrasta a la Iglesia y a Israel. Para enseñar la posición en Cristo del creyente de la Era de la Iglesia, Pablo hace una analogía con la costumbre de “adopción” practicada por la aristocracia romana. La adopción romana designaba en forma oficial a alguien como un heredero, tuviera o no parentesco de sangre. Los césares solían adoptar sucesores quienes no eran sus hijos. A menudo, sin embargo, un padre adoptaría a su propio hijo, otorgándole los plenos privilegios y responsabilidades del apellido. La ceremonia también marcaba la transición del joven a la adultez, por tradición a los catorce años. Pablo describe a Israel como un hijo inmaduro (Gá 3:23), la Iglesia como un hijo adulto y heredero (Gá 3:25–26). En un momento dramático

---

64. Thieme, *La Integridad de Dios*, 125.

de la ceremonia romana de adopción, el nuevo heredero es revestido con una magnífica *toga virilis*, la prenda de virilidad.

Porque todos los que fueron bautizados en Cristo [el bautismo del Espíritu Santo], de Cristo se han revestido. (Gá 3:27)

Los cristianos visten con el equivalente espiritual a la *toga virilis* desde el momento de la salvación, cuando ocurre el bautismo del Espíritu. Por los méritos de Cristo, los creyentes de la Era de la Iglesia son adoptados como hijos adultos de Dios y coherederos con Cristo en el primer instante de fe en Él (Ro 8:16–17; Ef 1:5). Aunque infante espiritual en experiencia, cada creyente de la Era de la Iglesia es un adulto espiritual en posición. Se le otorgan todos los privilegios y responsabilidades de un hijo adulto de Dios porque está en unión con el Señor Jesucristo.

## EL PLAN PROTOCOLO DE DIOS

Después de la salvación, la unión con Cristo abre la puerta a una extraordinaria manera de vivir para la familia real. Yo llamo a esto el *plan protocolo de Dios*. La realeza vive según un protocolo —la realeza espiritual no menos que la realeza temporal. El comportamiento refinado y los altos estándares de conducta en una aristocracia vigorosa se apoyan por un sistema de protocolo. Cada individuo está muy familiarizado con la manera en que son llevadas a cabo varias actividades. Sabe cuál es su lugar en estas actividades. El protocolo le permite a todos conocer lo que deben hacer en una situación determinada y así crea un ambiente de aplomo y gracia. El protocolo resuelve preguntas rutinarias y libera al individuo para dedicar sus energías a cuestiones sustanciales o para disfrutar del evento del momento.

El creyente de la Era de la Iglesia nunca necesita adivinar lo que la vida cristiana requiere de él. No necesita tropezar o sentirse torpe en cualquier aspecto de su relación con Dios. Todo el protocolo real está disponible para que él lo aprenda y lo domine. Él pertenece a una dinastía espiritual fundada por el Señor Jesucristo en la que el estándar de conducta sigue el precedente establecido con claridad por la humanidad de Cristo en la tierra. En la Era de la Iglesia, el plan *protocolo* de Dios para la Iglesia reemplaza el plan *ritual* de Dios para Israel.

El protocolo se define como un “código rígido establecido desde hace mucho tiempo prescribiendo deferencia completa ante un rango superior

y adherencia estricta al debido orden de precedencia y al procedimiento precisamente correcto”.<sup>65</sup> Las diversas frases de esta definición ilustran el plan de Dios para la familia real en la tierra.

Aunque nuevo en la historia al comienzo de la Era de la Iglesia, el plan protocolo es “establecido desde hace mucho tiempo” en la mente de Dios omnisciente. Él ha conocido siempre la manera de vivir que Él revelaría para la Era de la Iglesia. Él ha conocido las doctrinas misterio desde la eternidad pasada (Ef 3:9), y en términos históricos estas doctrinas han estado en vigor ahora por casi dos mil años.

La exactitud del código de Dios para la realeza espiritual expresa Su propia perfección: Él decretó una manera de hacer algo, y esa manera es la manera correcta. No podemos definir la manera cristiana de vivir en cualquier manera que nos plazca. Dios prescribe “deferencia completa” a los fines y los medios de Su plan. El concepto mismo de protocolo significa que hasta una cosa correcta se convierte en incorrecta cuando se hace de una manera incorrecta. Y una cosa incorrecta sigue siendo incorrecta aunque sea hecha en una manera correcta. Es obvio que una cosa incorrecta hecha en una manera incorrecta es incorrecta. Sólo una cosa correcta hecha en una manera correcta es correcta. Este es el “procedimiento precisamente correcto”.

La *cosa correcta* es el plan protocolo de Dios. La *manera correcta* exigida por el protocolo es la vida en la dinaesfera divina. Por lo tanto, el concepto más básico de la manera cristiana de vivir es la residencia, la función y el impulso dentro de la dinaesfera divina. La dinaesfera divina es el palacio personal invisible del creyente real.

Dios es eterna e infinitamente perfecto. Dios perfecto sólo puede diseñar un plan perfecto. Sin embargo, el plan protocolo de Dios, como Sus planes después de la salvación para otras dispensaciones, está diseñado para creyentes imperfectos. Como el cristiano retiene su naturaleza del pecado a lo largo de su vida mortal en la tierra (1Jn 1:8–10), su contribución al plan de Dios sólo corrompería el plan. El creyente no puede ejecutar el plan protocolo de Dios a través de habilidad humana, dinámica humana, personalidad humana, inteligencia humana, talento humano u obras humanas. Si el plan de Dios dependiera en el mérito del hombre por un solo instante, el plan se volvería imperfecto de inmediato. Dios no permite eslabones débiles en la cadena. Él guarda la integridad de Su plan. Esto es la gracia. El hombre *entra* al plan perfecto de Dios,

---

65. Traducido de la definición en *Webster's Third New International Dictionary*, s.v. “protocol”.

sólo por los méritos de Cristo, y el principio de la gracia permanece en vigor también *después* de la salvación. El creyente vive la vida cristiana sólo con recursos divinos (Ef 4:20–24).

Dios perfecto ha proporcionado Su verdad perfecta (Ef 4:21b, 24–25, 29) y Su propio poder (Ef 4:30a) para la ejecución de Su plan protocolo. La verdad y la falsedad no se mezclan sin volverse falsas. Por lo tanto, el punto de vista divino de la doctrina bíblica debe reemplazar al punto de vista humano. Así mismo, el poder divino y el poder humano se excluyen entre sí. La observación del protocolo divino debe tomar precedencia sobre la expresión de las habilidades humanas (1Co 2:4–5). La innovación humana debe permanecer dentro de los límites del sistema que Dios ha ordenado. La verdad y el poder del Espíritu Santo, con los que la humanidad de Cristo contó durante el experimento de gran poder de la unión hipostática, definen el único enfoque correcto de la vida para cada creyente durante el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia.

No pueden existir contradicciones en el plan protocolo de Dios. O un creyente utilizará la omnipotencia de Dios disponible y ejecutará el plan protocolo, o utilizará la energía humana en un intento de ejecutar un plan inferior propio. Muchas personas llaman con presunción a sus propios planes el plan de Dios o la voluntad de Dios, cuando de hecho estos planes pueden ser falsificaciones satánicas diseñadas para enredar a los creyentes en las maldades de la religión (1Ti 4:1).<sup>66</sup> El consumo y la aplicación fieles de la doctrina bíblica protegen al creyente de tales contradicciones.

El cristiano que es ignorante de la doctrina de la Era de la Iglesia, sin embargo, carece de discernimiento. Es incapaz de orientarse a la gracia. No puede ser fiel a su legado espiritual. La ignorancia mezclada con la negligencia no puede evitar la trampa de la arrogancia. Él asume que está haciendo la voluntad de Dios incluso cuando cae dentro del sistema cósmico de Satanás y llega a ser un perdedor en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia. Los perdedores no pierden su salvación, pero al no ejecutar el plan protocolo de Dios después de la salvación, pierden la bendición y el impacto en el tiempo y la eternidad.

---

66. El cristianismo no es una religión. El cristianismo es una relación personal con Dios establecida por la obra de Cristo. La religión es el intento fútil del hombre a través de sus propios esfuerzos para lograr una relación con Dios. Véase Thieme, *Integridad Cristiana*, 173–178, para una presentación del sistema cósmico de Satanás, que incluye la religión.

En el nacimiento físico el hombre nace ignorante de la vida. Del mismo modo, en el nacimiento espiritual<sup>67</sup> los creyentes son “nacidos de nuevo” ignorantes del plan protocolo de Dios. La opinión o filosofía humana, a pesar de su brillantez ocasional, nunca determina la manera cristiana de vivir (1Co 1:20–31). Lo que importa es lo que Dios ha revelado en la doctrina misterio de la Era de la Iglesia. Ningún creyente puede ejecutar el plan protocolo sin aprender y aplicar la doctrina bíblica.

## DOCTRINA MISTERIO

Ya hemos observado que el sustantivo griego *mustérion* se refería en un principio a las doctrinas secretas de las antiguas organizaciones religiosas. Sólo aquellas personas iniciadas en el culto de Dionisio, por ejemplo, conocían sus misterios. Nada se revelaba a los extraños. Pablo tomó prestado este muy conocido término pagano para comunicar las verdades divinas de la familia real de Dios. En el uso de *mustérion* por Pablo, los iniciados son creyentes de la Era de la Iglesia, y las doctrinas son aquellas relacionadas a la Iglesia. Dios no reveló la doctrina de la Iglesia a los escritores de las Escrituras del Antiguo Testamento, pero estas verdades maravillosas ahora se revelan a lo largo de las epístolas del Nuevo Testamento (Ro 16:25–26; Ef 3:1–9; Col 1:25–28).

Pero comunicamos la sabiduría de Dios en un misterio, [que comunica] los [bienes] ocultos, que Dios predestinó<sup>68</sup> antes de las eras [en la eternidad pasada, antes de las dispensaciones de la historia humana] para nuestra gloria [la utilización de los bienes divinos por parte del creyente de la Era de la Iglesia, que glorifica a Dios en el experimento de gran poder de la Era de la Iglesia]. (1Co 2:7, traducción corregida)

Con una consciencia pura, sigan guardando el misterio, es decir, doctrina. (1Ti 3:9, traducción corregida)

La doctrina misterio revela todos los privilegios *políteuma* del creyente de la Era de la Iglesia, que distingue a la Era de la Iglesia

---

67. Nacimiento espiritual es regeneración en el momento de fe en Cristo. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 117–118.

68. Véase páginas 104–108.

de otras dispensaciones. El mandato “sigan guardando el misterio” identifica la función más crítica de la familia real: aprender, retener y aplicar en todo momento las doctrinas de la Iglesia. Escuchar doctrina, meditar en doctrina, vivir según la doctrina es la forma más alta de adoración. La familia real de Dios tiene un potencial único para adorar a Dios debido a la magnitud sin precedentes de la revelación divina en la doctrina misterio (Ef 3:18).

## LA CARTERA DE BIENES INVISIBLES

### *La Riqueza del Creyente Enseñada por Analogía*

Hemos discutido tres privilegios *políteuma*. El bautismo del Espíritu Santo coloca al creyente de la Era de la Iglesia en unión con Cristo. El plan protocolo de Dios establece la manera de vivir de la realeza que Dios espera del cristiano por su posición exaltada en Cristo. Y la doctrina misterio devela la Era de la Iglesia con todos sus bienes y mandatos divinos que definen la manera cristiana de vivir.

Estos tres tremendos beneficios de nuestra ciudadanía celestial son parte de un panorama más amplio. Pertenecen a una *cartera de bienes invisibles* que Dios el Padre diseñó en la eternidad pasada para cada creyente de la Era de la Iglesia. Cartera es un término para las posesiones de un inversionista, un sinónimo para sus riquezas. Dios ha derramado las riquezas de Su gracia en nosotros (Ef 1:6–8, 18; 3:8, 16; Fil 4:19; Col 1:27; 2:2). Cada creyente de la Era de la Iglesia posee una riqueza fabulosa.

Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que [el Padre] nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo. (Ef 1:3)

El creyente de la Era de la Iglesia no sólo es un ciudadano del cielo, sino que esa ciudadanía implica una riqueza extraordinaria. “Nuestra *políteuma* está en los cielos” (Fil 3:20), y describe que nuestra cartera incluye “toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales” (Ef 1:3). Efesios 1:3 enfatiza la fuente de estas bendiciones (Dios el Padre) y la mecánica de recibirlas (de Cristo). En breve explicaremos esta mecánica.

La cartera de bienes invisibles se puede categorizar. Efesios 1:3–6 identifica los bienes primarios; los bienes secundarios y del personal serán identificados en otros pasajes de las Escrituras.

1. *Bienes primarios*
  - a. Bienes en Fideicomiso
  - b. Bienes de Computadora
2. *Bienes secundarios*
  - a. Bienes Volicionales
  - b. Bienes de Producción
  - c. Bienes para Sufrimiento Inmerecido
3. *Bienes del personal*  
Dones Espirituales

He adoptado dos analogías para facilitar la comunicación de los bienes primarios del cristiano. Los llamo sus *bendiciones en fideicomiso* y sus *bienes de computadora*. En Efesios 1:3, la frase “toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo” describe las bendiciones en fideicomiso. En los versículos 4 a 6, la elección y la predestinación constituyen los bienes de computadora.

El destino exaltado y las vastas riquezas del creyente de la Era de la Iglesia son mucho más abundantes “de lo que pedimos o entendemos” (Ef 3:20). La Biblia los revela en muchos destellos e incrementos; estos deben ser explicados en numerosas maneras y desde varios puntos de vista. Por lo tanto, la analogía juega un papel importante en la enseñanza de la manera cristiana de vivir. Ya hemos abordado el tema desde el punto de vista de la ciudadanía, la adopción romana, las partes del cuerpo, el protocolo aristocrático, las doctrinas secretas de una religión exclusiva y una cartera de inversiones. Ahora añade la perspectiva de un contrato de fideicomiso y de computadora.

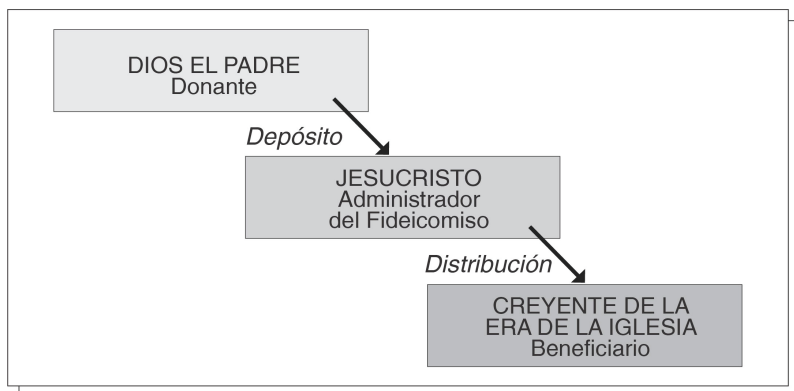
Las analogías que yo ideo son ayudas a la enseñanza y no tienen el propósito de encajar a la perfección entre sí. Cada una sirve para comunicar un aspecto específico de la verdad. La verdad en sí es lo que encaja a la perfección.

### *Bendiciones en Fideicomiso*

#### *HERENCIA RESERVADA EN EL CIELO*

En Efesios 1:3 se identifican tres partes. La relación entre Dios el Padre, Jesucristo y el creyente de la Era de la Iglesia en este pasaje sugiere las funciones del donante, el administrador y el beneficiario en un contrato de fideicomiso. ¿Qué es un contrato de fideicomiso? Es un acuerdo que obliga en el que una de las partes da algo de valor a la otra parte. Sin embargo,

en lugar de darlo en forma directa, el donante deposita el bien bajo la custodia de una tercera parte, llamada el depositario o el administrador del fideicomiso. El administrador del fideicomiso mantiene el bien seguro y lo distribuye al beneficiario sólo después de que se cumplen ciertas condiciones, que han sido establecidas en el acuerdo del fideicomiso.



#### BENDICIONES EN FIDEICOMISO

La definición misma de fideicomiso significa que hay condiciones que el beneficiario debe cumplir antes de que el bien le sea transferido. Un acuerdo de fideicomiso nos da una imagen clara de nuestra situación ante Dios y nuestro propósito en la vida.

En la eternidad pasada Dios el Padre preparó bendiciones especiales para cada creyente de la Era de la Iglesia. Él depositó estas bendiciones con Cristo “antes de la fundación del mundo” (Ef 1:4). Así como un contrato de fideicomiso es irrevocable desde la fecha del contrato, así también las bendiciones del creyente le pertenecen de forma irrevocable desde la eternidad pasada. Dios le ha dado a cada creyente de la Era de la Iglesia una cuenta privada en el cielo, que Él no puede cancelar o cerrar. Dios no puede retirar Sus bendiciones. Esta cuenta está repleta de bendiciones excepcionales —algunas para el tiempo, otras para la eternidad. Dios diseñó las bendiciones en fideicomiso con exclusividad para cada creyente individual, una “herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para [él]” (1Pe 1:4).

Las bendiciones en fideicomiso superan por mucho a las bendiciones logísticas cotidianas como alimento, techo, ropa, protección, transporte

y una fuente de enseñanza bíblica.<sup>69</sup> Dios provee la gracia logística de forma constante e incondicional a cada creyente —positivo o negativo, ganador o perdedor (Mt 6:25–34; Fil 4:19; cf. 4:2–3). Pero, las bendiciones en fideicomiso son reservadas para la madurez espiritual.

Tan extraordinarias son estas bendiciones de “mayor gracia” (Stg 4:6) que cada beneficiario debe poseer una capacidad madura para apreciarlas y beneficiarse de ellas. Sin suficiente capacidad en el alma, un creyente no sabría qué hacer con estas munificencias divinas. Si recibiera la entrega de sus bendiciones en fideicomiso mientras todavía es inmaduro espiritualmente, las distorsionaría, las utilizaría mal y se haría miserable. Aquí, entonces, encontramos la condición establecida en el contrato de fideicomiso: Antes de que Jesucristo distribuya las bendiciones en fideicomiso, el creyente debe alcanzar la madurez espiritual. Una vez más, la madurez viene a través de la percepción y la aplicación de doctrina bíblica como parte de vivir con consistencia dentro de la dinaesfera divina.

Una relación madura con Dios es, por mucho, la bendición más valiosa en fideicomiso, para la vida del cristiano en la tierra. La reverencia y la gratitud hacia Dios animan la actitud del creyente maduro en todo lo que él hace. En su alma tiene capacidad para ser feliz, capacidad para entender y beneficiarse de las bendiciones divinas, capacidad para soportar el sufrimiento, capacidad para mantener la iniciativa en su propia vida. Él tiene un sentido personal de destino. La adoración llega a ser una respuesta profunda en un alma inculcada con la verdad y llena del Espíritu (Jn 7:38). El amor personal por Dios llega a ser ocupación con la persona de Cristo (Gá 2:20; Fil 1:21). Pero “toda bendición espiritual” involucra mucho más que estos beneficios maravillosos e intangibles. “Espiritual” en Efesios 1:3 señala a Dios como la fuente de las bendiciones en fideicomiso, que también incluyen muchas bendiciones tangibles y materiales, hechas a la medida del individuo.

### **BENDICIONES PARA EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD**

Cada creyente tiene bendiciones en fideicomiso para el tiempo y para la eternidad. Ejemplos de estas bendiciones se presentan en *La Integridad de Dios*.<sup>70</sup> Como el administrador del fideicomiso Jesucristo comenzará a distribuir las *bendiciones en fideicomiso para el tiempo* cuando el creyente

---

69. Thieme, *La Integridad de Dios*, 34, 113–114.

70. *Ibid.*, 197, 204–6, 209, 225, 256.

alcance la madurez espiritual. Nuestro Señor otorgará las *bendiciones en fideicomiso para la eternidad* en el tribunal de Cristo, que ocurrirá justo después del Arrebatamiento de la Iglesia (1Co 4:5; 2Co 5:10).

Los creyentes que no alcanzan la madurez espiritual y no reciben sus bendiciones en fideicomiso para el tiempo, tampoco recibirán sus bendiciones en fideicomiso para la eternidad (1Co 3:12–15). El criterio es la volición humana —cada respuesta consistente positiva o negativa del creyente al plan de Dios para la vida del cristiano. Después de la salvación, ¿qué? La gran pregunta tiene repercusiones eternas. En el contrato de fideicomiso, la precondition para recibir las bendiciones en fideicomiso para la eternidad es que el creyente debe haber recibido las bendiciones en fideicomiso en el tiempo.

Ahora, si alguien compite de verdad en los juegos atléticos [una analogía a la manera cristiana de vivir], él no recibe la corona de ganador [bendiciones en fideicomiso para la eternidad] a menos que entrene de acuerdo con las reglas [se adhiera al plan protocolo de Dios]. (2Ti 2:5, traducción corregida)

He peleado esa lucha honorable [avanzado por las etapas del crecimiento espiritual], he terminado la carrera [alcanzado la madurez], he guardado la doctrina [como primera prioridad en el alma]. En el futuro una corona de rectitud [bendiciones en fideicomiso para la eternidad] está reservada para mí [en depósito desde la eternidad pasada] la cual el Señor, el juez recto, me otorgará en ese día [en el tribunal de Cristo]; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su aparición [creyentes maduros, cuyo pleno entendimiento de doctrina les habilita a estar ocupados con Cristo]. (2Ti 4:7–8, traducción corregida)

Bendecido [feliz] es el hombre que persevera bajo la prueba [que pasa con éxito las pruebas que aceleran el crecimiento espiritual],<sup>71</sup> él recibirá la corona de vida [bendiciones en fideicomiso para la eternidad] que Dios ha prometido a los que Lo aman con constancia [creyentes maduros]. (Stg 1:12, traducción corregida)

---

71. Para una descripción de las pruebas de impulso, véase Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 128–48.

Estos pasajes describen el anhelo por la verdad, el amor por Dios, la fuerza de carácter, la estabilidad notable, la perseverancia, la motivación, el impulso y la felicidad. Tales cualidades de la persona interior son bendiciones en fideicomiso para el tiempo. Estas son bendiciones en fideicomiso respaldadas por las capacidades básicas del alma desarrolladas en el camino a la madurez. Siempre estas características —estas bendiciones en fideicomiso para el tiempo— pertenecen a los creyentes que las Escrituras identifican como receptores de recompensas o “coronas” eternas —sus bendiciones en fideicomiso para la eternidad (1Co 9:24–27; Fil 4:1; 1Ts 2:19–20; 1Pe 5:1–4; Ap 2:10). La distribución de ambas categorías de bendiciones en fideicomiso —para el tiempo y para la eternidad— dependen en la ejecución del creyente del plan protocolo de Dios en el tiempo. La precondition para recibir las bendiciones en fideicomiso dramatiza el objetivo de Dios para el creyente de la Era de la Iglesia en la tierra: ¡Aprender doctrina bíblica, ganar impulso espiritual, crecer, alcanzar la madurez! En otras palabras, llegar a amar y glorificar a Cristo.

### *BENDICIONES NO DISTRIBUIDAS Y LA GLORIA DE DIOS*

En este momento cada creyente tiene una cuenta de fideicomiso en el cielo con su nombre puesto en ella. Pero no todos los creyentes aprovechan la distribución de esas bendiciones. La ignorancia de doctrina bíblica significa ignorancia de los bienes divinos, lo que garantiza el fracaso para utilizar esos bienes. El no utilizar de manera consistente los bienes divinos constituye un fracaso en la ejecución del plan protocolo de Dios, lo que significa que el creyente no puede alcanzar la madurez espiritual. Si no hay madurez, entonces no hay capacidad para las bendiciones; por lo tanto, no hay bendiciones en fideicomiso para el tiempo, ni hay bendiciones en fideicomiso para la eternidad (1Co 3:11–15). Esto no afecta su salvación, pero su descuido o rechazo de doctrina bíblica lo hace un perdedor espiritual.

No hay excusa para fracasar en la ejecución del plan protocolo de Dios. Dios provee con fidelidad la gracia logística al ganador y al perdedor por igual, proporcionando más que suficiente oportunidad para que el perdedor recupere su impulso y renueve su avance. Privilegio igual y oportunidad igual son hechos de la manera cristiana de vivir, y las bendiciones en fideicomiso en sí son realidades irrevocables e imperecederas. Si un creyente es un perdedor espiritual, así lo es por su propia volición. Un perdedor deja de ser perdedor cuando comienza a utilizar el rebote y empieza a aprender, o reaprender, doctrina bíblica. La recuperación del

impulso espiritual no es fácil, pero nunca será más fácil que ahora. La recuperación puede comenzar en cualquier condición espiritual en la que el perdedor se encuentre. No hay razón para esperar. No hay nada que esperar y hay mucho que perder.

Si el perdedor no se recupera, su herencia personal de bendiciones en fideicomiso permanecerá sin distribuir, sin recibir, en depósito en el cielo para siempre. En la resurrección de la Iglesia, el perdedor recibirá su cuerpo de resurrección y disfrutará una felicidad perfecta en el cielo, pero no recibirá sus bendiciones en fideicomiso para la eternidad (1Co 3:15). Estas permanecerán en depósito para siempre como un monumento a la pérdida de oportunidades y como evidencia innegable de la gracia de Dios a pesar de la volición negativa del hombre (Ef 1:3; 3:10; 1Pe 1:3–4).

Dios fue glorificado al dar de manera irrevocable bendiciones en depósito a cada creyente “antes de la fundación del mundo” (Ef 1:4; Col 3:24; 1Pe 1:4). Dios es glorificado a lo máximo por la distribución de estas bendiciones en depósito al ganador espiritual en el tiempo y la eternidad. Al describir a Dios al principio de Efesios 1:3, el adjetivo griego *εὐλογητός* (*eulogetós*) es traducido “bendecido”, pero esta palabra en realidad significa “digno de alabanza y glorificación”. En el mismo versículo el verbo es *ἐβλογέω* (*eulogéo*), “bendecir”. Además, el sustantivo cognado *εὐλογία* (*eulogía*) es usado para las “bendiciones” del creyente. Bendecido, bendecir, bendiciones: Este uso dramático de palabras griegas cognadas indica una interconexión esencial. Estas bendiciones son los medios de glorificación de Dios. Él es glorificado al bendecirnos. Principio: La primera cosa que Dios hizo por nosotros —depositar bendiciones especiales en fideicomiso— estableció los medios para glorificarlo. El deseo de Dios de que nosotros recibamos nuestras bendiciones en fideicomiso no podría ser expresado con mayor énfasis.

¿Qué podemos concluir? Es evidente que el ascetismo *no* es la manera cristiana de vivir (Col 2:20–23). Pero tampoco es la anarquía indisciplinada y sin rumbo (2Ti 2:5). El creyente de la Era de la Iglesia tiene un destino. Él glorifica a Dios al utilizar los bienes divinos para que crezca espiritualmente y adquiera la capacidad para disfrutar sus bendiciones en fideicomiso.

Dios creó las bendiciones en fideicomiso para cada creyente en cada dispensación, pero la mayor amplitud de la cartera del creyente de la Era de la Iglesia hace sus bendiciones en fideicomiso incluso más únicas. Ahora llegamos a un tema de gran valor en la cartera del creyente real que distingue sus bendiciones de las de todas las otras dispensaciones.

## *Bienes de Computadora*

### *UNA ANALOGÍA MODERNA*

Una vez más, la cartera de bienes invisibles del cristiano incluye dos categorías de bienes primarios. Hemos descrito las bendiciones en fideicomiso, ahora dirigimos nuestra atención a los *bienes de computadora*. Yo uso este término para describir la elección y predestinación del creyente de la Era de la Iglesia.

Porque Dios [el Padre] nos *escogió* en [unión con] Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él [el propósito de Dios en la elección incluye santificación posicional y experiencial en la tierra y santificación final en el cielo]. En amor [Él] nos *predestinó* para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo [como en la costumbre de adopción romana], conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado [en unión con Cristo]. (Ef 1:4–6, cursiva añadida)

¿Qué son “elección” y “predestinación”? ¿Cómo nos afectan? En pocas palabras, Dios ha establecido un plan y nos ha provisto con todos los bienes que necesitamos para ejecutar ese plan.

Las computadoras son una parte familiar de la vida cotidiana. Una simple analogía a una computadora podría ayudar a hacer claro este pasaje. Las funciones complejas de una computadora ocurren en pequeños circuitos eléctricos contruidos dentro de un microchip de silicio no más grande que la cabeza de un alfiler.

Diferentes microchips desarrollan funciones especializadas en la computadora. Dos tipos comunes de estos poderosos chips ilustran cómo Dios soberano ha bendecido con generosidad a los creyentes de la Era de la Iglesia sin anular su volición. De hecho, esta analogía de la computadora ayuda a explicar cómo Dios mismo establece el libre albedrío.<sup>72</sup>

---

72. Yo también utilizo una analogía de computadora para ilustrar la doctrina de los decretos divinos (véase Thieme, *La Integridad de Dios*, Apéndice B). Los “bienes de computadora” en la cartera del creyente, sin embargo, son una analogía diferente. Estos describen al creyente individual de la Era de la Iglesia en lugar de todo el decreto de Dios en la eternidad pasada. La computadora que contiene todo no se debe confundir con la computadora que ilustra la vida de un creyente.

Una computadora contiene un cierto número de microchips. Algunos chips son programados por completo en la fábrica, otros son diseñados en la fábrica para ser programados por el usuario —según lo que él quiere que su computadora sea capaz de hacer. Tanto el chip ROM (Memoria de Sólo Lectura, programado en la fábrica) como el chip PROM (Memoria Programable de Sólo Lectura, construido en la fábrica para ser programado por el usuario mismo) no pueden ser alterados una vez que se programan. Y ambos son necesarios para la función eficaz de la computadora.

Al igual que la computadora, la vida del creyente involucra tanto la soberanía divina (comparable a los chips ROM programados de antemano en la fábrica) como la volición humana (comparable con los chips PROM que son programados por las propias decisiones del usuario). Así como una computadora en particular no operaría sin ambos tipos de microchips programados, así también el pensamiento y la acción humanos no podrían ocurrir sin la función tanto de la soberanía divina como de la volición humana.

De hecho, Dios es Aquel que hace nuestra volición libre. Él le dio al hombre libre albedrío, así como la fábrica diseña los chips PROM de la computadora para permitir de manera específica al usuario determinar cómo funcionará la computadora. La programación del usuario de su propio chip PROM funciona sólo gracias al plan del diseñador: El diseño de fábrica del chip PROM toma la programación del usuario y la hace efectiva. En una manera similar, Dios por Su soberanía hace las decisiones libres del hombre reales, ciertas, e inalterables una vez que son tomadas.

Según la analogía, cada persona es como una computadora. Su chip ROM (programado por completo por la soberanía de Dios) es programado con sus bienes de computadora. La persona no tiene opción en este asunto. Mucho antes de que comenzara la historia humana, Dios de forma unilateral eligió dar al creyente de la Era de la Iglesia ciertas características. Él eligió hacer al cristiano realza espiritual —por así decirlo, hacer de él la computadora más poderosa jamás creada. Esto significa que los bienes de computadora de elección y predestinación incluyen tremendos beneficios, que Dios dio en la eternidad pasada. Ahora estamos estudiando estos beneficios como las características únicas de la Era de la Iglesia.

El chip ROM contiene el plan de Dios y le da al creyente de la Era de la Iglesia el estatus y los bienes requeridos para llevar a cabo este demandante protocolo. El chip PROM (programado en la manera que la volición humana elige) nos da la libertad de utilizar estos poderosos

bienes si así lo deseamos. El chip PROM nos hace ganadores o perdedores espirituales, de acuerdo a nuestras decisiones de utilizar los bienes divinos y cumplir el plan de Dios —o para ignorar nuestro destino espiritual en Cristo.

### SOBERANÍA DIVINA Y LIBERTAD CRISTIANA

La analogía de la computadora nos ayuda a entender lo que la soberanía y la omnisciencia de Dios realizaron en la eternidad pasada en nombre del creyente la Era de la Iglesia. Las bendiciones mencionadas en Efesios 1:5–6 son algunas de las características únicas de la Era de la Iglesia que ya hemos discutido. En la eternidad pasada Dios determinó que la *santificación y adopción* serían dadas a la familia real a través de la unión con Cristo. Como también observamos, no tenemos opción en este asunto: En el momento de fe en Cristo, estas bendiciones son nuestras y somos nuevas criaturas en Cristo, una nueva especie espiritual. La mecánica por la que Dios estableció estas y otras características del creyente de la Era de la Iglesia involucró la elección y la predestinación.

La elección expresa el derecho soberano de Dios sobre Su creación.<sup>73</sup> La elección se puede describir en términos de individuos y en términos de grupos. Dios eligió para la salvación a cada ser humano que creyera alguna vez en Jesucristo. La elección no es la causa de la salvación. En lugar de eso, Dios en Su soberanía eligió realizar toda la obra para la salvación del hombre e instituir la fe no meritatoria en Jesucristo como el único criterio restante para obtener la salvación. Debido a que la omnisciencia divina no está limitada por el tiempo, Dios supo en la eternidad pasada quién creería en Cristo y en la eternidad pasada eligió a cada *creyente* para que fuera receptor de la salvación eterna. En otras palabras, Él eligió hacer la salvación una realidad en el alma de cualquiera que en efecto creyera en Cristo. Por lo tanto, cada creyente de cada dispensación puede ser descrito como elegido con respecto a la salvación.

La elección también es un término bíblico que lleva significado adicional para grupos históricos particulares de creyentes. Aquí, sin embargo, hay otra categoría de doctrina que refleja distinciones dispensacionales. La elección de la salvación le da a cada creyente lo que necesita para vivir con Dios para siempre —incluyendo la vida eterna y la rectitud divina. Pero además de estas provisiones idénticas, más bendiciones son otorgadas sobre grupos especificados de creyentes en el

---

73. Un estudio detallado de elección y predestinación por R. B. Thieme, Jr., está disponible en inglés sin cargo como se indica en la página iv.

momento de la salvación. Estas son diseñadas para cumplir el propósito de Dios más allá de la salvación.

La posición y los bienes otorgados en el momento de la salvación a los miembros de la familia real son más amplios que las bendiciones dadas a los creyentes de otras dispensaciones.<sup>74</sup> Dios eligió a los creyentes de la Era de la Iglesia para un propósito único y corporativo más allá de la salvación. El destino especial de la familia real tanto en el tiempo como en la eternidad es glorificar a Dios al máximo en unión con Jesucristo.

La elección de la Iglesia es una de las varias elecciones corporativas divinas, tres de las cuáles son pertinentes a nuestro estudio.<sup>75</sup>

1. *La elección de Israel* (Dt 4:37; 7:6; Is 45:4; Mt 24:22, 24, 31; Ro 11:5–7)
2. *La elección de Cristo* (Is 42:1; Ef 4:1; 1Pe 2:6)
3. *La elección de la Iglesia* (Ef 4:1; 1Ts 1:4; 2Ts 2:13; 2Pe 1:3)

Un hilo de continuidad recorre estas tres expresiones de soberanía divina, pero las diferencias también son reales y significativas. Estas tres elecciones únicas expresan los propósitos de Dios en tres dispensaciones distintas: 1) la elección de Israel —Dios eligió a los judíos como una nueva especie racial para bendecir a todas las naciones de la tierra, 2) la elección de Cristo —Dios eligió a Cristo como el salvador para comprar la salvación de todo el género humano y ser exaltado sobre toda la creación, y 3) la elección de la Iglesia —Dios eligió a la familia real como una nueva especie espiritual para glorificar para siempre la realeza de Jesucristo recién ganada.

Como parte de nuestros privilegios *políteuma*, por lo tanto, la elección es la expresión soberana en la eternidad pasada de la voluntad de Dios para el creyente de la Era de la Iglesia. Bajo la elección, Dios el Padre dispuso lo más alto y lo mejor de Él para cada creyente de la Era de la Iglesia, habiendo depositado antes lo más alto y lo mejor de Él para nosotros con Cristo. En síntesis, la voluntad de Dios para nuestras vidas es que recibamos lo que pertenece al Cristo glorificado.

*Mi oración es que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles*

---

74. El creyente de la Era de la Iglesia recibe al menos cuarenta cosas de Dios en el instante de la salvación. Véase Thieme, *El Plan de Dios* (1996); *Rebound Revisited* (1995).

75. Otras elecciones corporativas incluyen a los levitas y a la familia de Aarón (Nm 17–18) y a los 144,000 evangelistas judíos de la Tribulación (Ap 7:4–8).

son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder [la dinaesfera divina] para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de Su poder. Ese *poder* obró en Cristo cuando lo resucitó [fue resurrección] de entre los muertos y lo sentó a Su diestra en los *lugares* celestiales [invistiendo a Cristo con la realeza de ‘campo de batalla’ por Su victoria en la cruz], muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero [la resolución permanente del conflicto angélico]. Y todo lo sometió bajo Sus pies, y a Él lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo. (Ef 1:18–23)

Este es el propósito para el cuál Dios nos eligió y nos apartó: para exaltar la realeza de Cristo al máximo. Nuestra elección crea los privilegios y oportunidades especiales necesarios para nosotros recibir las bendiciones de realeza espiritual que glorifican a Cristo.

La elección y la predestinación son los dos lados de la misma moneda. Dios nos eligió para glorificar a Cristo al máximo y eligió realizar este propósito de acuerdo con un plan definido. La elección de la Iglesia es la *expresión* de la voluntad soberana de Dios para cada creyente de la Era de la Iglesia; la predestinación es la *provisión* de Su voluntad soberana. En el tiempo esta provisión divina se clasifica como el plan protocolo de Dios, pero cuando es discutida en el contexto de la eternidad pasada, esta provisión es llamada predestinación.

Mucho antes de que comenzara la historia humana, Dios soberanamente estableció una manera de vivir sobrenatural para el creyente de la Era de la Iglesia y proporcionó los medios sobrenaturales de ejecución. La predestinación implica que la única manera de cumplir el plan de Dios para nuestras vidas es utilizar como se debe los bienes que Él nos ha dado. Nosotros somos libres para emplear bien la computadora o para ignorar su gran potencial, pero la computadora funciona en una manera particular. Debemos aprender cómo utilizarla y luego debemos utilizarla bien. Un principio resume los bienes de computadora del creyente de la Era de la Iglesia: El cristiano está diseñado para vivir la manera cristiana de vivir. Desde la perspectiva funcional del creyente esto significa que una cosa correcta debe ser hecha en la manera correcta.

## *Ampliando la Cartera con los Bienes Secundarios*

El uso del creyente de sus bienes de computadora en realidad amplía su cartera. En la eternidad pasada Dios el Padre estableció los bienes primarios del creyente de la Era de la Iglesia (bendiciones en fideicomiso y bienes de computadora). Luego Dios agregó *bienes secundarios* a la cartera que corresponden a la respuesta positiva del creyente en el tiempo.

¿Cómo funciona? En la eternidad pasada Dios omnisciente vio hacia los corredores del tiempo, por así decirlo, y vio como cada creyente utilizaría su volición: positiva o negativa, por o contra el plan protocolo de Dios. Sin interferir con el libre albedrío humano (de hecho, *por causa del* libre albedrío), Dios incluyó bienes secundarios en la cartera de los creyentes positivos basado en su uso de sus bienes primarios.

Los bienes secundarios no son segundos en importancia o calidad. Sólo vienen después de los bienes primarios en la secuencia en la que el hombre los entiende, e involucran la volición humana. Pero ellos son bendiciones de Dios con la misma certeza que los bienes primarios.

En términos de nuestra analogía que compara al creyente con una computadora, los bienes primarios están en los chips ROM, y los secundarios están en los chips PROM. Los bienes primarios se originan de la soberanía de Dios y representan Su diseño para la vida del creyente. Los bienes secundarios también se originan de la soberanía de Dios, pero en lugar de representar sólo la voluntad de Dios estos reflejan la propia respuesta consistente y positiva del creyente individual a la gracia de Dios. La soberanía de Dios y el libre albedrío del creyente coexisten en la dinámica de la manera cristiana de vivir. Los bienes secundarios, que estamos a punto de estudiar, existen porque Dios se encargó en la eternidad pasada de que la poderosa computadora del creyente de la Era de la Iglesia funcionara. Él la programó tal como lo decidió tanto Su divina soberanía como el libre albedrío del creyente.

Sólo el creyente que avanza recibe los bienes secundarios, que son la respuesta de Dios a su volición positiva. Para el creyente indiferente o recalcitrante, la contra parte de los bienes secundarios es disciplina divina, que es la respuesta de Dios a su volición negativa.

Al darnos libertad de elección, Dios también nos ha dado los efectos y las consecuencias de nuestras decisiones. Si nuestras decisiones no tuvieran efecto, no seríamos libres. Pero Dios de hecho decretó que los resultados de nuestras decisiones en realidad se llevaran a cabo. Él hizo eficaz nuestra volición. Él nos hizo responsables de nuestras vidas. Esto

significa que una respuesta positiva al plan de Dios tiene un efecto real. Él hizo del creyente positivo que persevera un ganador. Una respuesta negativa también tiene un efecto real, pero Dios permitirá al creyente ser un perdedor sólo hasta cierto grado, porque él no puede perder su salvación. Esto es gracia, la eficacia de la obra de Cristo en la cruz.

Dos lecciones importantes se encuentran en la existencia misma de los bienes secundarios. Primero, no importa cuán desesperada parezca la situación del creyente, tomar buenas decisiones nunca es un ejercicio de futilidad. Aprender y confiar en la doctrina bíblica y residir de manera constante en la dinaesfera divina *sí* hace la diferencia, una diferencia que Dios estableció en la eternidad pasada en forma de bienes secundarios.

Aún hay otra lección más. Al dar los mandatos del plan protocolo de Dios —y así dirigir nuestro libre albedrío en las líneas de Su propósito soberano— Dios hace posible que nuestras vidas cumplan Su voluntad. Nuestra obediencia a Su plan tiene el efecto real para lograr Su objetivo. Dios en Su infinita superioridad no sólo se ocupa de Sus asuntos sin nosotros. Los efectos y consecuencias de nuestras decisiones pueden ser magníficas demostraciones de Su gloria, recompensables para siempre. Esto le da a nuestras vidas significado, propósito y definición genuinos.

Dios sabe todas las cosas a la vez. Omnisciente y eterno, Él conoce el fin desde el principio, las causas y los resultados como un todo único. Él conoce acerca del tiempo y la progresión de los eventos, pero el tiempo no restringe Su conocimiento. Él comprende todas las cosas como una imagen completa y total. La lógica de todas las cosas está en Él; Él no necesita nada de tiempo en el cual deliberar. Antes de crear el tiempo, Dios estableció la realidad futura tanto de bienes primarios como secundarios en un decreto que comprende todo.<sup>76</sup>

Las facultades humanas limitadas requieren que los creyentes piensen en los bienes primarios y secundarios en incrementos, como una sucesión de causa y efecto. Para nosotros algo se hace real cuando lo experimentamos o lo hacemos, pero para Dios todas las cosas se hicieron ciertas en la eternidad pasada cuando Él las decretó como realidad. Así Dios infinito nos conocía a cada uno de nosotros y trabajaba en nuestro favor mucho antes de que existiéramos. Esto significa que nosotros pertenecemos a un plan que se extiende mucho más allá de las circunstancias del momento. No sólo Dios está cerca —una ayuda siempre presente en tiempos de necesidad— sino que Él ha entretejido Su ayuda en el tejido mismo de nuestras vidas a medida que desarrollamos nuestras vidas en el tiempo.

---

76. Thieme, *La Integridad de Dios*, Apéndice B.

Dios proveyó todas las categorías de bienes en la eternidad pasada, pero estas son entregadas en varios puntos en el tiempo. El cristiano recibe sus bienes de computadora en la salvación. Él toma la entrega de las bendiciones en fideicomiso mientras avanza a la madurez espiritual. Entre estos dos puntos él comienza a recibir los bienes secundarios a medida que crece espiritualmente. Tres tipos de bienes secundarios deben ser notados.

1. *Bienes volicionales*
2. *Bienes de producción*
3. *Bienes para sufrimiento inmerecido*

¿Cómo se diferencian estos bienes secundarios de las otras bendiciones divinas? Una diferencia destacada son los bienes secundarios tangibles. Muchas ventajas en la manera cristiana de vivir son intangibles. Algunas están más allá de la experiencia humana (como la unión con Cristo o la llenura del Espíritu). Algunas son abstractas (como conceptos doctrinales). Otras son reservadas para el futuro (como gracia al morir, quizá, o bendiciones en fideicomiso para la eternidad). Todas estas bendiciones invisibles, sin embargo, son reales.

Los bienes secundarios del creyente también son reales, pero estas bendiciones relacionadas a la volición, producción y sufrimiento son ventajas que el creyente que avanza comienza a experimentar en su vida diaria. Estos son los bienes que Santiago tiene en mente cuando él exhorta a los creyentes a crecer —ser “hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Stg 1:22). En otras palabras, las ventajas intangibles mezcladas con la volición positiva producen resultados tangibles.

### *Bienes Volicionales*

#### ***BUENAS DECISIONES DESDE UNA POSICIÓN DE FUERZA***

La volición positiva es un deseo activo para conocer a Dios. Es amor por la verdad, que se expresa en aprender con persistencia la Palabra de Dios y vivir con consistencia por sus preceptos. Todos los bienes secundarios resultan de la volición positiva del creyente hacia la doctrina bíblica, y uno de estos bienes secundarios es el fortalecimiento de la volición positiva misma. El conocimiento se construye sobre el conocimiento. Cuanta más doctrina bíblica conozca un creyente, mayor será su marco

de referencia para comprender doctrina adicional. De este modo, las buenas decisiones para aprender la Palabra de Dios crean opciones para otras buenas decisiones para continuar aprendiendo. A medida que la capacidad del creyente para la doctrina aumenta, su amor por la doctrina bíblica aumenta porque la verdad y la sabiduría son de por sí dignas de amor (Pr 8:30–31).

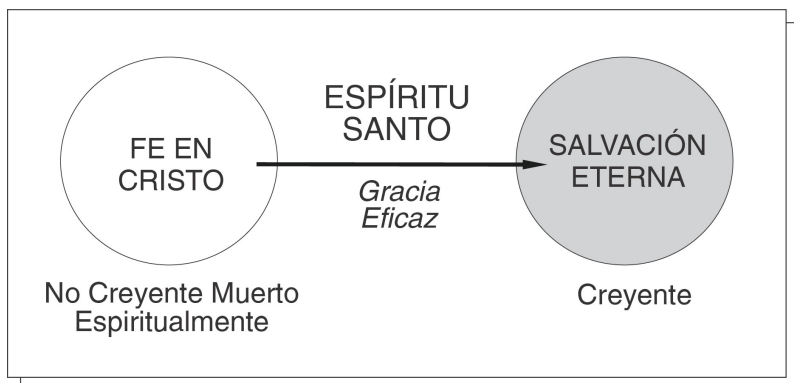
Esta aguda receptividad para la verdad descansa sobre un cimiento invisible. El discernimiento más profundo del creyente en crecimiento y el anhelo más fuerte por la doctrina pueden parecer sólo un resultado natural de la ampliación de su marco de referencia doctrinal. Sin embargo, el cristiano debe apreciar la obra invisible de Dios y reconocer que incluso la madurez de su propia volición positiva proviene de Dios. Crecimiento espiritual en sí mismo es un regalo de la gracia.

El avance a la madurez espiritual requiere un patrón consistente de buenas decisiones hechas desde una posición de fuerza. Las buenas decisiones son aquellas que obedecen los mandatos del protocolo divino —por ejemplo, decisiones para escuchar la enseñanza bíblica o para utilizar las herramientas para resolver problemas. Este es el aspecto *tangible*, o consciente, de la volición positiva del creyente. La posición de fuerza es la dinaesfera divina, en la que el Espíritu Santo hace la doctrina bíblica entendible y utiliza el almacén de doctrina del creyente para potenciar su impulso espiritual. El Espíritu Santo proporciona la eficacia *intangible* e imperceptible de la volición positiva del creyente. Esta dimensión invisible, la cual el cristiano no experimenta, es revelada sólo en el contexto de doctrina. El conocimiento del papel invisible del Espíritu Santo le da al cristiano un sentido de gratitud por el aumento de su anhelo por la verdad, la comprensión de doctrina y un amor personal por Dios, todo lo que él sí experimenta.

### LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

Esta dualidad se destaca de forma dramática en la salvación y continúa *después* de la salvación en la política de la gracia de Dios para tratar con la familia real (1Co 2:4–5; cf. 2:10). El hombre obtiene la salvación a través de fe en Cristo. Sin embargo, antes de que él crea en Cristo para la salvación, está muerto espiritualmente (Ef 2:1). Él es del todo depravado, está del todo separado de Dios, y del todo incapaz para establecer una relación con Dios. La fe que se origina en una persona muerta espiritualmente no tiene poder en sí misma para producir un resultado tan grande como la salvación. La causa aparente (fe no meritoria) y el

efecto real (salvación eterna) están fuera de proporción por completo entre sí. Es obvio, que un factor invisible interviene. Dios mismo —no un acto momentáneo de fe de un hombre muerto espiritualmente— es la causa real de la salvación.



### SALVACIÓN A TRAVÉS DE FE EN CRISTO

Toda la Trinidad estuvo involucrada en la muerte y resurrección de Cristo,<sup>77</sup> y Dios el Espíritu Santo es el agente específico de la salvación. Él revela el Evangelio (Gn 6:3), y hace eficaz la fe del hombre en Cristo (Ef 1:13) para que “la fe de ustedes [los creyentes] no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1Co 2:5). Así, el creyente se salva “por gracia [...] por medio de la fe” (Ef 2:8–9). Su fe se hace efectiva por el poder de Dios el Espíritu Santo.<sup>78</sup>

Después de la salvación, el creyente ya no está muerto espiritualmente, depravado o separado de Dios (Ef 2:4–5). El creyente de la Era de la Iglesia posee fabulosas ventajas, pero su volición positiva todavía carece de poder en sí misma para su avance espiritual (Gá 3:3; Ef 4:20, 23, 30). El crecimiento espiritual es un maravilloso logro *divino*. El deseo simple de crecer no produce crecimiento, ni la adhesión servil a alguna fórmula religiosa —incluyendo la asistencia estricta, irreflexiva y legalista para escuchar la enseñanza bíblica. El crecimiento viene no por esperar o esforzarse sino como resultado de aprender, pensar y resolver problemas

77. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 130–32.

78. Thieme, *La Integridad de Dios*, 117–18.

con doctrina bíblica, que es el poder de Dios (Ro 1:16; He 4:12). Pero incluso el intelecto humano más perspicaz no puede penetrar la doctrina misterio (1Co 2:6–9). Entonces, ¿cómo podemos crecer? Una vez más la gracia de Dios se encuentra con la incapacidad del hombre. Él nos coloca en una posición de fuerza invisible.

El poder de Dios el Espíritu Santo opera después de la salvación en la dinaesfera divina. El ministerio de comunicación del Espíritu ayuda en la comprensión, asimilación y aplicación de la verdad.

1. *El cristiano elige residir* en la dinaesfera divina y escuchar la enseñanza bíblica. El Espíritu Santo hace la doctrina verdadera comprensible (1Co 2:12).
2. *El cristiano elige pensar* sobre la doctrina, creer la doctrina que escucha, integrar nueva información con la verdad que ya conoce. El Espíritu Santo convierte el conocimiento académico de doctrina en entendimiento genuino (1Co 2:13).
3. *El cristiano elige aplicar* doctrina en las circunstancias de su vida. El Espíritu Santo ayuda en el recordar de la verdad para que el creyente “ande por medio el Espíritu” (Gá 5:16, traducción corregida).

En cada etapa de aprendizaje, meditación y uso de la doctrina, el creyente proporciona la volición positiva no meritoria, pero Dios el Espíritu Santo proporciona el poder invisible —el coeficiente intelectual (ci) espiritual— para comprender, asimilar y aplicar la doctrina bíblica.

### *CAMBIOS EN LA VOLICIÓN POSITIVA*

El ministerio de comunicación del Espíritu Santo es poderoso pero invisible a propósito. Se destaca la enseñanza, no el Maestro. Él opera en soporte silencioso del proceso normal de aprendizaje humano (Ro 12:2; 2Ti 2:15). En cuanto a la experiencia consciente se refiere, el creyente escucha la enseñanza bíblica, piensa sobre ella, la analiza, acepta lo que cree que es verdadero, y vive por la verdad. Él reconoce la importancia que la Biblia le da a ser llenos del Espíritu (Gá 5:16–26; Ef 4:30; 5:18; 1Ts 5:19), para que él obedezca este mandato por fe. La ayuda indispensable del Espíritu Santo opera debajo de la superficie. El Espíritu glorifica a Cristo en lugar de a Sí mismo (Jn 16:13–14). Él ilumina “la mente [el pensar] de Cristo” (1Co 2:10–16). El creyente de la Era de la Iglesia “conoce” al Espíritu pero “ve” a Cristo, en contraste al mundo que ni ve ni conoce al Espíritu Santo (Jn 14:16–19).

Consciente a nivel intelectual de que este poder invisible anima la manera cristiana de vivir, el creyente puede apreciar aún más todas las facetas de volición positiva que *son* perceptibles. A medida que él crece, su volición positiva en sí cambia. Más allá de optar por sólo escuchar, aceptar o aplicar doctrina bíblica, la volición positiva llega a ser una expresión de su propia autonomía espiritual. Con una base firme en la verdad, su pensamiento doctrinal llega a ser su perspectiva de la vida. Él adquiere una escala de valores en la que su relación con Dios tiene la primera prioridad. La confianza en Dios lo habilita para enfrentar con franqueza sus propias preguntas, como una parte esencial de ser receptivo a la verdad. La doctrina llena todos los compartimentos de su alma, incluyendo su subconsciente, para que él desarrolle los instintos de gracia, de gratitud, de adoración verdadera. “Por la práctica” en el aprendizaje y la aplicación de doctrina, él tiene sus “sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal” (He 5:14). Él se estira hacia adelante, extendiendo su zancada como un corredor con la meta a la vista (Fil 3:14). Él ama y desea la verdad. En otras palabras, la volición positiva se convierte en un bien en sí mismo, un bien secundario en la cartera del creyente ahora ampliada, un bien que llega a ser la fuerza impulsora en su vida.

El creciente deseo de conocer y adorar a Dios impulsa al ganador potencial hacia su destino espiritual. Él todavía es libre; él todavía tiene su naturaleza del pecado; él todavía puede desviarse hacia el error o la indiferencia. Pero después de que su volición positiva se fortalece en un bien secundario funcional, su marco de referencia y su consciencia operan en favor de la verdad. Él tiene impulso hacia adelante. La volición negativa iría en contra de su propia corriente.

### *LA VOLICIÓN CONTINÚA LIBRE*

Sin embargo, la volición positiva nunca es automática. Algunos creyentes pueden volverse “tardos para oír” (He 5:11). Enfatizando la responsabilidad cristiana de ser diligente, Hebreos 6:1–6 advierte en contra de apartarse de la doctrina bíblica después de haber construido un fundamento de conocimiento elemental. Este pasaje es en especial pertinente porque aquí los creyentes en avance pierden su propio impulso al ignorar las distinciones dispensacionales. Su marco de referencia inicial, preciso o “fundamento” se representa en este contexto como una lista de doctrinas básicas que comienzan con el “arrepentimiento de obras muertas” y continúa a través de la doctrina del “juicio eterno” (He 6:1b–2).

En algún momento los cristianos a quienes se dirigía esta epístola comenzaron a descuidar las bases que habían aprendido. Ellos se encontraron atraídos por las formas judías tradicionales de adoración que anticipaban a Cristo. El ritual del Antiguo Testamento era legítimo en las dispensaciones previas pero se volvió obsoleto por la cruz. No tiene lugar en la adoración de la Era de la Iglesia. Estos cristianos “de nuevo crucifica[ron] para sí mismos al Hijo de Dios” al ofrecer sacrificios de animales. Su participación en estas ceremonias oscureció la doctrina de la Era de la Iglesia y detuvo su crecimiento espiritual. Mientras ellos practicaban este ritual obsoleto, suscribiéndose a las falsas doctrinas involucradas, fue “imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento” (He 6:6).

Esto no significa que ellos nunca puedan recuperarse. “Arrepentimiento” es la primera palabra de la lista de doctrinas básicas en el versículo 1. Aquí, en el estilo de escritura antiguo que conservaba un espacio valioso, esta palabra inicial representa la lista completa. Es imposible regresar a la doctrina básica y recuperar el impulso espiritual mientras se confía en obras religiosas muertas. Continuar en la dirección incorrecta endurece la volición negativa,<sup>79</sup> así como la consistencia en la dirección correcta fortalece la volición positiva.

### EL PAPEL DEL ESTÍMULO

Sin embargo, otro factor juega un papel discernible en la transformación de la volición positiva del creyente. Este factor es el estímulo (Fil 2:1). Los recursos invisibles que Dios proporciona para el creyente de la Era de la Iglesia sobrepasan la imaginación. A medida que el cristiano establece una tendencia de tomar decisiones correctas, estos bienes primarios e invisibles producen sus poderosos resultados. Él crece espiritualmente. Las presiones sólo aceleran su avance. Él alcanza autoestima espiritual, autonomía espiritual y madurez espiritual.<sup>80</sup> Los resultados de ejecutar el plan protocolo de Dios lo estimulan. Su confianza en Dios continúa creciendo. Esta confianza de su propia experiencia acumulada de la gracia de Dios fortalece su determinación —su volición positiva— para seguir cumpliendo el propósito de Dios (Fil 3:12–14).

79. Thieme, *Satan and Demonism*, 21–22; *El Reversionismo* (2020), 18, 29–32.

80. La autoestima espiritual, la autonomía espiritual y la madurez espiritual representan etapas sucesivas de la adultez espiritual. Véase Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*.

## Bienes de Producción

La siguiente categoría de bienes secundarios se refiere al servicio cristiano. Como resultado del progreso espiritual, el creyente está motivado a hacer algo por el Señor. Este deseo comienza en la niñez espiritual y toma forma definida a medida que el creyente crece. El servicio cristiano auténtico es un privilegio, un bien adquirido como resultado de la adhesión fiel al plan protocolo de Dios. El servicio no es la primera prioridad para el creyente nuevo; la doctrina lo es. Y no todo lo que se promociona como “servicio cristiano” *es* en realidad servicio cristiano efectivo. El discernimiento en este asunto proviene de la doctrina. Además, incluso los campos legítimos de servicio pueden ser neutralizados por la falsa motivación o la intrusión de la dinámica humana.

El plan de Dios opera en el poder divino, no en el poder humano. El creyente es por completo incapaz para hacer que su esfuerzo terrenal cuente para Dios. Por lo tanto, Dios ha hecho Su propia fuerza disponible para cada creyente de la Era de la Iglesia. Este poder es accesible a través del uso del creyente de sus bienes primarios, que incluyen la gracia logística y la dinaesfera divina. En la eternidad pasada Dios omnisciente supo cuáles creyentes utilizarían sus bienes primarios. Él, por lo tanto, proporcionó servicio cristiano efectivo en sus carteras como un bien secundario (Ef 2:10; Fil 2:13–16; Tit 2:14). La verdadera producción proviene del crecimiento espiritual. Por desgracia, muchos cristianos confunden causa y efecto, medio y resultado, intentando en vano crecer espiritualmente a través de las obras que realizan.

Porque somos Su creación [la nueva especie espiritual creada por el bautismo del Espíritu], habiendo sido creados en Cristo Jesús [unión con Cristo] para obras buenas [*αγαθός, agathós*, buenas de valor intrínseco], las cuales Dios [el Padre] ha preparado de antemano [antes de la creación Él diseñó Su plan protocolo] para que caminemos por medio de ellas. (Ef 2:10, traducción corregida)

Este pasaje menciona 1) unión con Cristo, 2) obras intrínsecamente buenas y 3) caminar (vivir) por medio de esas buenas obras. Como se indicó antes, la unión con Cristo habilita al creyente de la Era de la Iglesia para utilizar el poder de Dios en la dinaesfera divina. El poder de Dios ejecuta el plan de Dios para que Él mismo sea responsable de las “obras”

espirituales en la vida del cristiano. En la eternidad pasada Dios “preparó de antemano” Su plan protocolo y la dinaesfera divina como los medios para ejecutar el plan. El creyente toma buenas decisiones, pero Dios recibe todo el crédito de los resultados sobrenaturales.

La consistente volición positiva del creyente en obedecer los mandatos de la dinaesfera divina se convierte en impulso espiritual. El impulso incluye el entendimiento y utilización de los bienes invisibles, ganando una perspectiva de gracia, alcanzando etapas sucesivas de adultez espiritual. Todas estas son “obras intrínsecamente buenas”, primero, porque Dios las ordenó como parte integral de Su plan protocolo para el creyente individual y, segundo, porque el poder divino las logra.

El servicio cristiano es una expresión de este impulso espiritual. El servicio cristiano en sí mismo no puede ser llamado “intrínsecamente bueno” porque los creyentes pueden realizar actos del servicio cristiano por motivos verdaderos o falsos. El servicio puede venir del amor genuino por Dios o por legalismo o coerción. Incluso puede venir de la arrogancia o la autopromoción. Este pasaje enfatiza que el verdadero servicio no ocurre en un vacío. No es evaluado sólo como una actividad evidente y visible sino como parte de “caminar”, o vivir la manera cristiana de vivir. El creyente vive la vida cristiana en o, con más precisión, “por medio de” las etapas de crecimiento espiritual que el poder de Dios logra.

Ganar impulso espiritual, que proviene de un caminar cristiano constante, vigoroso, implica una secuencia que no funcionará en orden inverso. Un creyente que intenta avanzar espiritualmente por sí mismo a través de obras que él realiza está perdiendo su tiempo y desperdiciando su vida. Él es ignorante del protocolo de Dios, y la ignorancia engendra arrogancia. Su motivación está mal dirigida. Él puede querer con sinceridad la aprobación divina, pero Jesús es el único ser humano que merece la completa aprobación de Dios. La única entrada del hombre a Dios es a través de Cristo, según el protocolo que Dios ha establecido.

El poder del cristiano arrogante es tan solo humano y, por lo tanto, no puede producir crecimiento. El progreso espiritual no ocurre. Él corre en vano y se esfuerza en vano (Fil 2:16). Él puede impresionarse a sí mismo y a otros cristianos con su producción, pero en el tribunal de Cristo este ‘servicio cristiano’ del creyente será condenado y destruido como “obras muertas” (He 6:1; 9:14; cf. 1Co 3:11–15).<sup>81</sup> Jesucristo como el administrador del fideicomiso recompensará para siempre sólo a los

---

81. Thieme, *Levitical Offerings*, 46–47; *El Conflicto Angélico* (2017), 112–114; *Integridad Cristiana*, 181.

creyentes cuyo servicio refleje crecimiento espiritual, el cuál es una obra intrínsecamente buena. El servicio cristiano auténtico es un resultado del crecimiento y una oportunidad para aplicar doctrina bíblica ya asimilada.

La producción cristiana cubre un amplio rango de actividades. Una lista parcial muestra que diferentes oportunidades de servicio legítimo pueden atraer a diferentes creyentes a medida que ellos avanzan. No todo el servicio cristiano es igual.

1. *Testificar a no creyentes*, una responsabilidad de cada creyente en el curso de llevar a cabo todas las otras categorías del servicio cristiano<sup>82</sup>
2. *El trabajo en la iglesia local*, involucrando muchos tipos de servicio
3. *El trabajo en organizaciones de servicio cristiano*
4. *Servicio misionero en el extranjero*
5. *Trabajo ordenado por las leyes del establecimiento divino*, tales como el servicio militar o gubernamental
6. *Servicio a los necesitados de la comunidad*
7. *Funciones especializadas*, tales como trabajar con jóvenes o discapacitados o ser voluntario en un hospital
8. *La función del don espiritual de cada uno*, el cual será mencionado por separado bajo los bienes del personal del creyente de la Era de la Iglesia

### *Bienes para Sufrimiento Inmerecido*

La categoría final de los bienes secundarios en la cartera del creyente es sufrimiento para bendición.<sup>83</sup> Este bien, así como ciertos aspectos de la volición positiva y el servicio, es un ejemplo de continuidad en medio del cambio. En cada dispensación Dios utiliza el sufrimiento como un medio para bendecir espiritualmente al creyente adulto. En Su maravillosa gracia Dios diseñó presiones para cada etapa de avance del creyente en la adultez espiritual. El objetivo es el crecimiento espiritual acelerado.

El cristianismo *no* es una religión de sufrimiento, a pesar de las distorsiones ascéticas que han surgido a lo largo de la historia de la Iglesia. El sufrimiento es parte de la vida. Nosotros somos mortales

---

82. Thieme, *Witnessing*.

83. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 62–67.

viviendo en el mundo del diablo entre otros mortales, todos poseyendo una naturaleza del pecado. Dios primero que todo habilita al creyente a eliminar la miseria autoinducida de su propia vida, luego Él lleva a cabo la mayor hazaña de todas. Dios ha incorporado el sufrimiento humano dentro de Su plan. Por lo tanto, el sufrimiento no representa ninguna amenaza para el plan de Dios. Él utiliza el sufrimiento para avanzar al creyente espiritualmente. A medida que el creyente aprende a utilizar los bienes que Dios le ha dado, el sufrimiento pierde gran parte de su pavor.

Dios utiliza el tipo y el grado correcto de sufrimiento para extender al creyente más allá de sus recursos humanos, obligándolo a depender por completo en la gracia de Dios. Este sufrimiento inmerecido está diseñado para enseñar la suficiencia total de Dios. El creyente puede fallar la prueba y colapsar bajo presión, pero nunca la presión es mayor que lo que puede soportar si él utiliza los recursos doctrinales en su alma, incluyendo las herramientas para resolver problemas (1Co 10:13). Y si el creyente falla, la recuperación está tan cerca como la técnica del rebote, que es una herramienta básica para resolver problemas (Job 42:6; Sal 32:5; 1Jn 1:9).<sup>84</sup>

El sufrimiento tiene diferentes propósitos en cada etapa sucesiva del crecimiento espiritual. Observa algunos de estos propósitos en el curso de la adultez espiritual, que comienza cuando el creyente gana autoestima espiritual, seguida por autonomía espiritual y madurez espiritual. Cuando un creyente alcanza autoestima espiritual, Dios consolida su fuerza y lo protege de autorrectitud al enviar *sufrimiento preventivo providencial* (2Co 12:7). El creyente que persevera en utilizar sus bienes divinos y tiene éxito bajo sufrimiento preventivo providencial avanza a la autonomía espiritual. En autonomía espiritual él recibe *pruebas de impulso* para que pueda apreciar más a plenitud a Cristo y utilizar los recursos en los que Él mismo dependió (Fil 3:10). Si el creyente pasa las pruebas de impulso, él avanza a la madurez espiritual. Como un creyente maduro él tiene la capacidad de manejar el sufrimiento más desafiante en la vida cristiana. Yo designo estas *pruebas de evidencia*, a las que Dios lo llama a él —por así decirlo— al estrado de testigos como evidencia para el caso de Dios en el juicio de apelación de Satanás (Job 1:6–11; 2:1–6; cf. Mt 4:1–11). La prueba de evidencia es el contrainterrogatorio de Satanás del testigo. Bajo los rigores de la prueba de evidencia, la eficacia suprema de la gracia de Dios Lo glorifica al máximo en la tierra.<sup>85</sup>

---

84. Thieme, *Freedom through Military Victory*, 69–83.

85. El sufrimiento preventivo providencial, las pruebas de impulso y las pruebas de evidencia se discuten en Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*.

Dios no administra ninguna de estas categorías de sufrimiento sino hasta que el creyente pueda manejar la presión y beneficiarse de la experiencia (1Co 10:13). El sufrimiento para bendición nunca está diseñado para destruir al creyente que está creciendo, el propósito de Dios es reemplazar la confianza fútil del cristiano en recursos humanos con confianza aumentada en Dios. El dolor es real, pero siempre el propósito es bendición. De hecho, en la eternidad pasada Dios en Su gracia incluyó sufrimiento en la cartera del creyente avanzando. El sufrimiento para bendición es necesario para intensificar su utilización de todos los otros bienes en su cartera.

El creyente que falla en alcanzar la autoestima espiritual no recibe bienes para sufrimiento. Todavía sufre, pero su dolor no está diseñado por Dios para bendición. En lugar de eso, sus propias malas decisiones le causan sufrir bajo la ley de responsabilidad volicional. Y en medio de miseria autoinducida, también puede incurrir en disciplina divina. Dios disciplina al creyente para alertarlo de su fracaso y motivar su regreso a la única solución: el plan protocolo de Dios.

### *Bienes del Personal en la Cartera de la Era de la Iglesia*

Habiendo discutido los bienes primarios y secundarios en la cartera del cristiano, pasamos ahora a la categoría especial de bienes que sostienen la operación de la iglesia local. Yo los llamo *bienes del personal* porque relacionan al creyente individual a una organización o grupo de creyentes en el que él juega un papel importante.

Cada creyente de la Era de la Iglesia posee por lo menos un don espiritual (1Co 12:7). Los dones espirituales son talentos o habilidades dadas por Dios relacionadas a la función de la familia real de Dios en la tierra. De Su soberana munificencia, el victorioso Señor Jesucristo distribuyó primero dones espirituales para celebrar Su triunfo (Ef 4:7–13). Poco después de que comenzó la Era de la Iglesia, el Espíritu Santo se hizo cargo de la distribución de los dones espirituales como parte de Su ministerio de glorificar a Cristo (Jn 16:14). A lo largo de la Era de la Iglesia, Dios el Espíritu Santo otorgó soberanamente dones espirituales en el momento de la salvación (1Co 12:11; He 2:4).

Apartados por completo del mérito, la habilidad o talento humanos, los dones espirituales operan en el poder divino, no en la energía humana. Por lo tanto, el don espiritual permanece sin ser explotado hasta que el creyente haya comenzado a crecer. Cuando alcanza la adultez espiritual,

su don funciona plena y eficazmente, incluso si él no se da cuenta de que sus actividades involucran un don espiritual. Los únicos dones que exigen preparación especial para funcionar como se debe son los dones de comunicación, en particular el don de pastor-maestro, y ciertos dones de administración.<sup>86</sup>

Todos los creyentes tienen privilegio igual y oportunidad igual para ejecutar el plan protocolo de Dios, pero la igualdad termina donde los bienes secundarios comienzan. Estos bienes se acumulan con crecimiento espiritual, que depende en la volición. Algunos creyentes eligen avanzar; la mayoría no. Además, la igualdad no se extiende al área de los bienes del personal, o dones espirituales. Los dones espirituales crean diferencias en función dentro del Cuerpo de Cristo (Ro 12:4–8; 1Co 12–14). El don espiritual del individuo es parte de lo que le da un destino personal dentro de la familia real de Dios. El cumplimiento de este destino es la contribución única del cristiano para resolver el conflicto angélico.

Esto completa nuestra discusión de la cartera de bienes invisibles del creyente de la Era de la Iglesia. Hasta ahora hemos visto cuatro características que hacen única la Era de la Iglesia. Estas han sido el bautismo del Espíritu Santo, el plan protocolo de Dios, la doctrina misterio y la cartera. Ahora pasamos a una quinta característica.

## EL FACTOR DE IGUALDAD

La elección y la predestinación son tremendas ventajas para el creyente de la Era de la Iglesia. Merecen atención especial porque son el *factor de igualdad*. Cada miembro de la familia real de Dios tiene privilegio igual y oportunidad igual para ejecutar el plan protocolo de Dios. En el momento de la salvación, nadie es superior; nadie es inferior. Nadie tiene una posición más alta que ningún otro, y nadie está en desventaja. Todos los estándares humanos de superioridad e inferioridad son hechos a un lado por la elección y predestinación de cada creyente de la Era de la Iglesia en la eternidad pasada. Raza, género, inteligencia, nacionalidad, situación económica, posición social —ninguno de éstos ayuda u obstaculiza al creyente en el cumplimiento del plan protocolo de Dios. La *ayuda* radica por completo en los bienes divinos, y el único *obstáculo* es el propio

---

86. Thieme, *La Integridad de Dios*, 130–132; Tongues, 45–46, 49.

rechazo del creyente para aprender la doctrina bíblica y utilizar sus bienes divinos invisibles.

Los aspectos específicos de la elección y predestinación proporcionan privilegio y oportunidad igual para ejecutar el plan de Dios. Bajo el bien de computadora de la elección, el sacerdocio universal le da al creyente privilegio igual que a cualquier otro creyente de la Era de la Iglesia (Ef 1:4). Cada miembro de la familia real se representa a sí mismo ante Dios. También bajo la elección, la gracia logística le da a cada cristiano oportunidad igual a través del sustento para la vida, seguridad personal y las provisiones necesarias para aprender la doctrina bíblica. Los ganadores y perdedores son bendecidos por igual con la gracia logística.

| FACTOR DE IGUALDAD | ELECCIÓN                | PREDESTINACIÓN           |
|--------------------|-------------------------|--------------------------|
| Privilegio Igual   | <i>Sacerdocio Real</i>  | <i>Unión con Cristo</i>  |
| Oportunidad Igual  | <i>Gracia Logística</i> | <i>Dinaesfera Divina</i> |

Bajo los bienes de computadora de la predestinación, la unión con Cristo le da a cada creyente privilegio igual en el momento de la salvación (Ef 1:5). Todos los creyentes de la Era de la Iglesia tienen la misma posición en Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo. También bajo la predestinación, la dinaesfera divina le da a cada creyente oportunidad igual para avanzar al ejecutar el plan protocolo de Dios. Cada creyente de la Era de la Iglesia posee su propia dinaesfera divina operacional. La dinaesfera divina es el palacio real del creyente, su magnífica pero invisible sede de poder.

Observa bien que el privilegio igual y la oportunidad igual para el creyente de la Era de la Iglesia en el tiempo significa *desigualdad* en el estado eterno. La volición de cada creyente acepta o rechaza las provisiones de la soberanía divina. Los chips ROM (la soberanía de Dios) proporcionan igualdad, pero los chips PROM (el libre albedrío del hombre) también funcionan en la computadora y expresan individualidad. Algunos creyentes responden a la doctrina bíblica, avanzan espiritualmente y llegan a ser ganadores espirituales. Otros rechazan la doctrina y llegan a ser perdedores espirituales. Una máxima romana se aplica al perdedor: *Qui non proficit deficit*. “El que no avanza retrocede”. Sin embargo,

otra máxima pertenece al ganador: *Vincit qui patitur*. “El que persevera es un ganador”. El cristiano ganador sigue usando sus privilegios y oportunidades.

## COMISIONES REALES

Entre los muchos beneficios de la realeza espiritual, dos comisiones divinas han sido otorgadas a cada creyente de la Era de la Iglesia. Cada cristiano es un sacerdote real y un embajador real.

Un sacerdote es un ser humano que se representa a sí mismo o a otros ante Dios. En la Dispensación de los Gentiles, el cabeza de hogar representaba a la familia en asuntos de adoración. Los deberes del sacerdote de la familia incluían presentar la doctrina revelada y oficiar en rituales y sacrificios de animales (Gn 4:3–5; 8:20; 14:18; 22:13). En la Dispensación de Israel, Dios ordenó el sacerdocio levítico para servir en nombre de la nación (Lv 8; Nm 3:5–10). El sacerdocio especializado enseñó doctrina bíblica tanto en forma verbal como ceremonial, a través de los rituales autorizados en la Ley Mosaica. El sacerdocio levítico incluía sólo hombres adultos sin mancha de la familia de Aarón en la tribu de Leví (Lv 21:17–21).

En las dispensaciones anteriores, ser miembro del sacerdocio era muy restringido. Los sacerdotes eran una pequeña minoría entre los creyentes. La Era de la Iglesia es única en el sentido de que el sacerdocio ha sido extendido para incluir a *cada* creyente (1Pe 2:5, 9; Ap 1:6; 5:10). En unión con Cristo, cada creyente de la Era de la Iglesia pertenece a la más exaltada de todas las órdenes sacerdotales bajo el sumo sacerdocio del Jesucristo resurrecto (He 9:11–14).

Como sacerdote real, cada creyente de la Era de la Iglesia se representa a sí mismo ante Dios (Ro 12:1; Ef 6:7–8; He 13:15–16). Esta es la base para la privacidad espiritual del creyente, en la que vive su propia vida ante el Señor (Ro 14:4, 10; 2Ts 3:11–12). El sacerdocio del creyente también es la base para ofrecer oración eficaz.<sup>87</sup> Además, el consumo fiel de doctrina bíblica, el cual es la base para el crecimiento espiritual y el logro de la adultez espiritual, es una función sacerdotal. El crecimiento espiritual es un *resultado* de la función del protocolo del creyente-sacerdote ante Dios. El escenario de los deberes del sacerdote

---

87. Thieme, *Oración* (2020).

real está dentro de la dinaesfera divina, en contraste con el servicio de sacerdocios anteriores en altares físicos o en templos materiales. Aunque el creyente es un sacerdote ordenado por completo en el momento de la salvación, su sacerdocio llega a ser más efectivo a medida que él logra etapas sucesivas de crecimiento espiritual.

El sacerdocio universal de la Iglesia no implica independencia total de los creyentes entre sí. El sacerdocio y los dones espirituales crean un balance. El sacerdocio enfatiza al individuo; los dones espirituales enfatizan al grupo. Los dones espirituales son habilidades dadas divinamente que apoyan las muchas funciones necesarias dentro de la congregación local como también fuera de la iglesia local en la propagación del Evangelio. Los creyentes como sacerdotes tienen responsabilidades tanto ante Dios como entre los otros creyentes.

Cada cristiano es un sacerdote, pero no cada sacerdote tiene el mismo don espiritual. El don de pastor-maestro, por ejemplo, habilita al creyente para estudiar y enseñar con precisión la Palabra de Dios. Estas funciones pertenecen a los sacerdocios de las dispensaciones anteriores, pero en la Era de la Iglesia no cada sacerdote tiene un don de comunicar la verdad a grupos congregados. Todos los creyentes son sacerdotes reales, pero sólo algunos sacerdotes reales son pastores. Los pastores dependen de la asistencia de los oyentes. Aquellos que no son pastores siguen dependiendo de un pastor para la exposición de las Escrituras. Aunque autónomos ante Dios, los creyentes no viven aislados entre sí.

El servicio cristiano del creyente-sacerdote individual también lo pone en contacto con otros cristianos. Aquí la privacidad del sacerdocio trata a cada individuo con respeto y excluye pecados como el chisme, juicio e intolerancia. Este respeto por el individuo permite desarrollar relaciones en una base sólida de virtud personal. En otras palabras, la privacidad contribuye a relaciones enriquecedoras con otras personas; no es una barrera que excluye a los demás de la vida del creyente.

Cada creyente-sacerdote es responsable de residir en la dinaesfera divina, aprendiendo doctrina bíblica, y viviendo en su propia vida ante el Señor, pero no tiene que eliminar o distorsionar las relaciones humanas para hacerlo. La iglesia local es un lugar donde los creyentes se reúnen para escuchar doctrina bíblica, y maravillosas relaciones humanas se pueden desarrollar en el terreno común del amor por la Palabra de Dios. La privacidad permite que cada persona de la congregación elija sus propias actividades —dentro y fuera de la iglesia— y busque o rechace las relaciones por su propia iniciativa.

La segunda comisión real del cristiano opera no hacia Dios sino hacia el hombre. Como embajador real cada creyente de la Era de la Iglesia representa al Señor Jesucristo ante la humanidad en la tierra (2Co 5:20; Ef 6:20; Flm 9).

Existe una analogía cercana entre un diplomático principal de una nación en un país extranjero y un creyente de la Era de la Iglesia como embajador real de Dios ante el hombre. El embajador de una nación no se nombra a sí mismo; sino que, Dios nombra al embajador real para ser Su representante en la tierra. Un embajador no se sostiene a sí mismo; sino que, Dios provee toda la gracia logística necesaria para perpetuar la vida física y espiritual del creyente en el mundo del diablo. Las instrucciones del embajador le son dadas por escrito; el embajador real opera según las doctrinas misterio escritas del Nuevo Testamento. Un embajador no es ciudadano del país en el que sirve; el embajador de Jesucristo tiene su ciudadanía en el cielo (Fil 3:20). Un embajador no reside en su país asignado para promover sus propios intereses personales; el embajador real vive para glorificar a Cristo y se beneficia de forma personal no por seguir su propia agenda sino a través de cumplir su comisión real. Un embajador no toma los insultos como algo personal; el creyente no considera la volición negativa de la humanidad como un insulto personal, sino que continúa representando con fidelidad a Cristo a pesar del trato insultante de otros. El retiro de un embajador acompaña a una declaración de guerra; cuando la familia real sea removida de la tierra en el Arrebatamiento, la violenta Tribulación comenzará como la siguiente dispensación.

## LA HABITACIÓN DE LA TRINIDAD

### *Dios Residiendo en el Creyente*

Nunca antes de la Era de la Iglesia y nunca después de ella Dios habita el cuerpo de cada creyente. En el momento de la salvación, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo establecen residencia en el cuerpo del creyente de la Era de la Iglesia. La habitación de Dios continúa sin interrupción a lo largo de la vida del creyente. Las Escrituras documentan esta habitación sin precedentes:

1. *La habitación de Dios el Padre* (Jn 14:23; Ef 4:6; 2Jn 9);
2. *La habitación de Dios el Hijo* (Jn 14:20; 17:22–23, 26; Ro 8:10; 2Co 13:5; Gá 2:20; Col 1:27; 1Jn 2:23–24);
3. *La habitación de Dios el Espíritu Santo* (Ro 8:11; 1Co 3:16; 6:19–20; 2Co 6:16).

¿Cómo puede Dios habitar el cuerpo del creyente? Dios es omnipresente, lo que involucra Su inmanencia y Su trascendencia (Dt 4:39; 1Re 8:27; Sal 139:7–8; Pr 15:3; Is 57:5). *Inmanencia* significa que toda Su esencia siempre está presente en todas partes para que el todo de Dios esté en cada lugar (Jer 23:23–24; Hch 17:27–28). *Trascendencia* significa que Él es independiente del universo creado para que ningún lugar en particular Lo contenga de forma exclusiva (Sal 113:5–6; Is 55:8–9; Jn 8:23). La inmanencia y la trascendencia existen en equilibrio para que “Llena está [esté] toda la tierra de Su gloria” (Él está por completo en cada punto en el universo), mientras que al mismo tiempo Él es “Santo” y “alto y sublime” más allá del universo hasta el infinito (Is 6:1–3). Si Dios está en todas partes, ¿cuál es el significado de Su habitación especial del cuerpo del creyente de la Era de la Iglesia?

La combinación de inmanencia y trascendencia significa que Dios es libre de ser local, tener una presencia en un lugar en particular (Éx 19:20; 24:9–18; 40:34; Lv 16:2; Jn 1:14). Y siendo que Él no está restringido al tiempo y al espacio, Él puede decidir *cómo* quiere habitar en estas dimensiones temporales y físicas. Él no siempre tiene que estar presente en el mismo sentido. Cuando Él habita dentro de la creación, por lo tanto, Él habita por Su propia elección y en una manera que Él elija. Su decisión soberana en este asunto es una expresión impactante de Su amor y Su propósito eterno.

La habitación del cuerpo del creyente de la Era de la Iglesia es la presencia local de Dios en una relación más íntima con el creyente que jamás ha existido antes de esta dispensación. La presencia personal y residente de Dios dentro del cuerpo del cristiano es un hecho asombroso y la base para las bendiciones más allá de la imaginación.

### *La Habitación del Padre*

Cada miembro de la Trinidad tiene un propósito para residir en el cuerpo del creyente. La habitación del Padre se relaciona con la glorificación de

Su plan protocolo (Ef 1:3, 6, 12). El Padre es el autor de nuestra cartera de bienes invisibles. Él es el donante de nuestras bendiciones en fideicomiso para el tiempo y la eternidad. Él es el autor intelectual del plan protocolo para la Era de la Iglesia. Él es el diseñador de la dinaesfera divina, la esfera de poder invisible en la que el plan protocolo se ejecuta.

El Padre no es el miembro revelado de la Trinidad; el Señor Jesucristo lo es. El Padre no es el agente divino en la ejecución de la manera cristiana de vivir del creyente; el Espíritu Santo lo es. Debido a que Dios el Padre se revela de un modo indirecto —a través de Cristo por el poder del Espíritu— poco aparece en las Escrituras en cuanto a Su habitación personal. La Biblia presenta sólo el hecho impresionante de que Él en realidad sí habita a cada creyente de la Era de la Iglesia. Su habitación garantiza Su ministerio personal a cada creyente.

### *La Habitación de Jesucristo*

La *Gloria Shekina* en un principio era un término teológico judío para la presencia de Dios manifiesta. *Shekina* viene de la palabra hebrea שָׁכַן (*shakan*) que significa “habitar”. El Hijo es el miembro revelado de la Divinidad (Jn 1:18), la presencia divina especial, o *shekina*, que es *glorificado* entre los hombres. El Señor Jesucristo es la Gloria Shekina.

La Gloria Shekina aparece en numerosas dispensaciones, estableciendo una continuidad de era a era. Pero el cambio de residencia de la Gloria Shekina es otro ejemplo de las dramáticas diferencias entre las dispensaciones. En la Dispensación de Israel, el Cristo preencarnado tomó la forma de un pilar de fuego y de humo que guió y defendió a los judíos (Éx 13:21–22; 14:19; 16:7, 10; 24:16–17). La Gloria Shekina también habitó entre los querubines de oro en el Tabernáculo y después en el Templo de Salomón como una señal de bendición para la nación de Israel (Lv 26:11–12; cf. Éx 25:22; 33:9–10; 40:34–38; Lv 9:23; Nm 16:42; 1Re 8:11; 2Cr 5:13b–14).

En la Dispensación de la Unión Hipostática, el miembro revelado de la Divinidad “se hizo carne, y habitó [tabernaculó] entre nosotros, y vimos Su gloria [la Gloria Shekina] [...] lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14). En esta muy conocida declaración Juan se refiere a la Transfiguración (Mt 17:1–8; Mr 9:2–8; Lc 9:28–56), en la que él presencié la gloria de la deidad de Cristo revelada por un tiempo breve. Durante la Transfiguración la Voz declaró que Cristo es la revelación del Padre

(Jn 6:46; 14:9–10), la misma Gloria Shekina que apareció en la visión de Isaías del entronizado Señor “alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo” (Is 6:1; Jn 12:37–41). La Gloria Shekina del Antiguo Testamento en el Tabernáculo y el Templo y el Cristo encarnado son la misma Persona. Primero nuestro Señor se había referido a Su cuerpo como un templo (Jn 2:18–22), el nuevo lugar de habitación de la Gloria Shekina. La Gloria Shekina había cambiado de residencia del Templo al cuerpo de Jesucristo. El Cristo encarnado es el “fulgurar de la gloria [de Dios]” (He 1:3, traducción corregida).

En la Era de la Iglesia, el cuerpo de cada creyente es un templo en el que Jesucristo, la Gloria Shekina, habita (2Co 6:16; cf. Lv 26:12). Este cambio de residencia de la Gloria Shekina indica la transición entre la Dispensación de la Unión Hipostática y la Dispensación de la Iglesia. La habitación de Dios el Hijo en el cuerpo del creyente de la Era de la Iglesia es el escudo o la insignia de la familia real.

La Gloria Shekina ha cumplido diferentes propósitos en el plan de Dios para diferentes dispensaciones. Bajo el plan ritual de Dios en Israel, la Gloria Shekina habitó en el Tabernáculo y el Templo para ser el punto focal de adoración en la nación. La Gloria Shekina residió *entre* Su pueblo pero no *en* ellos. La habitación de la Gloria Shekina dentro de los creyentes individuales era un concepto desconocido por completo para los judíos. Bajo el plan de la encarnación de Dios, el propósito de la Gloria Shekina en un cuerpo humano era proporcionar la salvación. Jesucristo vino en la carne para llevar nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz (1Pe 2:24). Bajo el plan protocolo para la Iglesia, la Gloria Shekina habita el cuerpo de cada creyente con el propósito de reflejar la gloria de Cristo. Al avanzar a la madurez espiritual, los creyentes de la Era de la Iglesia son “transformados en la misma imagen” (2Co 3:18) y glorifican a Cristo en su cuerpo (1Co 6:19–20).

Cada miembro de la familia real es una nueva especie espiritual habitada por Cristo de forma permanente. El Cristo habitante nunca deja al creyente de la Era de la Iglesia (Col 1:27), a diferencia de la partida conmovedora y reacia de la Gloria Shekina del Israel apóstata (1Sa 4:21; Ez 9:3; 10:4, 18; 11:22–23). Este estatus permanente, junto con el ministerio de Dios el Espíritu Santo, le da al creyente de la Era de la Iglesia una oportunidad sin precedentes para tener un impacto espiritual.

Ahora el Señor es el Espíritu [deidad del Espíritu Santo], y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad [libertad para

madurar]. Ahora todos nosotros, con un rostro develado [la llenura del Espíritu da la percepción espiritual], mirándonos en un espejo [doctrina bíblica, la mente de Cristo] para producir un reflejo [un reflejo de Cristo, que nos habita], es decir, la gloria del Señor [la Gloria Shekina revelada a nosotros por el Espíritu Santo, que ilumina la doctrina bíblica (Jn 16:13–14)], estamos siendo transformados en la misma imagen [la ejecución del plan protocolo de Dios manifiesta la gloria de Cristo en nosotros] de gloria en gloria [de la fuente, la Gloria Shekina que habita, a la manifestación de la Gloria Shekina en el creyente de la Era de la Iglesia que sigue el plan protocolo], por así decirlo, desde el Espíritu del Señor [el poder del Espíritu Santo que ejecuta el plan protocolo]. (2Co 3:17–18, traducción corregida)

Como en las dispensaciones anteriores, la Gloria Shekina es tanto una señal como una garantía de bendición. La presencia de Jesucristo en el creyente de la Era de la Iglesia le asegura que su cartera de bienes invisibles está ahora disponible. El Jesucristo que nos habita es el administrador del fideicomiso. Él mismo es el depositario al que el Padre encomendó las bendiciones en el tiempo y la eternidad (Ef 1:3). Su presencia en el cuerpo del creyente garantiza que estas bendiciones irrevocables *serán* distribuidas si él alcanza la madurez espiritual a través de la ejecución del plan protocolo.

La habitación de Cristo en el cuerpo también es una seguridad de la vida eterna en la presencia de Dios. Al morir, el creyente deja el cuerpo y se encuentra “cara a cara con el Señor” en el cielo (2Co 5:8, traducción corregida). La persona de Cristo es invisible mientras habita el cuerpo mortal del creyente (1Pe 1:8). Él se hace visible en el momento de la muerte. La doctrina de la habitación de Cristo quita el miedo a la muerte, porque el Señor que incluso ahora habita al creyente será la primera Persona que él verá.

Estas garantías y seguridades animan al creyente mientras permanece en la tierra para ejecutar el plan protocolo de Dios. La confianza del creyente de la Era de la Iglesia puede sobrepasar incluso la confianza de David que escribió: “Aunque pase por el valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo” (Sal 23:4). El mismo Señor que estaba *con* los héroes del Antiguo Testamento habita *en* cada creyente de la Era de la Iglesia (Jn 14:17–20).

Al mismo tiempo que infunde confianza, el Señor Jesucristo que habita en él se convierte en el objeto del amor del creyente. La presencia de la habitación personal de Cristo es una razón de peso para dar prioridad a la relación con Dios sobre relaciones con personas o cosas. La primera prioridad es asimilar la doctrina bíblica, llamada la “mente de Cristo” (1Co 2:16), para que el creyente pueda experimentar la ocupación con Cristo. La ocupación con Cristo es la consciencia constante del creyente maduro de Aquel que él ama.

### *La Habitación del Espíritu Santo*

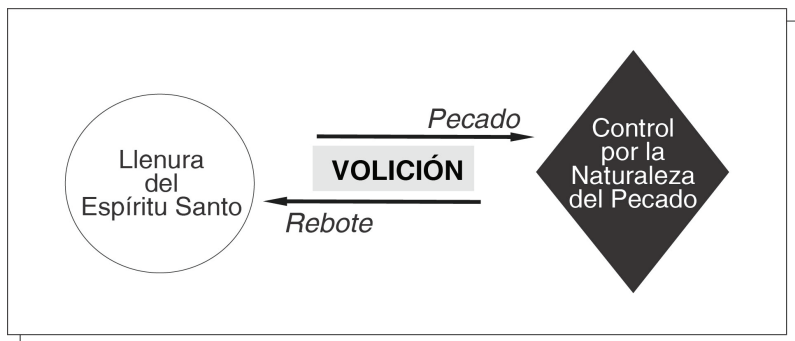
Al igual que el Padre y el Hijo, Dios el Espíritu Santo también habita el cuerpo del creyente de la Era de la Iglesia. El Espíritu habita para hacer del cuerpo del cristiano un templo digno de Cristo, la Gloria Shekina (1Co 3:16; 2Co 6:16). El creyente mismo es incapaz de proporcionar un lugar de habitación aceptable para Cristo. La naturaleza del pecado heredada del Adán caído contamina el cuerpo a lo largo de la vida temporal del creyente. Sólo el “lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo” (Tit 3:5) hace que el “templo” sea digno para que Cristo lo ocupe. La existencia de este santuario interior para Cristo hace posible (de hecho, lo hace incluso concebible) que los creyentes obedezcan el mandato: “glorifiquen a Dios en su cuerpo” (1Co 6:20).

Este mandato es cumplido por el Espíritu Santo. Él ejecuta el plan del Padre en la vida del creyente positivo, el creyente que se adhiere al protocolo divino. Dos ministerios del Espíritu Santo después de la salvación se involucran: la habitación y la llenura. El Espíritu *habita* el cuerpo para que Cristo pueda establecer residencia real ahí, mientras que la *llenura* del Espíritu permite al creyente reflejar la gloria del Cristo residente (Jn 16:14; 2Co 3:18). La *habitación* es permanente, la *llenura* es intermitente. Las Escrituras nunca mandan al creyente de la Era de la Iglesia a ser habitado por el Espíritu sino en lugar de eso considera Su habitación como una realidad constante. Sin embargo, la Biblia sí manda que los creyentes “sean llenos del Espíritu” (Ef 5:18; cf. Gá 5:16).

El cristiano no puede cambiar la habitación del Espíritu Santo; la habitación del Espíritu no es afectada por el pecado. Sin embargo, la llenura del Espíritu es una cuestión de elección. El creyente pierde la

llenura del Espíritu al cometer pecado. Él recupera la llenura del Espíritu al confesar, o reconocer, su pecado al Padre (1Jn 1:9). El principio del rebote permanece igual en todas las dispensaciones como el único medio de recuperar la relación con Dios, pero la relación con Dios no incluye la llenura del Espíritu en cada dispensación.<sup>88</sup>

En el momento de la salvación cuando el Espíritu llena a cada creyente, un conflicto interior perpetuo comienza el cual continuará a lo largo de la vida del creyente en la tierra.<sup>89</sup> El Espíritu Santo y la naturaleza del pecado compiten por el control del alma (Ef 3:16–17; cf. Ro 7:15–8:13; Gá 5:17–26). La volición del creyente decide la cuestión: pecar o resistir la tentación, permanecer en el estado de carnalidad después de cometer un pecado o rebotar, recuperar la llenura del Espíritu Santo, y residir de nuevo en la dinaesfera divina.



#### COMPETENCIA POR EL CONTROL DEL ALMA DEL CREYENTE

La llenura del Espíritu Santo es la fuente de poder en la dinaesfera divina. Vivir fuera de la dinaesfera, bajo el poder de la naturaleza del pecado, es “apagar” o “contristar” al Espíritu (Ef 4:30; 1Ts 5:19). Para el cristiano, vivir en la dinaesfera divina siempre implica ser lleno del Espíritu Santo. Cuando el creyente se concentra en la doctrina bíblica cuando se le enseña, reflexiona sobre ella, o la aplica en la solución de problemas, el Espíritu Santo ilumina la verdad (1Co 2:9–16).

88. Véase páginas 132–33. Véase también Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!; Aísla Tu Pecado* (2019).

89. Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs. La Naturaleza del Pecado*.

## LA DISPONIBILIDAD DEL PODER DIVINO

Durante las dispensaciones del Antiguo Testamento el poder de Dios estaba disponible para unos pocos creyentes. La investidura temporal del Espíritu Santo empoderó a ciertos creyentes del Antiguo Testamento que tenían posiciones de responsabilidad inusuales. Dios les dio a estos creyentes prominentes acceso a Su poder para llevar a cabo sus funciones particulares (Nm 11:16–17; 27:8–20; Jue 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6; 15:14; 1Sa 10:6–10; 11:6; 16:13; Ez 2:2; 3:24; Mi 3:8; Zac 7:12). En dramático contraste a las dispensaciones previas, el plan protocolo de Dios es ejecutado a través de una estructura de poder disponible para *cada* creyente de la Era de la Iglesia. La llenura del Espíritu se extendió a cada miembro de la familia real. El ‘creyente ordinario’ es extraordinario en esta dispensación.

La omnipotencia de Dios el Espíritu Santo habilita al creyente individual para ejecutar el plan protocolo de Dios. Mediante la dinaesfera divina, el Espíritu suple el poder necesario para la percepción y la aplicación de doctrina bíblica por la cual el creyente avanza a la madurez espiritual (Jn 14:16–17; 16:12–14; 1Co 2:9–16).

Cada creyente de la Era de la Iglesia también tiene disponible para sí el poder de Dios el Padre y de Dios el Hijo. Cada Persona de la Trinidad ejercita Su absoluto poder a favor del creyente de la Era de la Iglesia. ¿Cómo este magnífico recurso se hace operacional en la vida del creyente? Se hace de acuerdo a los mandatos del protocolo divino.

La omnipotencia de Dios el Padre se relaciona a la cartera de los bienes invisibles. A medida que el creyente aprende y obedece el plan del Padre, él comienza a experimentar las “riquezas de Su gracia” (Ef 1:7–9). La omnipotencia de Dios el Hijo preserva el universo y perpetúa al género humano (Col 1:17; He 1:3). Él controla la historia humana al bendecir naciones que tienen un pivote lo bastante grande de creyentes positivos y al juzgar naciones con un derivado muy grande de creyentes negativos. Las dos últimas características de la Era de la Iglesia —concernientes a la profecía y los héroes invisibles— explican cómo el poder del Hijo opera en forma única hacia la Iglesia.

## LA AUSENCIA DE PROFECÍA

A diferencia de las otras dispensaciones, la Era de la Iglesia poscanónica es la única era en la que ninguna profecía bíblica será cumplida. Los

únicos eventos proféticos concernientes a la Era de la Iglesia son su comienzo, que fue profetizado por Cristo (Jn 14:16–17; 16:7–15; Hch 1:5), y su terminación en la Resurrección, o Arrebatamiento (1Co 15:51–55; Fil 3:21; 1Ts 4:13–18). Y la única profecía cumplida en la Era de la Iglesia precanónica no trata con la Iglesia sino con Israel, cuya disciplina nacional culminó en el año 70 d. C.

Jesucristo es la clave para la interpretación divina de la historia, incluyendo la historia pasada, presente y futura (o profética) (Ef 3:10). En Su deidad eterna Él conoce tan claro el futuro como el pasado o el presente. La Biblia, como la mente de Cristo, no es un ‘libro de historia’ completo del futuro. Los pocos eventos futuros que describe son seleccionados para revelar a Cristo, porque el “testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Ap 19:10). Muchas profecías han sido cumplidas en el pasado, así como otras lo serán en el futuro. Por ejemplo, las doctrinas de Cristo como salvador (cristología) y Su obra salvadora (soteriología) fueron proféticas durante la Era de los Gentiles y la Era de Israel. Ellas fueron cumplidas durante la Dispensación de la Unión Hipostática. Ahora, durante la Era de la Iglesia, vemos hacia atrás los hechos históricos en relación con estas doctrinas. Al igual que las profecías ya cumplidas, aquellas concernientes al futuro revelan a Cristo —y los eventos alrededor de Su Segunda Venida, Su reinado en la tierra y Su glorificación eterna.

La Era de la Iglesia está entre dos períodos ricos en profecía. La Dispensación de la Unión Hipostática cumplió muchas profecías del Antiguo Testamento, y las dos dispensaciones escatológicas, la Tribulación y el Milenio, se describen a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero la Era de la Iglesia es un período de silencio profético. Ninguno de los eventos de esta dispensación se encuentran en profecía, excepto su comienzo y su fin.

Los próximos eventos proféticos programados, siguiendo al Arrebatamiento, se refieren a la Tribulación. Pero ninguno de los alineamientos geopolíticos profetizados para la Tribulación necesita existir previo al Arrebatamiento de la Iglesia. Si las condiciones del mundo durante la Era de la Iglesia parecen ser paralelas a las descripciones bíblicas de la Tribulación, esto no indica que el Arrebatamiento esté cerca. *A lo largo de* la Era de la Iglesia la doctrina de la inminencia del Arrebatamiento es cierta (Stg 5:8; Ap 22:7, 12, 20). Esto significa que la resurrección de la Iglesia es el próximo acontecimiento profético, pero el momento nada más no se anuncia.

El Arrebatamiento podría haber ocurrido en los días de Pablo o ayer o puede suceder dentro de mil años a partir de ahora. La especulación por los cristianos no tiene fundamento bíblico y sólo entorpece el impulso espiritual. Claro que el creciente amor de los creyentes por Cristo crea una anhelada anticipación de Su aparición (1Co 1:4–8; Tit 2:13), pero ese entusiasmo debe ser moderado por la paciencia (Stg 5:7–8) y redirigido hacia el cumplimiento del propósito de Dios en esta presente dispensación.<sup>90</sup>

Cuando uno reconoce que la Era de la Iglesia es una dispensación misterio, ausente de la profecía del Antiguo Testamento, reconoce que las profecías y las promesas de Dios aún no cumplidas relacionadas a Israel todavía pertenecen a Israel. En otras palabras, la Iglesia no usurpa la posición de Israel en el plan de Dios para las eras. Dios *cumplirá* Sus promesas a los judíos. Mientras tanto, el cumplimiento de la profecía divina no se verá de nuevo sino hasta que la Iglesia parta y la Tribulación comience.

¿Por qué esta ausencia de profecía en la Era de la Iglesia? ¿Por qué el dramático silencio? Jesucristo controla la historia, pero en lugar de fijar nuestra atención en determinados eventos profetizados, Él nos dirige a concentrarnos en las tremendas doctrinas misterio. El “testimonio de Jesús” durante esta dispensación se manifiesta no a través de profecía sino a través del creyente de la Era de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. La Iglesia está en unión con Cristo. La Iglesia tiene acceso a los mismos bienes divinos que sostuvieron la humanidad de Cristo. La Iglesia posee el canon completo de las Escrituras, dado para sostener el crecimiento espiritual que glorifica a Cristo. La Iglesia está llamada a ser inculcada con la mente de Cristo. Dios excluyó eventos proféticos de la Era de la Iglesia poscanónica para enfatizar la dinámica de la doctrina bíblica en el alma. Los creyentes deben aprender todo el ámbito de doctrina bíblica en lugar de especializarse en profecía.

Nosotros sí estudiamos profecía. De hecho, las dos dispensaciones finales son escatológicas por completo. Pero nuestro Señor controla la historia en la Era de la Iglesia no a través de Su gobierno inmediato en una teocracia o por una sucesión de eventos profetizados, sino de acuerdo con tendencias históricas. Esto es ilustrado por la evaluación de Cristo de las iglesias locales en Apocalipsis 2—3, en la que Él comenta sobre

---

90. Un estudio detallado de la doctrina del Arrebatamiento por R. B. Thieme, Jr., está disponible en inglés sin cargo como se indica en la página *iv*.

varias tendencias en las congregaciones y advierte de sus consecuencias. La Era de la Iglesia puede incluso ser llamada la dispensación de las tendencias históricas: Según van los creyentes, así van las naciones cliente; según van las naciones cliente, así va la historia humana.

La ausencia de profecía sobre el desarrollo histórico durante la Era de la Iglesia es consistente con la separación de iglesia y estado. La influencia de los creyentes de la Era de la Iglesia es invisible y por lo general indirecta, mientras que las profecías bíblicas aún no cumplidas describen con frecuencia el escenario y eventos políticos en la atención pública.

Los creyentes crean las tendencias de la historia—de manera anónima. Y en la Era de la Iglesia el alcance del impacto invisible del cristiano no está restringido dentro de un esquema profético. La atmósfera de animar a los creyentes a tomar la iniciativa, avanzar espiritualmente y perseguir sus destinos espirituales en la glorificación de Cristo sigue existiendo a lo largo de la Era de la Iglesia. Desde el comienzo, este fue el tenor de la repetida exhortación de Cristo a los discípulos en el Discurso del Aposento Alto. Cristo continuó insistiéndoles: si “*piden algo en Mi nombre*” (Jn 14:14; 15:16; 16:23–24, cursiva añadida), porque el alcance y la manera de glorificación de Su nombre en la Iglesia no son anunciadas de antemano, sino que son dejadas a la volición positiva del creyente individual. En otras palabras, el alcance de la influencia del cristiano es casi ilimitado.

La ausencia de profecía enfatiza el impacto potencial del creyente individual. Cada creyente influencia la historia a un grado sin precedentes, para bien o para mal, y por consiguiente el cristiano tiene una profunda responsabilidad de crecer espiritualmente. Este tema está en concordancia con el resto de la doctrina de la Era de la Iglesia: Los fabulosos recursos divinos al mando de la familia real—sólo a la espera de volición positiva— hacen que el libre albedrío de cada creyente esté más iluminado que en cualquier otra dispensación.

El conocimiento de doctrina ayuda al creyente a interpretar eventos y tendencias históricas a medida que ocurren en su propia generación de la Era de la Iglesia. Sin embargo, la ausencia de profecía de la Era de la Iglesia, y el impacto de las decisiones del creyente enfatizan su necesidad de crecer espiritualmente hasta el punto de que él pueda pensar por sí mismo dentro de un marco de referencia bíblico.

## HÉROES INVISIBLES

La doctrina de las dispensaciones le muestra al creyente de la Era de la Iglesia dónde se encuentra en el panorama de la historia humana, pero esta doctrina también le enseña cómo tener una influencia en la historia. Cuando un creyente de la Era de la Iglesia avanza a la madurez, él tiene un impacto positivo.

En las dispensaciones del Antiguo Testamento Dios actuó a través de héroes visibles como Abraham, Moisés, David y Daniel. En la Era de la Iglesia Dios actúa a través de héroes invisibles. La diferencia es que *cada* creyente de la Era de la Iglesia tiene privilegio igual y oportunidad igual para llegar a ser un héroe invisible. El impacto positivo de la familia real proviene de la ejecución personal del creyente del plan protocolo de Dios. A medida que Cristo distribuye bendiciones al creyente maduro, esas bendiciones benefician a la periferia del creyente y su nación. Lo opuesto también es cierto. Dios puede proteger y bendecir la nación como un medio de bendecir al creyente maduro. Por lo tanto, el vigor de una generación y la bendición divina que disfruta surgen de aquellos creyentes que prosperan bajo el plan de Dios, no de cruzadas políticas, sociales o religiosas para cambiar el mundo.

El impacto negativo de la familia real también proviene del creyente individual. El creyente que rechaza el plan de Dios trae sufrimiento y disciplina divina sobre sí mismo y llega a ser una fuente de adversidad en su periferia y nación. Por lo tanto, cada cristiano individual tiene un papel mayor que jugar en su generación de la Era de la Iglesia. Los creyentes pueden ser héroes invisibles o villanos invisibles, pero no hay cristianos ordinarios en la familia real de Dios.

El experimento de gran poder de la Era de la Iglesia fue diseñado para crear héroes invisibles. Un héroe invisible es cualquier cristiano que avanza a la madurez espiritual. En la madurez él tiene un impacto cinco veces mayor.

1. *Impacto personal.* Individuos en la periferia del creyente maduro, incluyendo la familia, seres queridos y organizaciones a las que él pertenece, reciben bendición por su asociación con él.
2. *Impacto histórico.* La nación cliente recibe bendición a través de los creyentes maduros que residen dentro de sus fronteras. El vigor, la prosperidad y la sobrevivencia de la nación cliente giran en torno a los creyentes maduros. Este es el principio del

pivote (1Re 19:18; Mt 5:13–16; Ro 11:2–5; Ef 1:21–23). Un pivote de héroes anónimos, no reconocidos e invisibles es la solución espiritual para la degeneración nacional. Bajo un cierto nivel de declive nacional, el pivote espiritual es la *única* solución y la única esperanza de una nación. La bendición a la nación es una bendición en fideicomiso que nuestro Señor distribuye al creyente maduro. En esta manera Jesucristo se lleva toda la gloria, y Su reputación no es oscurecida por el juicio cuestionable de cristianos demasiado fervientes que intentan jugar políticas de poder en Su nombre. Aquellos que luchan en vano para establecer el reino de Dios en la tierra durante la Era de la Iglesia pasan por alto este principio de impacto histórico invisible. Como buen ciudadano (hecho mejor por su cristianismo) el creyente contribuye de manera positiva a su nación; no hace una campaña *en el nombre del cristianismo* para rehacer su nación a la imagen de su fe personal (Ro 13:1–7).

3. *Impacto internacional.* Las naciones no cliente son bendecidas por asociación con los creyentes maduros que llegan como misioneros de una nación cliente. Esta es una de las responsabilidades de la nación cliente. Por desgracia, no todos los misioneros son creyentes maduros, pero el misionero que *es* un héroe invisible es una fuente de bendición para dos naciones: la nación en la que él sirve y la nación de la que es enviado.
4. *Impacto angélico.* Dios convoca al héroe invisible al estrado de los testigos, por así decirlo, para dar testimonio en el juicio de apelación de Satanás. Los ángeles observan de manera constante al género humano (1Co 4:9; Ef 3:10; 1Ti 5:21; cf. 1Pe 1:12), y los creyentes maduros son una fuerte evidencia de la gracia de Dios. El diablo contrainterroga al creyente maduro a través del sufrimiento (Job 1:6–12; 2:1–6; cf. Mt 4:1–11; Ef 6:11–12). Al utilizar los recursos divinos para pasar la prueba de evidencia, el héroe invisible tiene un impacto de gran alcance e invisible entre los ángeles (1Co 4:9; Ef 3:10).<sup>91</sup>
5. *Impacto del legado.* Los seres queridos y los amigos cercanos del creyente maduro reciben bendiciones después de su muerte. David presenta este principio alentador, haciendo de esta bendición un ejemplo de continuidad a través de las dispensaciones (Sal 37:25).

---

91. Thieme, *El Sufrimiento Cristiano*, 158–98.

El cristiano maduro puede afrontar la muerte con completa seguridad de que Dios cuidará de aquellos que él deja atrás. Sus sobrevivientes son bendecidos no porque ellos son ganadores espirituales por sí mismos, sino por la alta estima de Dios por el creyente maduro que ha partido. De hecho, los perdedores espirituales e incluso los no creyentes pueden recibir un impacto del legado así como ellos pueden recibir un impacto personal durante la vida del creyente maduro.

Hoy en día el privilegio cristiano de tener impacto como un héroe invisible está siendo infringido. Muchos ministros descuidan su responsabilidad para enseñar a sus oyentes doctrina bíblica pero en lugar de eso los agujerean para involucrarse en emocionalismo, cultos de personalidad, programas de la iglesia, obras sociales o activismo político. Las tendencias en el cristianismo protestante muestran señales de un desequilibrio que enfatiza lo visible a expensas de lo invisible, lo material a expensas de lo espiritual, la apariencia exterior del creyente a expensas de las dinámicas interiores de la doctrina bíblica en el alma.

Este problema radica en la ignorancia de las dispensaciones. La abrumadora mayoría de cristianos no conoce lo que Dios ha provisto para ellos o por qué Él les ha dado tanto. Después de la salvación, ¿qué? ¿Qué desea Dios que el cristiano haga? Si los creyentes no se dan cuenta de que pertenecen a la familia real, ¿cómo pueden cumplir sus destinos? ¿Cómo pueden ellos ejecutar el plan protocolo de Dios para la Era de la Iglesia si ellos no saben que tal plan existe? La ignorancia socava cada buena intención. No importa cuánto desee un cristiano hacer que su vida cuente para Dios, si él es ignorante del plan de Dios, él falla en glorificar a Dios. En el mejor de los casos, el impacto de su vida es fugaz, tan pronto como se logró se disipó. En el peor de los casos, su impacto es para maldad, mientras sin darse cuenta él lucha por la causa de Satanás para mejorar el mundo del diablo.

## *Capítulo Siete*

---

# EPÍLOGO

## DESPUÉS DE LA SALVACIÓN, ¿QUÉ?

LOS REFORMADORES PROTESTANTES DISENTÍAN de la Iglesia Católica Romana sobre varios puntos esenciales de la doctrina. La Reforma aclaró el tema de la justificación por la fe, pero ninguno de los reformadores —ni Lutero, Calvino ni Zwinglio— dio una descripción lúcida de la manera de vivir del creyente después de la salvación. La salvación es por fe en Cristo; pero después de la salvación, ¿qué?

La mecánica de la manera cristiana de vivir no es más clara para los cristianos de hoy que durante la oscuridad del catolicismo romano de finales de la Edad Media. El emocionalismo y el ritualismo vacío dominan muchas iglesias. El misticismo sustituye al conocimiento objetivo de la doctrina bíblica. Las buenas obras se promocionan como un acceso a Dios. La moralidad se distorsiona en ascetismo legalista y se predica como un sustituto para la virtud cristiana. El servicio cristiano se impone a través de la culpa, el miedo, la penitencia, la duda sobre el estado eterno de uno, o la falsa esperanza de bendiciones divinas. El activismo político excluye el pensamiento del punto de vista divino. Y hay un sinfín de artimañas para recaudar dinero.

Estas prácticas ancestrales —que la Reforma no erradicó— desperdician las riquezas que Dios le ha dado a cada creyente de la Era de la Iglesia. El legalismo que surgió de la Reforma puede diferir en detalles del legalismo católico romano, pero es igual de inefectivo para definir la experiencia cristiana después de la salvación.

La doctrina de las dispensaciones está entre las doctrinas básicas que cada creyente debe comprender. Esta doctrina nos capacita para reconocer la mecánica bíblica de la manera cristiana de vivir. Las dispensaciones clarifican la verdad de que la humanidad de Cristo estableció el modelo para nosotros. Jesús es “el autor y perfeccionador de nuestra doctrina” (He 12:2a, traducción corregida). Él fue el pionero del plan protocolo de Dios. Él probó y comprobó el prototipo de la dinaesfera divina.

Cristo fue capaz de cumplir Su destino porque Él utilizó el poder capacitador de Dios el Espíritu Santo: “por el Espíritu eterno Él mismo se ofreció sin mancha a Dios” (He 9:14). Cristo perseveró y tuvo éxito porque Él aplicó las herramientas para resolver problemas, ilustrado al compartir la felicidad de Dios: “por la felicidad antes demostrada Él soportó la cruz” (He 12:2b, traducción corregida). Los bienes utilizados por Jesucristo pertenecían al prototipo de la dinaesfera divina.

Diseñada por el Padre (Jn 15:10) y energizada por el Espíritu Santo (Jn 3:34), la dinaesfera divina prototipo fue probada y comprobada bajo la presión más extrema cuando Jesucristo soportó el juicio divino como nuestro sustituto. Después de la muerte de nuestro Señor, el mismo poder infinito de Dios que diseñó y energizó la dinaesfera divina demolió toda oposición satánica y humana al levantar a Cristo de entre los muertos y sentarlo a la diestra de Dios (Ef 1:19–21). Tanto la omnipotencia de Dios el Padre (Hch 2:24; Ro 6:4; Ef 1:20; Col 2:12; 1Ts 1:10; 1Pe 1:21) como la omnipotencia de Dios el Espíritu Santo (Ro 1:4; 8:11; 1Pe 3:18) fueron agentes en la resurrección de Cristo.

Ahora *nosotros* podemos vivir en “el poder de Su resurrección” (Fil 3:10).

La omnipotencia divina y las herramientas divinas para resolver problemas ahora se encuentran en la dinaesfera divina operacional, la cual pertenece a cada creyente de la Era de la Iglesia (Jn 14:15–17; 16:13–14; 1Co 6:19–20). Nosotros somos mandados a vestirnos “del Señor Jesucristo” (Ro 13:14), a tener a “Cristo [...] formado” en nosotros (Gá 4:19), a tener a “Cristo en Su casa” en nuestros corazones (Ef 3:16–17, traducción corregida), a exaltar a Cristo en nuestros cuerpos (Fil 1:20). El plan de Dios para el creyente de la Era de la Iglesia es un plan sobrenatural que

exige un medio de ejecución sobrenatural. El poder infinito de Dios, por lo tanto, entra en vigor de manera silenciosa en nuestras vidas cuando nosotros seguimos los mandatos de Su plan protocolo. Este sistema de poder divino, disponible sólo para la Iglesia, puede manejar cualquier dificultad en nuestras vidas y glorificará a Cristo como en ninguna otra dispensación.

NOSOTROS ESTAMOS UNIDOS PARA SIEMPRE con Cristo. La Trinidad habita nuestros cuerpos. Ante estas increíbles verdades, nosotros preguntamos con profunda reverencia: “Después de la salvación, ¿qué?”.

Debemos aprender doctrina bíblica. La doctrina de la Era de la Iglesia expone el protocolo de la familia real de Cristo. En la doctrina misterio aprendemos sobre la cartera que Dios mismo estableció para cada uno de nosotros en la eternidad pasada. La cartera contiene dones absolutos de Dios que definen el alcance de nuestra libertad y responsabilidad. Somos los aristócratas del cielo residiendo en la tierra. Somos sacerdotes reales. Somos embajadores reales. Tenemos una oportunidad sin precedentes para utilizar el poder divino, y Dios está listo para ampliar nuestros ya vastos recursos.

Si nosotros aprendemos, entendemos y aplicamos Su Palabra, Él estimulará nuestro propio deseo de conocerlo, nos llevará a un servicio de eterno significado, y nos elevará por encima de nuestros sufrimientos. Él creará un impacto con nuestras vidas que resonará a lo largo del tiempo y la eternidad. Nuestro destino real es llegar a ser héroes invisibles en la dispensación más intensa y desafiante de la historia humana.

## *Índice de Escrituras*

---

### ANTIGUO TESTAMENTO

#### GÉNESIS

|                      |            |                   |            |
|----------------------|------------|-------------------|------------|
| 1—Éxodo 11 .....     | 16         | 4:8 .....         | 25         |
| 1—Deuteronomio ..... | 31         | 6:1–7 .....       | 25         |
| 1—3:6 .....          | 23         | 6:3 .....         | 113        |
| 1:26—3:6 .....       | 16         | 8:20 .....        | 24, 124    |
| 1:26–28 .....        | 23         | 8:20–22 .....     | 25         |
| 1:28 .....           | 25         | 9:1 .....         | 25         |
| 1:29–30 .....        | 25         | 9:3 .....         | 25         |
| 2:17 .....           | 24         | 9:8–17 .....      | 25         |
| 2:18 .....           | 23         | 9:26 .....        | 30         |
| 2:19–20 .....        | 23         | 10:32 .....       | 25         |
| 2:20 .....           | 23         | 11:1–9 .....      | 25         |
| 2:23 .....           | 23         | 11:8 .....        | 26         |
| 3:7—11:32 .....      | 16, 24     | 11:9 .....        | 26         |
| 3:8 .....            | 23, 24     | 11:31 .....       | 26         |
| 3:11–19 .....        | 23         | 12—Éxodo 11 ..... | 16         |
| 3:15 .....           | 24, 25, 30 | 12:1–3 .....      | 31         |
| 3:16 .....           | 23         | 12:1–4 .....      | 26         |
| 3:20 .....           | 24         | 12:2–3 .....      | 29         |
| 3:21 .....           | 24         | 12:3 .....        | 34, 46, 55 |
| 4:3–5 .....          | 124        | 12:13 .....       | 32         |
| 4:4 .....            | 24         | 13:15 .....       | 27, 31–32  |
|                      |            | 13:16 .....       | 31         |

|                |           |
|----------------|-----------|
| 14:18 .....    | 124       |
| 15:6 .....     | 5, 27, 92 |
| 15:18-21 ..... | 31        |
| 17:1-21 .....  | 27        |
| 22:13 .....    | 124       |
| 22:15-18 ..... | 27, 31    |
| 26:3-5 .....   | 27, 31    |
| 26:4 .....     | 31        |
| 26:5 .....     | 58        |
| 28:13-15 ..... | 27, 31    |
| 28:14 .....    | 31, 34    |
| 35:11 .....    | 31        |
| 35:11-12 ..... | 27        |
| 35:12 .....    | 31        |

## ÉXODO

|                    |        |
|--------------------|--------|
| 1—11 .....         | 16     |
| 3—4 .....          | 29     |
| 6:2-8 .....        | 31     |
| 6:4 .....          | 31     |
| 6:8 .....          | 31     |
| 9:16 .....         | 42     |
| 12—Malaquías ..... | 17, 30 |
| 12:38 .....        | 46     |
| 13:21-22 .....     | 128    |
| 14:19 .....        | 128    |
| 16:7 .....         | 128    |
| 16:10 .....        | 128    |
| 19 .....           | 57     |
| 19:3 .....         | 57     |
| 19:3-6 .....       | 32     |
| 19:5 .....         | 58     |
| 19:5-6 .....       | 34     |
| 19:20 .....        | 127    |
| 24:9-18 .....      | 127    |
| 24:16-17 .....     | 128    |
| 25:22 .....        | 128    |
| 33:9-10 .....      | 128    |
| 40:34 .....        | 127    |
| 40:34-38 .....     | 128    |

## LEVÍTICO

|                |        |
|----------------|--------|
| 8 .....        | 124    |
| 9:23 .....     | 128    |
| 16:2 .....     | 127    |
| 20:9 .....     | 62     |
| 20:10 .....    | 62     |
| 20:13 .....    | 62     |
| 21:17-21 ..... | 124    |
| 26 .....       | 17, 34 |
| 26:11-12 ..... | 128    |
| 26:12 .....    | 129    |
| 26:46 .....    | 57     |

## NÚMEROS

|                |     |
|----------------|-----|
| 3:5-10 .....   | 124 |
| 11:16-17 ..... | 133 |
| 16:42 .....    | 128 |
| 17—18 .....    | 107 |
| 23:19 .....    | 81  |
| 27:8-20 .....  | 133 |
| 34:1-12 .....  | 31  |

## DEUTERONOMIO

|               |        |
|---------------|--------|
| 4:6-8 .....   | 28, 34 |
| 4:8 .....     | 31     |
| 4:32 .....    | 64     |
| 4:32-40 ..... | 28     |
| 4:37 .....    | 107    |
| 4:39 .....    | 127    |
| 7:6 .....     | 107    |
| 28:1-14 ..... | 33     |
| 30:1-9 .....  | 31     |
| 31:9-13 ..... | 29     |
| 33:10 .....   | 29     |

## JOSUÉ

|               |    |
|---------------|----|
| 1:2-4 .....   | 31 |
| 1:7-8 .....   | 32 |
| 5:13-15 ..... | 29 |

## JUECES

|             |     |
|-------------|-----|
| 3:10 .....  | 133 |
| 6:34 .....  | 133 |
| 11:29 ..... | 133 |
| 13:25 ..... | 133 |
| 14:6 .....  | 133 |
| 15:14 ..... | 133 |

## 1 SAMUEL

|               |     |
|---------------|-----|
| 4:21 .....    | 129 |
| 8 .....       | 29  |
| 10:6–10 ..... | 133 |
| 11:6 .....    | 133 |
| 16:13 .....   | 133 |

## 2 SAMUEL

|              |    |
|--------------|----|
| 7:8–16 ..... | 39 |
| 7:8–17 ..... | 31 |
| 7:13 .....   | 32 |
| 7:16 .....   | 32 |

## 1 REYES

|             |     |
|-------------|-----|
| 8:11 .....  | 128 |
| 8:27 .....  | 127 |
| 19:18 ..... | 137 |

## 2 CRÓNICAS

|               |     |
|---------------|-----|
| 5:13–14 ..... | 128 |
|---------------|-----|

## JOB

|                |           |
|----------------|-----------|
| 1:6 .....      | 73        |
| 1:6–11 .....   | 120       |
| 1:6–12 .....   | 138       |
| 1:12 .....     | 7         |
| 2:1 .....      | 73        |
| 2:1–6 .....    | 120, 138  |
| 2:6 .....      | 7         |
| 9:2 .....      | 39        |
| 9:32–33 .....  | 39        |
| 19:25–26 ..... | 53–54, 75 |
| 42:6 .....     | 120       |

## SALMOS

|                |        |
|----------------|--------|
| 23:4 .....     | 130    |
| 23:6 .....     | 92     |
| 32:5 .....     | 120    |
| 33:4 .....     | 81     |
| 34:13–17 ..... | 67     |
| 37:25 .....    | 138    |
| 46:9 .....     | 76     |
| 72 .....       | 75     |
| 72:7 .....     | 76     |
| 72:16 .....    | 76     |
| 76:10 .....    | 42     |
| 89:20–37 ..... | 31, 39 |
| 89:27–29 ..... | 8      |
| 110:1 .....    | 66, 87 |
| 113:5–6 .....  | 127    |
| 118:22 .....   | 53     |
| 138:2 .....    | 2      |
| 139:7–8 .....  | 127    |
| 145:21 .....   | 6      |

## PROVERBIOS

|               |     |
|---------------|-----|
| 8:30–31 ..... | 112 |
| 15:3 .....    | 127 |

## ISAÍAS

|                |        |
|----------------|--------|
| 2:4 .....      | 76     |
| 5:26–30 .....  | 74     |
| 6:1 .....      | 129    |
| 6:1–3 .....    | 127    |
| 7:14 .....     | 24     |
| 8:14–15 .....  | 41     |
| 10:20–23 ..... | 74     |
| 11 .....       | 75     |
| 11:6–9 .....   | 76     |
| 11:9 .....     | 76     |
| 11:11–16 ..... | 74     |
| 14:1–3 .....   | 74     |
| 14:13–14 ..... | 6      |
| 14:14 .....    | 7, 72  |
| 28:11 .....    | 69, 91 |

|                |        |
|----------------|--------|
| 28:16 .....    | 53     |
| 34:1-6 .....   | 72     |
| 35 .....       | 75     |
| 35:1-7 .....   | 76     |
| 40:3-5 .....   | 8      |
| 42:1 .....     | 107    |
| 45:4 .....     | 107    |
| 55:8-9 .....   | 127    |
| 57:5 .....     | 127    |
| 62 .....       | 75     |
| 62:10-12 ..... | 8      |
| 63:1-6 .....   | 72, 74 |
| 65 .....       | 75     |
| 65:20 .....    | 76     |
| 65:25 .....    | 76     |

## JEREMÍAS

|                |     |
|----------------|-----|
| 17 .....       | 17  |
| 23:23-24 ..... | 127 |
| 30:4-8 .....   | 72  |
| 30:7 .....     | 72  |
| 31:31-34 ..... | 31  |
| 31:33-34 ..... | 76  |
| 31:34 .....    | 32  |
| 32:36-44 ..... | 31  |

## EZEQUIEL

|                |     |
|----------------|-----|
| 2:2 .....      | 133 |
| 3:24 .....     | 133 |
| 9:3 .....      | 129 |
| 10:4 .....     | 129 |
| 10:18 .....    | 129 |
| 11:16-21 ..... | 31  |
| 11:22-23 ..... | 129 |
| 20:34-38 ..... | 75  |
| 28:16-18 ..... | 6   |
| 36:21-38 ..... | 31  |
| 38-39 .....    | 72  |

## DANIEL

|                |    |
|----------------|----|
| 9:24 .....     | 74 |
| 9:24-27 .....  | 72 |
| 9:27 .....     | 72 |
| 11:40-45 ..... | 72 |

## OSEAS

|            |    |
|------------|----|
| 2:18 ..... | 76 |
| 4:6 .....  | 34 |

## JOEL

|                 |    |
|-----------------|----|
| 2:16-3:21 ..... | 74 |
| 2:28-29 .....   | 76 |

## AMÓS

|            |    |
|------------|----|
| 9:12 ..... | 29 |
|------------|----|

## JONÁS

|                |    |
|----------------|----|
| Libro de ..... | 34 |
|----------------|----|

## MIQUEAS

|             |     |
|-------------|-----|
| 3:8 .....   | 133 |
| 4:1-8 ..... | 8   |
| 4:3 .....   | 76  |
| 5:2-4 ..... | 8   |

## ZACARÍAS

|               |        |
|---------------|--------|
| 3:1 .....     | 73     |
| 3:1-10 .....  | 7      |
| 7:12 .....    | 133    |
| 8:22-23 ..... | 46, 75 |
| 8:23 .....    | 75     |
| 9:9-10 .....  | 8      |
| 10:6-12 ..... | 74     |
| 12:1-3 .....  | 72     |
| 12:5-6 .....  | 74     |
| 14:1-2 .....  | 72     |
| 14:4-9 .....  | 75     |
| 14:9 .....    | 74     |

## NUEVO TESTAMENTO

| MATEO    |               | 12:45       | 47     |
|----------|---------------|-------------|--------|
| 1:1      | 52            | 13:10–16    | 43     |
| 1:5–6    | 40            | 16:18       | 54     |
| 1:20–23  | 24            | 17:1–8      | 128    |
| 2:17–18  | 40            | 21:42       | 53     |
| 4:1      | 51            | 21:42–43    | 55     |
| 4:1–11   | 7, 120, 138   | 22:15–22    | 58     |
| 4:14–16  | 40            | 22:21       | 40     |
| 4:17     | 40–41         | 22:41–46    | 52     |
| 4:23–25  | 40            | 23          | 44     |
| 4:24–25  | 46            | 23:27—25:46 | 8      |
| 5—7      | 40, 45        | 23:37       | 8      |
| 5:1      | 45            | 23:37–39    | 40     |
| 5:3–11   | 46            | 24—25       | 18, 40 |
| 5:5      | 46            | 24:3        | 8, 44  |
| 5:12     | 46            | 24:15       | 44     |
| 5:13–16  | 47, 137       | 24:16       | 44     |
| 5:17     | 8, 33, 40, 57 | 24:20       | 44     |
| 5:17–19  | 57            | 24:21       | 73     |
| 5:18     | 40, 57        | 24:22       | 107    |
| 5:20     | 59            | 24:23       | 44     |
| 5:21–48  | 59            | 24:24       | 107    |
| 5:37     | 46            | 24:29–31    | 44     |
| 5:39     | 46            | 24:31       | 107    |
| 6:1–18   | 59            | 24:34       | 44     |
| 6:9–13   | 47            | 24:42—25:13 | 45     |
| 6:10     | 46            | 25:31–46    | 75     |
| 6:25–34  | 47, 100       | 25:41       | 6      |
| 6:31–34  | 47            | 26:1–2      | 45     |
| 7:1–5    | 47            | 26:28       | 40     |
| 7:15     | 46            | 26:52       | 62     |
| 7:28     | 45            |             |        |
| 8—9      | 40            |             |        |
| 8:11     | 46            |             |        |
| 11:25–30 | 40            |             |        |
| 12       | 45            |             |        |
| 12:1–8   | 40            |             |        |
| 12:18    | 51            |             |        |
| 12:23    | 52            |             |        |
| 12:28    | 51            |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |
|          |               |             |        |

|                |       |                |                    |
|----------------|-------|----------------|--------------------|
| 2:52 .....     | 63    | 14:13-15 ..... | 45                 |
| 4:1 .....      | 51    | 14:15-17 ..... | 88, 141            |
| 4:14-15 .....  | 51    | 14:16-17 ..... | 133, 134           |
| 4:18 .....     | 51    | 14:16-19 ..... | 114                |
| 9:28-56 .....  | 128   | 14:17 .....    | 45                 |
| 13:34-35 ..... | 41    | 14:17-20 ..... | 130                |
| 20:17 .....    | 53    | 14:19-23 ..... | 45                 |
| 20:21-25 ..... | 67    | 14:20 .....    | 45, 54, 86-87, 127 |
| 21:24 .....    | 8, 67 | 14:23 .....    | 45, 127            |

## JUAN

|                |                   |                  |                   |
|----------------|-------------------|------------------|-------------------|
| 1:1 .....      | 50                | 15:10 .....      | 13, 70, 90, 141   |
| 1:1-4 .....    | 22                | 15:10-11 .....   | 51                |
| 1:1-14 .....   | 38                | 15:10-12 .....   | 63                |
| 1:12-13 .....  | 40                | 15:16 .....      | 136               |
| 1:14 .....     | 50, 54, 127, 128  | 15:18-16:4 ..... | 44                |
| 1:16-17 .....  | 56                | 16:1-2 .....     | 45                |
| 1:18 .....     | 3, 50, 128        | 16:7-15 .....    | 134               |
| 1:29 .....     | 62                | 16:12-14 .....   | 133               |
| 2:18-22 .....  | 129               | 16:12-15 .....   | 9                 |
| 3:16 .....     | 42                | 16:13-14 .....   | 88, 114, 130, 141 |
| 3:18 .....     | 24, 78            | 16:14 .....      | 13, 121, 131      |
| 3:34 .....     | 51, 141           | 16:23 .....      | 45                |
| 3:36 .....     | 78                | 16:23-24 .....   | 136               |
| 6:46 .....     | 128               | 16:32 .....      | 45                |
| 7:37-39 .....  | 51, 88            | 17:17 .....      | 88                |
| 7:38 .....     | 100               | 17:20-21 .....   | 44                |
| 7:39 .....     | 13, 60            | 17:21-23 .....   | 45                |
| 8:23 .....     | 127               | 17:22-23 .....   | 127               |
| 11:43-44 ..... | 53                | 17:26 .....      | 45, 127           |
| 12:10 .....    | 53                |                  |                   |
| 12:37-41 ..... | 129               |                  |                   |
| 13:31-32 ..... | 13, 44            |                  |                   |
| 13:33-34 ..... | 44                |                  |                   |
| 13:34 .....    | 13                |                  |                   |
| 14-17 .....    | 8, 13, 17, 43, 59 |                  |                   |
| 14:6 .....     | 5                 |                  |                   |
| 14:9-10 .....  | 128               |                  |                   |
| 14:11-12 ..... | 88                |                  |                   |
| 14:12 .....    | 64                |                  |                   |
| 14:13-14 ..... | 136               |                  |                   |

## HECHOS

|                |            |
|----------------|------------|
| Libro de ..... | 17, 68, 69 |
| 1:5 .....      | 86, 134    |
| 1:6 .....      | 42, 44     |
| 1:6-7 .....    | 7, 82      |
| 1:7 .....      | 9, 10, 12  |
| 1:8 .....      | 68         |
| 2:1-4 .....    | 86         |
| 2:24 .....     | 141        |
| 4:10-12 .....  | 54-55      |
| 4:12 .....     | 5          |

|                |             |                 |                |
|----------------|-------------|-----------------|----------------|
| 10:10 .....    | 76          | 6:1-2 .....     | 2              |
| 10:38 .....    | 51          | 6:3 .....       | 87             |
| 10:45 .....    | 4           | 6:4 .....       | 88, 141        |
| 11:5 .....     | 76          | 6:4-5 .....     | 87             |
| 11:15-17 ..... | 86          | 6:14 .....      | 20, 31, 56, 57 |
| 13:8-12 .....  | 69          | 6:15 .....      | 57             |
| 14:3 .....     | 69          | 7:4-6 .....     | 56             |
| 15:5 .....     | 31          | 7:15-8:13 ..... | 132            |
| 15:5-11 .....  | 56          | 8:2 .....       | 58             |
| 15:17 .....    | 29          | 8:2-3 .....     | 56             |
| 15:24 .....    | 56          | 8:2-4 .....     | 58, 63         |
| 16:27-34 ..... | 84          | 8:4 .....       | 56             |
| 16:31 .....    | 5           | 8:10 .....      | 127            |
| 17:21 .....    | 26          | 8:11 .....      | 127, 141       |
| 17:23 .....    | 26          | 8:16-17 .....   | 92, 93         |
| 17:24 .....    | 54          | 8:18 .....      | 8              |
| 17:26-27 ..... | 26          | 8:19-21 .....   | 76             |
| 17:27-28 ..... | 127         | 8:28 .....      | 92             |
| 17:28 .....    | 26          | 8:29 .....      | 87             |
| 19:11-12 ..... | 69          | 8:29-30 .....   | 2              |
| 22:17 .....    | 76          | 8:30 .....      | 92             |
| 22:24-29 ..... | 84          | 8:32 .....      | 1, 3, 42       |
| 22:28 .....    | 84          | 8:38-39 .....   | 1, 15, 92      |
| 24-26 .....    | 84          | 9:4 .....       | 57             |
|                |             | 9:6-8 .....     | 32             |
|                |             | 9:17 .....      | 42             |
|                |             | 9:23 .....      | 7              |
|                |             | 9:23-24 .....   | 2              |
|                |             | 9:30-33 .....   | 55             |
|                |             | 9:33 .....      | 41             |
|                |             | 10:4 .....      | 33, 40, 51, 57 |
|                |             | 11:2-5 .....    | 137            |
|                |             | 11:5 .....      | 8              |
|                |             | 11:5-7 .....    | 107            |
|                |             | 11:25 .....     | 4              |
|                |             | 11:25-29 .....  | 67             |
|                |             | 11:25-36 .....  | 7              |
|                |             | 12:1 .....      | 124            |
|                |             | 12:2 .....      | 2, 3, 89, 114  |
|                |             | 12:3 .....      | 2              |
|                |             | 12:4-8 .....    | 122            |
| ROMANOS        |             |                 |                |
| 1:2-4 .....    | 38          |                 |                |
| 1:3 .....      | 65          |                 |                |
| 1:4 .....      | 51, 65, 141 |                 |                |
| 1:14 .....     | 68          |                 |                |
| 1:16 .....     | 114         |                 |                |
| 2:12-14 .....  | 31          |                 |                |
| 2:14-16 .....  | 58          |                 |                |
| 2:17-20 .....  | 57          |                 |                |
| 3:19 .....     | 57          |                 |                |
| 3:22 .....     | 5           |                 |                |
| 3:30 .....     | 5           |                 |                |
| 4:1-16 .....   | 25          |                 |                |
| 4:17-21 .....  | 27          |                 |                |
| 5:8-10 .....   | 62          |                 |                |
| 5:17 .....     | 75          |                 |                |

|          |                     |          |          |
|----------|---------------------|----------|----------|
| 13:1-7   | 57, 58, 67, 68, 138 | 9:19-21  | 63       |
| 13:4     | 62, 63, 68          | 9:20-21  | 58       |
| 13:11    | 8                   | 9:24-27  | 102      |
| 13:14    | 89, 141             | 10:13    | 120, 121 |
| 14:4     | 124                 | 12-14    | 69, 122  |
| 14:10    | 124                 | 12:7     | 121      |
| 14:10-13 | 47                  | 12:11    | 121      |
| 16:17-18 | 76                  | 12:12-13 | 86       |
| 16:25    | 7, 11               | 12:13    | 86       |
| 16:25-26 | 14, 96              | 13:8     | 69, 91   |

## 1 CORINTIOS

|         |                    |
|---------|--------------------|
| 1:2     | 15, 86, 92         |
| 1:4-8   | 135                |
| 1:8     | 90                 |
| 1:20-31 | 96                 |
| 1:22    | 76                 |
| 1:23-25 | 76                 |
| 1:30    | 15, 86, 92         |
| 2:4-5   | 95, 112            |
| 2:5     | 113                |
| 2:6-9   | 114                |
| 2:7     | 96                 |
| 2:9-16  | 132-133            |
| 2:10    | 112                |
| 2:10-16 | 114                |
| 2:12    | 114                |
| 2:12-14 | 24                 |
| 2:13    | 114                |
| 2:16    | 3, 131             |
| 3:11    | 54                 |
| 3:11-15 | 102, 118           |
| 3:12-15 | 101                |
| 3:15    | 103                |
| 3:16    | 127, 131           |
| 4:5     | 101                |
| 4:9     | 138                |
| 6:19-20 | 127, 129, 131, 141 |
| 7:19    | 58                 |
| 9:16    | 68                 |
| 9:17    | 11                 |

## 2 CORINTIOS

|         |               |
|---------|---------------|
| 3:7-13  | 56            |
| 3:17-18 | 130           |
| 3:18    | 129, 131      |
| 4:5     | 68            |
| 4:16    | 89            |
| 5:8     | 130           |
| 5:10    | 101           |
| 5:17    | 15, 28, 86    |
| 5:20    | 126           |
| 5:21    | 92            |
| 6:16    | 127, 129, 131 |
| 9:7-8   | 3             |
| 12:7    | 120           |
| 13:5    | 127           |

## GÁLATAS

|     |    |
|-----|----|
| 2   | 9  |
| 2:9 | 56 |

|               |              |               |                         |
|---------------|--------------|---------------|-------------------------|
| 2:19 .....    | 31           | 1:6 .....     | 128                     |
| 2:20 .....    | 100, 127     | 1:6-8 .....   | 97                      |
| 3:1-5 .....   | 85           | 1:7-9 .....   | 133                     |
| 3:3 .....     | 113          | 1:8-10 .....  | 11                      |
| 3:6-9 .....   | 25           | 1:9 .....     | 14                      |
| 3:14 .....    | 85           | 1:10 .....    | 50                      |
| 3:19-25 ..... | 56           | 1:12 .....    | 128                     |
| 3:23 .....    | 92           | 1:13 .....    | 113                     |
| 3:23-25 ..... | 57           | 1:17-23 ..... | 6                       |
| 3:25 .....    | 20           | 1:18 .....    | 2, 97                   |
| 3:25-26 ..... | 92           | 1:18-23 ..... | 108                     |
| 3:26 .....    | 25, 92       | 1:19-21 ..... | 141                     |
| 3:26-27 ..... | 85           | 1:20 .....    | 141                     |
| 3:27 .....    | 93           | 1:21-23 ..... | 13, 47, 137             |
| 3:28 .....    | 66           | 1:22-23 ..... | 66, 86                  |
| 4:4 .....     | 50           | 2:1 .....     | 112                     |
| 4:4-5 .....   | 50           | 2:4-5 .....   | 113                     |
| 4:19 .....    | 141          | 2:8-9 .....   | 5, 113                  |
| 5:1 .....     | 58, 63       | 2:10 .....    | 117                     |
| 5:3-4 .....   | 57           | 2:11-12 ..... | 8                       |
| 5:5 .....     | 89           | 2:11-22 ..... | 4, 55                   |
| 5:13 .....    | 63           | 2:15 .....    | 51, 56                  |
| 5:14 .....    | 57           | 2:20 .....    | 55                      |
| 5:16 .....    | 88, 114, 131 | 3:1-5 .....   | 14                      |
| 5:16-26 ..... | 114          | 3:1-9 .....   | 96                      |
| 5:17-26 ..... | 132          | 3:2 .....     | 70                      |
| 5:18 .....    | 56, 57       | 3:2-3 .....   | 11                      |
| 5:22-23 ..... | 89           | 3:8 .....     | 97                      |
| 6:2 .....     | 58           | 3:8-9 .....   | 11                      |
| 6:15 .....    | 4            | 3:9 .....     | 11, 94                  |
|               |              | 3:10 .....    | 6, 7, 76, 103, 134, 138 |
|               |              | 3:10-11 ..... | 4                       |
|               |              | 3:16 .....    | 97                      |
|               |              | 3:16-17 ..... | 132, 141                |
|               |              | 3:18 .....    | 97                      |
|               |              | 3:19 .....    | 3                       |
|               |              | 3:20 .....    | 98                      |
|               |              | 3:21 .....    | 6                       |
|               |              | 4:1 .....     | 85, 88, 107             |
|               |              | 4:4-5 .....   | 85                      |

# EFESIOS

|                |                            |
|----------------|----------------------------|
| Libro de ..... | 14, 68                     |
| 1:3 .....      | 97, 98, 100, 103, 128, 130 |
| 1:3-6 .....    | 97                         |
| 1:3-14 .....   | 15                         |
| 1:4 .....      | 90, 99, 103, 123           |
| 1:4-6 .....    | 98, 104                    |
| 1:5 .....      | 92, 93, 123                |
| 1:5-6 .....    | 106                        |

|         |                       |
|---------|-----------------------|
| 4:6     | 127                   |
| 4:7-13  | 121                   |
| 4:8     | 2, 66                 |
| 4:11-13 | 2, 69                 |
| 4:13-16 | 2                     |
| 4:15    | 52                    |
| 4:20    | 113                   |
| 4:20-24 | 95                    |
| 4:21    | 95                    |
| 4:22-24 | 2                     |
| 4:23    | 89, 113               |
| 4:24-25 | 95                    |
| 4:29    | 95                    |
| 4:30    | 89, 95, 113, 114, 132 |
| 5:1-2   | 88                    |
| 5:2     | 90                    |
| 5:18    | 88, 114, 131          |
| 5:22-32 | 86                    |
| 5:22-33 | 24                    |
| 5:23    | 52                    |
| 5:25-27 | 13                    |
| 5:32    | 81                    |
| 6:7-8   | 124                   |
| 6:11-12 | 138                   |
| 6:12    | 7                     |
| 6:20    | 126                   |

## FILIPENSES

|         |              |
|---------|--------------|
| 1:20-21 | 141          |
| 1:21    | 100          |
| 2:1     | 116          |
| 2:5     | 2, 3         |
| 2:5-11  | 38           |
| 2:7-8   | 38, 51       |
| 2:13-16 | 117          |
| 2:16    | 118          |
| 2:27    | 69           |
| 3:10    | 70, 120, 141 |
| 3:12-14 | 116          |
| 3:14    | 115          |

|         |         |
|---------|---------|
| 3:20    | 97, 126 |
| 3:21    | 90, 134 |
| 4:1     | 102     |
| 4:2-3   | 100     |
| 4:8     | 56      |
| 4:11-13 | 24      |
| 4:19    | 97, 100 |

## COLOSENSES

|          |              |
|----------|--------------|
| Libro de | 68           |
| 1:17     | 133          |
| 1:18     | 52           |
| 1:25-27  | 15           |
| 1:25-28  | 96           |
| 1:25-29  | 11           |
| 1:26     | 11           |
| 1:27     | 97, 127, 129 |
| 2:2      | 97           |
| 2:12     | 87, 141      |
| 2:14     | 56           |
| 2:16-3:3 | 9            |
| 2:16-17  | 20           |
| 2:17     | 30           |
| 2:20-23  | 103          |
| 3:24     | 103          |

## 1 TESALONICENSES

|         |              |
|---------|--------------|
| 1:4     | 107          |
| 1:10    | 141          |
| 2:19-20 | 102          |
| 4:13-18 | 134          |
| 5:1-2   | 8, 10, 82    |
| 5:4     | 10           |
| 5:19    | 89, 114, 132 |
| 5:23    | 24, 90       |

## 2 TESALONICENSES

|      |     |
|------|-----|
| 2:7  | 72  |
| 2:13 | 107 |

|           |            |          |                |
|-----------|------------|----------|----------------|
| 2:13–14   | 85, 86     | 1:12     | 39             |
| 3:11–12   | 124        | 1:13     | 65, 87         |
|           |            | 1:13–14  | 87             |
| 1 TIMOTEO |            | 2:3      | 60             |
| 1:3–4     | 11         | 2:4      | 121            |
| 2:5–6     | 39         | 2:9–11   | 87             |
| 2:15      | 24         | 2:14–15  | 38             |
| 3:9       | 96         | 3:5–6    | 4              |
| 3:16      | 13, 38, 90 | 4:1–10   | 47             |
| 4:1       | 95         | 4:12     | 114            |
| 4:7–8     | 90         | 4:16     | 2              |
| 5:21      | 138        | 5:11     | 115            |
| 6:15      | 66         | 5:14     | 115            |
| 6:16      | 53         | 6:1      | 116, 118       |
|           |            | 6:1–2    | 115            |
| 2 TIMOTEO |            | 6:1–6    | 115            |
| 2:5       | 101, 103   | 6:6      | 116            |
| 2:13      | 90         | 6:13–18  | 26             |
| 2:15      | 2, 114     | 6:17     | 3              |
| 2:21      | 88         | 7:4–5    | 39             |
| 3:16–17   | 2          | 7:12     | 31, 58         |
| 4:5       | 68         | 7:14     | 39             |
| 4:7–8     | 101        | 7:28     | 39             |
|           |            | 8:1      | 58             |
| TITO      |            | 8:1–2    | 54             |
| 2:13      | 135        | 8:5      | 30, 54         |
| 2:14      | 117        | 8:8–12   | 31             |
| 3:5       | 131        | 8:13     | 30, 56, 57, 58 |
|           |            | 9:11–14  | 124            |
| FILEMÓN   |            | 9:13–14  | 88             |
| 9         | 126        | 9:14     | 51, 118        |
|           |            | 9:15     | 56             |
| HEBREOS   |            | 10:1     | 30, 40, 76     |
| 1:1–2     | 5, 64      | 10:5     | 39             |
| 1:1–3     | 22, 49     | 10:9     | 56, 57, 58     |
| 1:2       | 49         | 10:10–14 | 39, 92         |
| 1:3       | 129, 133   | 10:12    | 87             |
| 1:3–4     | 65         | 10:15–17 | 31             |
| 1:4       | 87         | 11:8–10  | 26             |
| 1:8       | 39         | 11:11–12 | 27             |

|                |             |
|----------------|-------------|
| 12:2 .....     | 51, 56, 141 |
| 13:8 .....     | 65          |
| 13:15-16 ..... | 124         |

## SANTIAGO

|              |        |
|--------------|--------|
| 1:9-10 ..... | 88     |
| 1:12 .....   | 101    |
| 1:17 .....   | 3      |
| 1:22 .....   | 111    |
| 4:6 .....    | 3, 100 |
| 5:7-8 .....  | 135    |
| 5:8 .....    | 134    |

## 1 PEDRO

|               |                 |
|---------------|-----------------|
| 1:3-4 .....   | 103             |
| 1:4 .....     | 99, 103         |
| 1:4-5 .....   | 1               |
| 1:8 .....     | 3, 130          |
| 1:10-12 ..... | 13              |
| 1:12 .....    | 138             |
| 1:18-19 ..... | 62              |
| 1:20 .....    | 7               |
| 1:21 .....    | 23, 141         |
| 2:4-7 .....   | 54              |
| 2:5 .....     | 54, 124         |
| 2:6 .....     | 107             |
| 2:9 .....     | 58, 65, 92, 124 |
| 2:24 .....    | 129             |
| 3:18 .....    | 141             |
| 5:1-4 .....   | 102             |
| 5:7 .....     | 47              |

## 2 PEDRO

|              |         |
|--------------|---------|
| 1:2-4 .....  | 56      |
| 1:3 .....    | 90, 107 |
| 1:4 .....    | 88      |
| 1:11 .....   | 92      |
| 3:1-16 ..... | 9       |
| 3:7 .....    | 77      |
| 3:9 .....    | 42      |

|               |    |
|---------------|----|
| 3:10-13 ..... | 77 |
| 3:11 .....    | 90 |
| 3:15-16 ..... | 10 |
| 3:18 .....    | 2  |

## 1 JUAN

|                |              |
|----------------|--------------|
| Libro de ..... | 68           |
| 1:5-2:6 .....  | 2            |
| 1:8-10 .....   | 94           |
| 1:9 .....      | 89, 120, 131 |
| 2:6 .....      | 70, 88       |
| 2:23-24 .....  | 127          |
| 3:1-2 .....    | 92           |
| 3:2 .....      | 90           |
| 5:11 .....     | 92           |
| 5:11-12 .....  | 92           |

## 2 JUAN

|                |     |
|----------------|-----|
| Libro de ..... | 68  |
| 9 .....        | 127 |

## 3 JUAN

|                |    |
|----------------|----|
| Libro de ..... | 68 |
|----------------|----|

## APOCALIPSIS

|               |             |
|---------------|-------------|
| 1:5 .....     | 53          |
| 1:6 .....     | 124         |
| 1:8 .....     | 4           |
| 1:16 .....    | 75          |
| 1:20 .....    | 75          |
| 2-3 .....     | 17, 68, 135 |
| 2:10 .....    | 102         |
| 3:10 .....    | 71          |
| 5:10 .....    | 124         |
| 6-19 .....    | 18, 72      |
| 6:1-11 .....  | 73          |
| 7:4-8 .....   | 74, 107     |
| 7:14 .....    | 73          |
| 11:3 .....    | 72          |
| 11:3-13 ..... | 74          |

|               |        |                |     |
|---------------|--------|----------------|-----|
| 12:6 .....    | 72     | 20:11-15 ..... | 77  |
| 12:7-9 .....  | 73     | 20:14-15 ..... | 77  |
| 12:12 .....   | 72     | 20:15 .....    | 78  |
| 12:17 .....   | 73     | 21-22 .....    | 18  |
| 14:6-7 .....  | 74     | 21-22:5 .....  | 77  |
| 19:10 .....   | 134    | 21:3-4 .....   | 78  |
| 19:16 .....   | 66     | 21:8 .....     | 78  |
| 20 .....      | 18, 75 | 21:12 .....    | 27  |
| 20:1-3 .....  | 75     | 21:22 .....    | 54  |
| 20:4 .....    | 53-54  | 22:4-5 .....   | 78  |
| 20:5 .....    | 53-54  | 22:7 .....     | 134 |
| 20:7-9 .....  | 77     | 22:12 .....    | 134 |
| 20:7-10 ..... | 53     | 22:16 .....    | 66  |
| 20:10 .....   | 6      | 22:20 .....    | 134 |

## Índice de Temas

---

- Abel, 25
- Abraham, 16, 26–28, 30–32, 55, 81, 137
- abrogación de la Ley Mosaica, 51, 57–58
- activismo político, 82, 139, 140
- Adán, 16, 22, 23, 24, 30, 73, 131
- administración, 3, 6–7, 11, 20, 39, 41, 45, 46, 55, 59, 73, 76
- cambio de, 3, 6, 7, 11–12, 80
- adopción, 92–93, 96, 104, 106–08
- adulterio, 62
- adultez espiritual, 55, 93, 116, 118–21, 124
- Agripa, 35
- amor
- personal por Dios, 52, 100, 102, 112, 118
- sistema de, 90
- ángel, 7, 58, 66, 74, 87, 138
- caídos, 6–7, 13, 42–43, 73, 75, 77, 87
- de *Yahvé*, 6
- antisemitismo, 32, 34
- árbol del conocimiento del bien y la maldad, 23
- armagedón, 74
- Arquelao, 35
- ascensión, 9–10, 39, 44, 64
- atenienses, 26, 54, 84
- Augusto (alias Octavio), 35
- autoestima espiritual, 52, 116, 120–21
- autonomía espiritual, 115–16, 120
- autoridad
- de Dios (*véase* Dios: autoridad de)
- del esposo, 23
- divinamente delegada, 11, 61
- espiritual, 24
- guerra civil, 83
- parental, 11, 25
- Babel, torre de, 25–26
- Bautismo de Fuego, 75
- bendición
- base para, 127
- capacidad para, 3, 102–03
- distribución de, 99–103, 130, 137, 138
- divina, 2, 67, 68, 72, 92, 100, 111, 137, 140
- en el tiempo, 1, 99, 100–02, 103, 127
- en fideicomiso, 9–104, 109, 111, 127, 130, 138

- en la eternidad, 1, 99–103, 128
- espiritual, 97–104
- eterna, 32
- excepcional, 99
- fuelle de, 97
- garantía de, 130
- gobierno, 68
- invisible, 111
- logística, 99
- nacional, 137, 138
- no distribuida, 102–03
- para Israel, 27, 34, 128
- para la Iglesia, 106–08
- pérdida de, 95
- por asociación, 137–39
- señal de, 128
- sufriendo para, 119, 121
- bienes
  - carta de (bienes) invisibles, 85, 97–122, 127, 130, 133
  - de computadora, 98, 104–05, 108–09, 111, 123
  - del personal, 98, 119, 121–22
  - de producción, 98, 111, 117–19
  - divinos, 15, 20, 63, 96, 102, 103, 106, 120, 122, 135
  - para sufrimiento inmerecido, 98, 111, 119–21
  - para utilizar, 19, 79, 85, 96, 102, 103, 108, 117, 120, 123, 141
  - primarios, 97–98, 104, 109–10, 116, 117, 121
  - secundarios, 97–98, 109–11, 115, 117, 119, 121, 122
  - volicionales, 98, 111
- Bruto, 83
- caída del hombre, 16, 23–25, 76
- Cáin, 25
- Calvino, Juan, 140
- Cam, 25
- Carta Magna, 60
- Casio, 83
- Césares Antoninos, 68
- cimiento invisible, 54–55
- circuncisión, 27
- ciudadanía celestial, 85, 97
- código
  - del establecimiento, 29, 31–34, 40, 57, 61–63
  - de libertad, 31, 32, 33, 34, 40, 56, 61
  - espiritual, 29, 31–34, 40, 56, 62
  - ley de Hamurabi, 33
  - nuevo, 30, 57
- comisiones reales, 85, 124–26
- compartiendo con Cristo, 3, 87, 92
- confesión, 89, 131
- conflicto angélico, 6–7, 13, 42, 73, 90, 108, 122
- Constitución de los Estados Unidos, 60
- continuidad, 12, 15, 19, 23, 25, 27, 30, 47, 55, 60, 77, 79–81, 107, 119, 128, 138
- Coponio, 35
- cordero de Pascua, 28
- coronas, 101–02
- Craso, 35
- crecimiento espiritual, 2, 4, 9, 20, 66, 70, 89, 92, 101–02, 112, 113, 116–20, 122, 124–25, 135
- cristiano
  - del primer siglo, 91
  - impacto del, 60, 66–67, 82, 95, 129, 136–39, 142
  - influencia del, 47, 136, 137
  - manera de vivir, 1–3, 5, 11–14, 19–21, 30, 46, 47, 48, 52, 56–61,

63, 66, 70, 76, 79, 85, 88–90, 93–98, 101–03, 108–11, 115, 118, 128, 140–41  
 recursos del, 116, 120, 136, 138, 142  
 responsabilidad del, 15, 20, 58, 60, 61, 63, 67–68, 82, 115, 119, 125, 136, 142  
 servicio, 68, 92, 117–19, 125, 140, 142  
 Cuerpo de Cristo, 66, 86, 122, 135  
 culto de  
   Dionisio, 96  
   Isis, 12  
 cultos misterio, 12  
 Daniel, 72, 137  
   septuagésima semana de, 72  
 David, 6, 8, 30, 40, 45, 52, 65, 74, 130, 137, 138  
 decreto divino, 41, 42, 94, 104, 105, 109–110  
 degeneración espiritual, 35, 36, 59  
 descanso en la fe, 47, 52  
 destino  
   especial, 98, 107  
   espiritual, 2, 57, 103, 106, 115  
   real, 142  
   sentido personal de, 52, 100, 122  
 días santos, 24, 56, 58  
 dicótomos, 24  
 Diez Mandamientos, 31, 60–61, 79  
 diezmo, 58  
 Diluvio, el, 25, 26  
 dinaesfera divina, 50–51, 56, 58, 66, 86, 88–90, 94, 100, 108, 110, 112, 114, 117–18, 123–25, 128, 131–33, 141  
 operacional, 51, 56, 58, 66, 88, 94, 123, 133, 141

palacio invisible del creyente, 94, 123  
 prototipo, 51, 56, 58, 66, 88, 141  
 Dios  
   amor de, 40, 42, 55, 90, 104, 127  
   autoridad de, 7, 12, 23, 40  
   carácter de, 3, 6, 19, 32, 57, 58, 59, 60, 62, 80, 81  
   comunidad con, 30, 78, 89, 132  
   confianza en, 27, 82, 115, 116, 121  
   conocimiento universal de, 76  
   felicidad de, 51, 52, 141  
   fidelidad de, 27, 30, 32, 57, 62, 80, 81, 90, 102  
   gloria de, 2, 6, 19, 27, 49–50, 102, 127, 128–31, 134–36, 138  
   naturaleza de, 2, 38, 41, 88  
   plan de, 1–2, 3, 5, 10, 15, 20, 26, 43, 51, 80, 94, 110, 117, 120, 129, 133, 135, 137 (*véase* plan protocolo de Dios)  
   plan ritual de, 30, 93, 129  
   presencia de, 29, 48, 66, 127, 128, 130–31  
   promesas de, 5, 8, 24–27, 29, 30, 32, 34, 40, 46, 49, 55, 59, 72, 73, 80, 81, 101, 135  
   propósito de, 2, 3, 9, 19, 26, 46, 79, 80, 85, 87, 99, 104, 107–08, 110, 116, 121, 127, 129, 135  
   relación con, 5, 9, 24–25, 63, 82, 86, 92–93, 95, 100, 112, 115, 131  
 disciplina, 17, 27, 32, 34–35, 44, 67, 69, 72, 74, 90, 103, 109, 121, 134, 137  
 discípulos, 7–10, 42–45, 136  
 discriminación racial, 87

- Discurso del Aposento Alto, 13, 17, 43–44, 48, 60, 136
- Discurso del Monte de los Olivos, 18, 40, 44, 48, 72
- dispensaciones
- cristocéntricas, 5, 17, 37–70
  - definición de, 3–4, 6, 10–15, 19
  - divisiones de, 4, 7, 9, 11, 16
  - entre, 4, 6, 13, 28, 44, 50, 53, 56, 59–60, 81, 128–29, 134
  - escatológicas, 5, 9, 18, 71–78
  - teocéntricas, 4, 16, 22–35
- doctrina bíblica
- amor por, 81, 111–12
  - apartarse de, 115
  - aplicación de, 3, 43, 70, 90, 97, 114–15, 133
  - aprendizaje de, 2, 76, 89, 91, 97, 102, 110, 111–13, 114, 115, 123, 124, 125, 135, 142
  - básica, 115, 116, 141
  - comunicación de, 55, 67, 69
  - conocimiento de, 2, 30, 112, 114, 115, 136, 140
  - descuido de, 102
  - dinámica de, 135, 139
  - distracción de, 69
  - énfasis en, 70
  - enseñanza de, 2, 34
  - entendimiento de, 3, 48, 101, 112, 114
  - ignorancia de, 102
  - impacto de, 76
  - importancia de, 2, 3
  - meditación en, 97, 114
  - primera prioridad, 101, 117, 131
  - recepción, retención y recuerdo de, 2
  - rechazo de, 102
  - resolver problemas con, 113–14
  - respuesta a, 123
  - volición positiva hacia, 111
- doctrina misterio, 12–15, 20, 43, 59–60, 69, 70, 81, 85, 87, 94, 96–97, 114, 122, 126, 135, 142
- dones espirituales, 69, 91, 98, 121–22, 125
- de administración, 69, 122
  - de comunicación, 122
  - permanentes, 69
  - temporales, 69
- elección
- de Cristo, 92, 107
  - de Israel, 68, 107
  - de la Iglesia, 68, 98, 104–08, 122, 123
  - para la salvación, 106
- Elías, 74
- embajador, 124, 126, 142
- emocionalismo, 139, 140
- Encarnación, 4, 5, 9, 13, 17, 19, 48–49, 51–53, 59, 64, 129
- Era de la Iglesia, 5, 8–15, 17, 19, 26, 30, 35, 41, 43–70, 81–87, 90–99, 102–09, 113, 114, 116, 117, 119, 121–39, 141, 142
- Era Judía, 8, 9, 19, 28
- espíritu humano, 24
- Espíritu Santo
- apagar al, 89, 132
  - bautismo del, 15, 55, 85–87, 90–93, 97, 117, 122, 123
  - caminar en, 48, 88, 114
  - contristar al, 132
  - deidad del, 129
  - enseñanza del, 114
  - fruto del, 89

- habitación del (*véase* habitación de)
- gobierno del, 30
- investidura del, 133
- llenura del, 48, 52, 76, 88, 89, 90, 111, 129, 130–33
- ministerio del, 9, 48, 51, 76, 85, 88, 91, 114, 121, 129, 131
- poder del, 58, 63, 95, 113, 114, 118, 128, 130, 132–33, 141
- renovación por, 131
- establecimiento divino, leyes del, 26, 29, 31–33, 40, 57, 61–63, 67, 72, 119
- estado eterno, 18, 43, 75, 78, 123
- estímulo, 47, 68, 90, 116, 136
- Estrella Brillante de la Mañana, 66
- ética, 31, 48, 57
- Eva, 24, 30
- Evangelio, el, 6, 25, 34, 36, 42, 50, 68, 73, 74, 113, 125
- Evangelios, los, 39–44, 48
- evangelismo, 55, 67, 69
- evangelistas judíos, 74, 107
- éxtasis, 76–77, 91
- fariseos, 35, 46, 47
- fe
  - de Abraham, 28, 55
  - en Cristo, 1, 5, 6, 24, 25, 28, 32, 62, 77, 87, 91, 93, 96, 106, 112, 113, 140
- Filipos, 82–84
- gentiles, 14–15, 25, 31, 36, 45, 46, 58, 75, 86, 91
  - dispensación de los, 4–5, 11, 16, 22, 30, 37, 124, 134
  - tiempos de los, 8, 67
- gentiles, naciones cliente, 66–68
- Gloria Shekina, 128, 130, 131
- gobierno, 26, 33, 59, 63, 67, 68, 73, 75, 77, 135
- Gog y Magog, 77
- gracia, 4, 5, 7, 13, 14, 19, 20, 24, 25, 29, 30, 32, 36, 42–43, 45, 46, 50, 57, 59, 64, 70, 74, 77, 81, 82, 91, 94–95, 97, 103, 104, 109, 110, 112, 113, 114, 115–16, 118, 119, 120, 121, 128, 133, 138
- al morir, 111
- logística, 47, 100, 102, 117, 123, 126
- mayor, 3, 100
- orientación a la, 52, 95
- habitación de
  - Dios el Padre, 127–28
  - Cristo, 15, 45, 126, 127–31
  - Dios el Espíritu Santo, 72, 127, 131–32
  - el cuerpo del creyente, 127, 129–31
  - la Trinidad, 85, 126
- hermenéutica, 48
- Herodes, 35
- héroes invisibles, 82, 85, 133, 137, 138, 142
- herramientas para resolver
  - problemas, 51–52, 66, 70, 112, 120, 141
- historia
  - bíblica, 6, 23, 63
  - control de, 60, 133, 135
  - humana, 3–7, 10, 11, 18, 24, 27, 30, 37, 39, 42, 43, 48, 52, 55, 58, 64, 66, 70, 77, 80, 82, 96, 105, 108, 133, 136, 137, 142
  - interpretación de, 3, 4, 134
  - período de, 20, 39, 48, 49, 72

- punto de vista divino de, 3, 16, 80
- homosexualidad, 62
- Iglesia, la,
  - Arrebatamiento de, 17–18, 53–54, 64, 71, 72, 90, 101, 103, 134
  - Cabeza de, 52, 108
  - Cristo y, 4–6, 8–9
  - Israel y, 4, 12, 28, 39, 40, 43, 45, 49, 53–56, 60, 80, 81, 92
  - local, 69, 119, 121, 125, 135
  - separación del estado y, 58–61, 63, 68, 136
  - unicidad de, 11–15, 63–66, 79–139
  - universal, 8, 13, 66, 67, 86
- igual
  - oportunidad, 102, 122, 123, 137
  - privilegio, 87, 102, 122, 123, 137
- igualdad, 85, 122–23
- iluminación, 114, 130, 132
- imputación, 92
- inmanencia, 127
- instituciones divinas, 23, 28
  - entidad nacional, 26, 28, 82
  - familia, 25, 28
  - matrimonio, 23, 25, 28
  - volición, 23, 25, 28
- internacionalismo, 26
- Isaac, 27, 28, 30, 32
- Isaías, 69, 91, 128
- Israel, 4, 7–9, 11, 13, 14, 17, 26–36, 39–41, 43–47, 52–56, 58–69, 72–76, 80–82, 91, 92, 93, 107, 128–29, 134, 135
  - espiritual, 80, 81
  - futuro nacional de, 40, 44
- Jacob, 27, 28, 30, 32, 72
- Jafet, 25
- Jardín del Edén, 22–25, 73
- Jenofonte, 11
- Jeroboam, 17
- Jerusalén, caída de, 17, 35–36, 69, 91
- Josué, 29
- Juan, 17, 50, 69, 128
- Judá
  - nación de, 17
  - tribu de, 30
- Judea, 8, 35–36, 44
- juicio
  - divino, 6, 50, 76, 141
  - eterno, 78, 115
  - Final, 75, 77
  - nacional, 91
  - tribunal de Cristo, 101, 118
- Julio César, 83
- lago de fuego, 77
- legado
  - de Israel, 8, 27, 28, 30, 45
  - de una nación, 63
  - espiritual, 28, 95
  - eterno, 27
  - impacto de, 138–39
- legalismo, 35, 46, 59, 81, 90, 118, 141
- lenguas, 36, 69, 91
- ley
  - civil, 61
  - cumplida, 30, 33, 40, 51, 56–59, 62–63
  - de Cristo, 57, 58, 61
  - de Moisés, 20, 29–35, 40, 46, 50–51, 56–63, 124
  - de responsabilidad volicional, 121
  - divina, 58, 60
- libertad, 26, 29, 34, 61, 63, 67
  - de elección, 41, 109

- espiritual, 63, 106, 129, 142
- humana, 33, 40, 61
- libre albedrío, 42, 62, 104, 105, 109, 110, 123, 136
- Lugar Santísimo, 35
- Lutero, Martín, 140
- Macedonia, 83
- madurez espiritual, 2, 27, 56, 70, 82, 100–02, 111, 112, 116, 120, 129–30, 133, 137
- maldad, 7, 23, 25–26, 46, 51, 72, 95, 115, 130, 139
- Marco Antonio, 83
- marco de referencia, 3, 59, 79, 112, 115, 136
- mente de Cristo, 3, 89, 130, 131
- mérito humano, 91, 94, 121
- Mesías, 6, 13, 25, 27, 29, 30, 32, 35–36, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 52, 61–62
- microchip, 104–105
  - PROM, 105–06, 109, 123
  - ROM, 105, 109, 123
- Milenio, 5, 8, 11, 13, 18, 34, 44, 46, 47, 52, 53, 54, 59, 71–77, 82, 134
- militar, 33, 35, 119
- misionero
  - agencia, 25, 28, 67, 74
  - responsabilidad de la nación
    - cliente, 34–36, 67
    - servicio, 119
- Moisés, 16, 23–24, 28–29, 59, 63, 74, 137
- moralidad, 56, 140
- muerte
  - espiritual, 24, 87, 112–13
  - física, 130
  - sustitutiva, 10, 33, 39–42, 51, 62, 113, 141
- nacimiento virginal, 16, 35, 37, 39, 65
- nación cliente, 17, 28, 34–36, 57, 61, 62, 64, 66–69, 74–76, 136, 137
- naturaleza del pecado, 94, 115, 120, 131, 132
- Nehemías, 17
- niñez espiritual, 117
- Noé, 25, 30
- nombres de Cristo, 5, 6
- nueva especie espiritual, 15, 60, 85–86, 106–07, 117, 129
- obediencia, 20, 23, 26–27, 34, 56, 58, 61, 90, 110, 112, 114, 118, 131, 133
- obras
  - buenas, 117, 140
  - de valor intrínseco, 117–19
- Octavio, 83
- ocupación con Cristo, 52, 131
- ofrendas, 29
- oración, 47, 68, 124
- Oseas, 17
- Pablo, el Apóstol, 9–10, 12–14, 26, 54, 67, 69, 82–84, 92, 96, 135
- Pacto, 25, 26, 28, 30–31, 40
  - Abrahámico, 26–27, 31–34
  - condicional, 32, 40
  - Davídico, 31–33, 39, 52
  - eterno, 27, 32, 67
  - incondicional, 8, 27, 32–34, 40, 44, 67, 73, 74, 80
  - Nuevo, 31–33
  - Palestino, 31–34
  - promesas de, 81

## palabras griegas

*agathós*, 117*aión*, 11*ekstasis*, 76*eulogéo*, 103*eulogetós*, 103*eulogía*, 103*Iesoús*, 6*jagiázo*, 86*Jristós*, 6*jrónos*, 7, 10–11*jupóstasis*, 38*kainós*, 86*kairós*, 7–8, 10–11*kléroí*, 84*kleroujía*, 84*kúrios*, 6*mustérion*, 12, 96*oikonomía*, 11*políteuma* (véase *Políteuma*)

## palabras hebreas

*Adonai*, 5*Isháh*, 22–23*shakan*, 128*Yahvé*, 5

pastor, 2, 4, 69, 122, 125

Patriarcas judíos, 16, 22, 26–28, 31

paz universal, 76

pecado, 23, 24, 33, 39–40, 41,  
50–52, 61–62, 66, 77, 89, 125,  
129, 131–32

Pedro, 10

pena capital, 62

pensar, 2, 58, 89–90, 113–15, 140

de Cristo, 2–3, 114

del establecimiento, 63

Pentecostés, 64

período poscanónico, 17, 68–70, 76,  
133–135

período precanónico, 17, 68–70, 134

piedad, 90

piedra angular, 49, 53–56

pilar de fuego, 6, 128

pivote, 47, 67, 68, 73, 133, 138

plan protocolo de Dios, 30, 43, 56–58,  
60, 85, 93–97, 121, 127, 128,  
133, 139, 141, 142

Platón, 11

poder

divino, 6, 13, 42, 43, 52, 58, 63,  
64, 66, 70, 76, 82, 85, 90, 95,  
108, 112–15, 117, 118, 121, 128,  
130, 133, 141–42experimento de gran, 50, 51, 52,  
65, 66, 86, 95–96, 137

fuente de, 51, 132

humano, 95, 117, 118

político, 72, 74, 138

sede de, 123

sistema de, 13, 49, 50, 51, 56, 63,  
65, 86, 88–90, 133, 142*Políteuma*, 82–85, 96–107

metáfora, 82–84

Pompeyo, 35

Poncio Pilato, 35

precedente, 5, 20, 51–52, 56, 58, 93

predestinación, 96, 98, 104–06, 108,  
122–23privacidad, 26, 34, 58, 61, 67,  
124–25privilegios, 15, 60, 64–65, 67, 82–85,  
92–93, 96–97, 107–08, 124profecía, 5, 10, 12–13, 18, 39, 40,  
69, 71–72, 75, 85, 86, 91, 133–36  
ausencia de, 85, 133–136

propiedad, 26, 34, 61, 67

prueba de impulso, 101, 120

pruebas de evidencia, 120, 138

- pueblo elegido, 31, 32
- punto de vista divino, 2, 3, 16, 48, 80, 95, 140
- realaleza
- de campo de batalla, 65–66, 108
  - divina, 65, 92
  - espiritual, 66, 86, 92–94, 105, 108, 124
  - judía, 65
- rebeldía juvenil, 62
- rebote, 52, 62, 102, 120, 132
- regenerado, 24, 27, 28, 32, 46, 73, 80, 81, 131
- reino
- de Dios, 8, 10, 13, 39–47, 59, 65, 72, 82, 138
  - del Norte, 17
  - del Sur, 17
  - milennial, 40, 59
  - Teocrático, 17, 29
  - Unido, 17
  - utópico, 74
- remanente de Israel, 11, 43, 74
- resucitación, 53, 74
- resurrección, 13, 17, 39, 42, 49, 53, 60, 64, 71, 75, 77, 90, 103, 113, 134, 141
- cuerpo de, 39, 53–54, 75, 77, 90, 103
- revelación progresiva, 81
- Rey de reyes, 66, 74, 86
- ritual, 20, 24, 27, 29–30, 33, 51, 56, 62, 70, 76, 93, 116, 124, 129
- Roboam, 17
- romano(a)
- adopción, 93–96
  - aristocracia, 92
  - ciudadano, 83–84
  - colonia, 83–84
  - ejércitos, 35–36, 83
  - Imperio (Romano), 35, 67–69
  - provincias, 35–36, 68, 83
- Sabbat, 44, 58, 60–61
- sacerdocio
- de Cristo, 92, 124
  - familiar, 24, 25
  - levítico, 29, 30, 33, 58, 124
  - privacidad del, 58, 125
  - real, 124–25
  - santo, 54
  - universal, 58, 123–25
- sacrificios de animales, 24–25, 32, 56, 58, 62, 116, 124
- salvación, la
- agente de, 113
  - apropiación de, 5
  - causa de, 106, 112
  - compra de, 41, 48, 50, 52, 107
  - después de, 1–5, 15, 65, 79, 88, 90, 91, 93–95, 101, 107, 112–14, 139, 140–42
  - eterna, 1
  - modo de, 6, 15, 25, 28, 32, 42, 46, 55
  - momento de, 85, 88, 91, 92, 93, 107, 111, 112, 121, 122, 123, 125, 126, 132
  - pérdida de, 95, 102, 110
  - por gracia, 77
  - proporción de, 40, 129
- Samuel, 17
- Sanedrín, 35
- sangre de Cristo, 40, 62
- santificación, 86–87, 92, 106
- experiencial, 88–90, 104
  - final, 90, 104

- posicional, 87–88, 90, 92, 104
  - actual, 87
  - retroactiva, 87
- Satanás, 6, 7, 13, 18, 23, 42, 43, 46, 53, 65–66, 72–75, 77, 82, 87, 89, 95, 120, 138, 139
- juicio de, 6–7, 42–43, 73, 77, 120, 138
- sistema cósmico de, 89, 95
- Saúl, 17
- Sedequías, 17
- Segundo Triunvirato, 83
- Sem, 25
- semilla
  - de Abraham, 27, 81
  - de la mujer, 24, 30
- Sermón del monte, 45–48, 59, 75, 79
- soberanía, 42, 105, 106–08, 109, 123
  - expresiones de, 107
  - provisiones de, 123
- sufrimiento preventivo
  - providencial, 120
- Tabernáculo, 29, 32, 54, 128–29
- tendencias históricas, 135
- teocracia, 56, 68, 135
- teofanías, 24
- testificar, 119
- Tierra, 26, 29, 31
- tipos, 30
- Transfiguración, 128
- trascendencia, 127
- Tribulación, 5, 8, 11, 17, 18, 32, 40, 44, 53, 54, 71–76, 107, 126, 134–35
- tricótomos, 24
- unión con Cristo, 6, 63, 85–88, 91–93, 97, 104, 106, 111, 117, 123, 124, 135
- unión hipostática, 37–39, 48, 65, 86, 95
  - dispensación de la, 5, 9, 17, 19, 35, 37, 39, 40, 47–53, 55, 56, 59, 66, 71, 77, 86, 128–29, 134
- Venida de Cristo
  - Primera, 4–5, 11, 17, 19, 33, 36, 39, 41, 43, 44, 46, 50, 52–53, 59, 60, 64
  - Segunda, 10, 17, 18, 33, 44, 45, 53–54, 67, 72, 74, 75, 82, 134
- volición, 23, 25, 28, 41, 51, 90, 101–02, 104–05, 109, 111, 115, 122–23, 132
  - Era de Volición Negativa, 16, 22, 24–25
  - Era de Volición Positiva, 16, 22–23
  - negativa, 24–26, 42, 103, 109, 115–16, 126
  - positiva, 22, 23, 24, 47, 109, 111–16, 118, 119, 136
- zarza ardiendo, 6
- Zwinglio, 140

## NOTAS

## NOTAS

## NOTAS

## NOTAS

## NOTAS